DIFERENCIA EN LA SATISFACCIÓN MARITAL EN PAREJAS DE MATRIMONIOS QUE PARTICIPAN DE UN PROGRAMA EDUCATIVO DE PREVENCIÓN PRIMARIA DE DIVORCIO

TESIS

SOMETIDA A LA FACULTAD DEL

GORDON-CONWELL THEOLOGICAL SEMINARY

EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS REQUISITOS

PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN MINISTERIO

POR

LUISA H. MORALES BARRIO

MAYO 2012

A Ti, Señor, porque Tú eres quien nos da todo lo bueno y todo lo perfecto. A ti, Benjamín, por ser un regalo de Dios para mi vida, por tu apoyo y tu amor incondicional. A ustedes, Luisita, Lis Keila, Mari Alexandra y Anna Kristina, porque nuestras vidas han sido enriquecidas con las suyas, y constituyen nuestro tesoro especial aquí en la tierra.

CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS

El presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y cooperación de un número significativo de personas. En primer lugar agradezco a mi esposo Benjamín, por todo el apoyo, la comprensión y el amor que me ha brindado a lo largo de esta jornada. A todos los miembros de nuestra familia, quienes han estado a mi lado alentándome, riendo conmigo en los días de sol, y orando por mí en las tardes tormentosas. Gracias Luisita, Stefan, Esther, Däniel, Emily, Lis Keila, Yónatan, Nicole Elise, Adiel Josué, Mari Alexandra, Danny, Lucas Daniel, David Josué, Sara Isabel, y Anna Kristina. Cuánto los amo a todos.

Agradezco a las treinta parejas de matrimonios que voluntariamente ofrecieron su tiempo para participar en esta investigación; a mi Mentor de tesis, el Dr. Pablo Polischuk, por su gran ayuda, asesoramiento y apoyo; a mi Lector de tesis, el Dr. Alvin Padilla, por su disposición para servir a lo largo de todo el proyecto; a la Dra. Amarilys Serrano por ser el instrumento que Dios usó para brindar orientación en las primeras etapas del proyecto; a la Dra. Déborah Juarbe por su invalorable asesoría sacando tiempo de su cargada agenda; y al Dr. Luis Perichi, quien fue de gran ayuda a la hora de hacer cálculos matemáticos.

También estoy en deuda con dos personas que pasaron largas horas leyendo, haciendo correcciones, dando sugerencias y pasando datos a tablas y gráficas en las últimas etapas del manuscrito, el Ing. y Pastor José Ahmed Pérez y la Dra. Rosalice Pérez.

Especialmente doy gracias a Dios, Aquel que tiene mi vida en Sus manos y a quien anhelo servir con todo lo que soy y lo que tengo hasta mi último aliento de vida, que me dio la fortaleza y la determinación para completar este proyecto, y por darme la pasión y la oportunidad de involucrarme en un ministerio a favor de su obra maestra: la familia.

RESUMEN

Aunque Dios diseñó el matrimonio para que fuera una relación permanente y de profunda unidad, según resultados de investigaciones y estudios empíricos en las últimas décadas la familia ha experimentado importantes transformaciones, el compromiso matrimonial se ha ido diluyendo y es cada vez menos común; la infelicidad parece ser la norma y con frecuencia se considera el divorcio como la manera más conveniente de salir de una relación difícil, dejando tras sí una estela de consecuencias adversas tanto para la pareja como para los hijos. Por tal razón diseñamos un programa educativo de prevención primaria de divorcio donde se ofrecen a las parejas de matrimonios las herramientas adecuadas para que puedan desarrollar destrezas para manejar conflictos, que aprendan a comunicarse de manera significativa y afectiva, que disfruten de su intimidad emocional y sexual, que desarrollen conciencia ante el problema del divorcio y sus destructivas consecuencias, que puedan analizar sus experiencias personales y construyan nuevas formas de relacionamiento como pareja. En otras palabras, nuestro propósito es fortalecer la relación matrimonial desarrollando un plan para forjar una satisfactoria relación de pareja. Estamos convencidos de que cuando se aumentan los niveles de satisfacción marital se reducen las posibilidades de divorcio.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA Y SU CONTEXTO

De acuerdo a las Escrituras, tomadas como base para toda deliberación en el campo de estudio acerca de las relaciones matrimoniales, Dios diseñó el matrimonio para que fuera una relación permanente y de profunda unidad. Sin embargo, según resultados de estudios empíricos, en las últimas décadas la familia ha experimentado importantes transformaciones.

Cambios socioculturales de la familia

De acuerdo a Clarke-Stewart y Brentano (2006), según lo observado y recogido de su experiencia clínica:

- los cambios socioculturales han ampliado la definición de familia y la gente ha ido aceptando cada vez más la familia no tradicional
- las funciones del matrimonio han cambiado dramáticamente: las parejas tienen menos hijos, muchas de las necesidades que eran tradicionalmente satisfechas en el seno familiar ahora son realizadas por instituciones externas
- ambos cónyuges ahora trabajan fuera del hogar y las demandas simultáneas de trabajo y hogar aumentan la tensión, especialmente para la mujer
- ha incrementado el número de hogares con un solo progenitor y de las familias reconstruidas
- las parejas que conviven han ido en aumento

- los cambios en la sociedad han reducido las restricciones legales, morales y sociales contra el divorcio.

Estadísticas demográficas

La Oficina del Censo de los Estados Unidos (2009) publicó un informe sobre asuntos matrimoniales donde se hace un recuento de los matrimonios y divorcios reportados en los últimos 12 meses por cada mil (1,000) hombres y mujeres en una población de 15 años en adelante. Las tasas generales de matrimonio en hombres para el año 2009 fueron de 19.1 y de divorcios de 9.2. Las tasas generales de matrimonio en mujeres para el año 2009 fueron de 17.6 y de divorcios de 9.7. El 44 por ciento de los hombres y el 42 por ciento de las mujeres que se casaron en ese año fluctuaban entre los 25 y 34 años de edad.

Según este informe, las condiciones de vida familiar para las parejas que se divorciaron en los últimos 12 meses variaron. Éstas tenían más probabilidades de estar conviviendo con una pareja consensual (16 por ciento de los hombres y 15 por ciento de las mujeres, en comparación con 6 por ciento de la población general).

De acuerdo a las estadísticas de la Secretaría Auxiliar de Planificación y Desarrollo del Departamento de Salud de Puerto Rico, para el año 2005 se realizaron en la isla 23,511 matrimonios. De la información del estado marital de la contrayente se puede determinar que el 27.2% de éstas eran divorciadas. Del estado marital del contrayente se puede determinar que el 31.5% eran divorciados.

La cantidad de divorcios concedidos aumentó en el 2005. Para este año se informó un total de 15,816 divorcios para una tasa de 5.2 por cada 1,000 habitantes de 15 años y más, lo que representa un aumento de 4.1% en comparación con el 2004. Diariamente se realizaron 64 matrimonios y se decretaron 43 divorcios. También para este año se registraron 28,824 nacimientos a madres solteras.

Sitaución económica

Según el informe mencionado de la Secretaría Auxiliar de Planificación y Desarrollo del Departamento de Salud de Puerto Rico, las mujeres que se divorciaron en los últimos 12 meses también fueron más propensas a vivir en hogares multifamiliares (11 por ciento de estas mujeres, en comparación con 7 por ciento de la población en general), mientras que sólo el 5 por ciento de los varones recién divorciados vivía en este tipo de hogar. Dado que las mujeres después del divorcio quedaron más a menudo al cuidado de sus hijos, este tipo de hogar compartido con otras familias pudiera brindarles una estrategia de apoyo.

De acuerdo al informe, la situación económica de las personas divorciadas también fue diferente para hombres y mujeres. Las mujeres que se divorciaron en los últimos 12 meses tenían más probabilidades de recibir asistencia pública que los hombres recién divorciados (23 por ciento y 15 por ciento, respectivamente). Las mujeres que se divorciaron en los últimos 12 meses reportaron menos ingresos que los hombres recién divorciados. Por ejemplo, el 27 por ciento de las mujeres que se divorciaron en los últimos 12

meses recibía menos de $25,000 dólares anuales de ingresos en comparación con 17 por ciento de los varones recién divorciados. Del mismo modo, las mujeres que se divorciaron en los últimos 12 meses fueron más propensas que los hombres recién divorciados a vivir bajo el nivel de pobreza (22 por ciento en comparación con 11 por ciento, respectivamente).

Las parejas que se casaron en los últimos 12 meses tuvieron más probabilidades de recibir un ingreso anual de $75,000 dólares o más (40 por ciento de hombres y 39 por ciento de mujeres, comparado con 33 por ciento y 23 por ciento de hombres y mujeres recién divorciados respectivamente). Estos altos ingresos pueden reflejar los ingresos combinados de los cónyuges.

Un millón cien mil cuatrocientos un niños, o un 1.5 por ciento de los niños en los Estados Unidos en el año 2009 vivía con uno de sus padres que se divorciaron en los últimos doce meses. La edad media de estos niños fue de 9.8 años. Éstos fueron más propensos a vivir bajo el nivel de pobreza (28 por ciento, en comparación con otros niños,19 por ciento).

Estos niños tenían más probabilidades de estar viviendo en hogares encabezados por sus madres (73 por ciento) en comparación con otros niños (23 por ciento). Esto podría explicar por qué una mayor proporción de estos hogares viven bajo el nivel de pobreza; las mujeres, particularmente las que son madres, tienen menores ingresos potenciales en el campo laboral.

Alternativas en relaciones matrimoniales

Según Informe de Estadísticas Vitales del Departamento de Salud y

Oficina del Censo de Puerto Rico (2009), entre el año 1997 y el 2009 los matrimonios en Puerto Rico disminuyen un 26 por ciento, hasta 23,185. Los divorcios aumentan un 8 por ciento en el mismo período, hasta 14,826. En el año 2005 se registran 15,816 divorcios, el máximo histórico.

El informe también indica con respecto a las madres adolescentes en Puerto Rico, que en niñas de 10 a 14 años de edad se registraron 206 nacimientos, y de 15 a 19 años, 8,934 nacimientos. Según este informe, de los 3.8 millones de habitantes que tiene Puerto Rico, 17.9 por ciento son parejas en uniones de hecho o consensuales.

Fields y Casper (2001), al estudiar la trayectoria de las personas casadas no casadas, encontraron que el número de mujeres casadas de 20 a 24 años incrementó de un 36 por ciento de la población en el año 1970 a un 73 por ciento; mientras que el número de hombres no casados reportó un incremento de 55 por ciento en el año 1970 a un 84 por ciento en el año 2000.

En cuanto a personas en relaciones de convivencia, de acuerdo a Fields y Casper (2001), en el año 2000 unos 7.6 millones de hombres y mujeres se encontraban conviviendo, lo que representa 3.8 millones de hogares de los Estados Unidos. De acuerdo a Seltzer (2000), del año 1990 a 1997 se reportó un incremento de 46 por ciento en el número de parejas cohabitantes en los Estados Unidos. Sin embargo, las estadísticas sobre la convivencia son consideradas como no representativas de la real frecuencia de las personas que conviven (Fields & Casper, 2001).

Acerca de la frecuencia de personas en relaciones de convivencia en

Puerto Rico, aunque se desconocen las cifras recientes con precisión, Vázquez Calzada (1988) indicó que la trayectoria histórica de estas cifras tendrán que subestimar la frecuencia real de éstas. Vázquez Calzada atribuyó a la diversidad de nombres por los cuales se denominan a las relaciones de convivencia (i.e. relaciones consensuales, vivir en pareja, vivir sin casarse, uniones de hecho, vivir juntos) la posibilidad de errores de cifra. Estudios demográficos efectuados por Vázquez Calzada evidenciaron cifras en aumento en matrimonios consensuales cuando se auscultó si comenzaron su vida matrimonial en uniones consensuales y cuando informaron nacimientos de niños producto de relaciones consensuales. Vázquez Calzada concluyó en cuanto a estas relaciones consensuales que su trayectoria en Puerto Rico sería una claramente ascendente.

Estrés y psicopatología entre casados y solteros

En una investigación donde se revisaron más de ciento treinta (130) estudios empíricos (Coombs, 1991), se encontró que las investigaciones publicadas revelaron que las personas casadas experimentan menos estrés y menos psicopatología emocional que los no casados. En otro estudio (Waite, 1995) se encontró que en comparación con los no casados que conviven, los casados reflejaron un menor índice de problemas de abuso de alcohol y frecuencia de conductas de riesgo para su salud. Su estudio reveló, además, que tanto hombres como mujeres casados exhiben bajos niveles de conducta o práctica no saludables en comparación con los no casados que conviven.

A tono con lo anterior, Brown (2000) sostiene que el estado marital

constituye un determinante clave para el bienestar psicológico en las personas. En su estudio encontró que los no casados, en relaciones de convivencia, informaron más altos niveles de depresión que los casados. El estudio reveló también que los altos niveles de depresión encontrados en los no casados que convivían estaban asociados al elemento de inestabilidad en la relación; mientras que las puntuaciones en la medida de depresión se incrementaba al informarse la presencia de niños biológicos como no biológicos en el hogar.

A pesar de la extensa literatura publicada en los últimos años sobre la convivencia, las causas del dramático aumento en el número de personas que conviven son poco claras y han sido poco estudiadas (Clarkberg, 1999). De acuerdo a investigaciones realizadas, varias características describen este tipo de relación. Bumpass y Lu (como se cita en Seltzer, 2000), estiman que más de la mitad de las personas que indican una relación de convivencia terminan casándose; mientras que los matrimonios precedidos por la opción de convivencia, son propensos a terminar en separación y divorcio.

Otras investigaciones sugieren la existencia de una relación entre la convivencia marital con la eventual disolución del matrimonio (Axinn & Thornton, 1992; Lillard, Brien & White, 1995). A tono con Axxin y Thornton, Seltzer (2000) indica que la probabilidad de la terminación de una relación matrimonial es mayor en matrimonios precedidos por la convivencia que para aquellos que no han convivido.

Otros estudios aportan a la descripción de esta preferencia. Stack y Ross (2000), en un estudio donde se consideraron 17 naciones, encontraron

que el estar casados pudo explicar la varianza de felicidad 3.4 veces más en comparación con las personas en relación de convivencia en 14 de las 17 naciones. Brown (2000), en un hallazgo similar, encontró que, en comparación con las personas casadas, las personas que conviven informaron niveles más altos de depresión asociados también a altos niveles de inestabilidad en la relación.

Por su parte, Nock (1995) en su estudio donde se utilizó una muestra nacional, encontró que las personas en relaciones de convivencia informaron más bajos niveles de compromiso en su relación, más bajos niveles de felicidad, y pobres relaciones con sus padres, en comparación con las personas casadas. Nock planteó que las relaciones maritales y las relaciones de convivencia encuentran diferencias cualitativas como consecuencia de los procesos sociológicos (i.e. niveles de compromiso) que se asocian a actitudes y creencias inconsistentes con el matrimonio y que diferencian los dos tipos de uniones.

Algunos investigadores argumentan acerca de los efectos negativos con los cuales se asocian estas relaciones de convivencia. Seltzer (2000), a la luz del incremento de esta opción, plantea sus efectos en lo tocante a la familia y a la crianza de los niños. En su revisión Seltzer sostuvo que los niños en familias cuyos padres conviven vienen a ser parte de sistemas de familias menos organizadas en términos de su participación social, lo que implica una limitada participación en los procesos comunitarios como la escuela y organizaciones religiosas, entre otras.

Para Whisman y Bruce (1999), en un estudio donde se usó el instrumento "Diagnostic Interview Schedule", se encontró una asociación entre la insatisfacción marital reportada en personas casadas con la manifestación de episodios de depresión. De acuerdo a los hallazgos de su estudio donde se utilizó una muestra de 904 individuos, las personas con un alto índice de insatisfacción en su relación matrimonial reflejaron estar propensas a desarrollar al menos un episodio de depresión al año.

En otro estudio donde se evaluó la relación de desórdenes psiquiátricos con el nivel de insatisfacción en las diferentes relaciones sociales conyugales, se encontró en una muestra de 5,034 personas, que aquellos con altos niveles de insatisfacción en el renglón de las relaciones conyugales apuntaron a seis desórdenes psiquiátricos de acuerdo al instrumento "Ontario Health Survey Mental Health Supplement" (Whisman, Tess & Goering, 2000).

Varios investigadores coinciden en describir como negativos los efectos de la disolución marital (Amato & Keith, 1991; Amato, 2000; Kelly, 2000). Amato y Keith (1991), en una investigación donde se evaluaron 92 estudios encontraron que los niños provenientes de hogares divorciados obtuvieron puntuaciones significativamente más bajas en aprovechamiento académico, conducta, ajuste psicológico, autoconcepto y competencia social. Estos hallazgos coinciden con los informados por Kelly (2000) donde se encontró que, en comparación con los niños de padres no divorciados, los niños de padres divorciados manifestaron más problemas de ajuste, problemas de aprovechamiento escolar, deserción escolar, pobre asistencia a clases y una inclinación al uso de alcohol, cigarrillos y marihuana.

Amato (2000), por otra parte, encontró que los adultos que experimentaron divorcio informan bajos niveles de felicidad, bajos niveles de bienestar, más sintomatología psicológica y un pobre autoconcepto, en comparación con los que no experimentaron divorcio.

Reseñas y análisis del proceso del divorcio y sus efectos

El proceso de divorcio comienza lentamente, con un sentimiento ocasional de insatisfacción matrimonial; gradualmente va creciendo el convencimiento de supuestos desaires y faltas. Poco a poco se van considerando opciones y alternativas hasta que en algún momento llega el primer pensamiento fuerte y consistente de terminar con la relación. La experiencia clínica y consejera o pastoral de aquellos que tratan con estos asuntos pareciera dar a entender que la esposa que se siente infeliz considera las dificultades que conlleva el divorcio: restricciones religiosas, obligaciones con los hijos, costos financieros, consecuencias del divorcio y las presiones sociales con respecto al divorcio. Por otro lado, puede considerar los atractivos beneficios de salir del matrimonio, por ejemplo, una vida pacífica, un mejor compañero, o sencillamente una mayor libertad. Si las alternativas sobrepasan los beneficios del matrimonio y los costos del divorcio, la esposa puede decidir terminar con la relación (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Para algunas personas el proceso puede ser relativamente corto; para otras puede tomar mucho tiempo. No es inusual que existan en el matrimonio problemas graves mucho antes de considerar o efectuar el divorcio, pero

frecuentemente las personas dudan en tomar esa decisión por años, con la esperanza que se dé otro incidente abusivo, violento o traumático, otra promesa rota, una infidelidad o un acto violento para llegar a la decisión final (Amato & Booth, 1996). En muy raras ocasiones ambos cónyuges llegan al punto de no regreso simultáneamente; en la mayoría de los casos uno de los dos desea poner fin al matrimonio más que el otro (Hopper, 1993).

Aunque las mujeres, en promedio, son más dependientes económicamente en el matrimonio que los hombres, los investigadores han encontrado consistentemente que las mujeres son más propensas a iniciar el proceso de divorcio que los hombres (Braver & Whitley & Ng, 1993). Son las mujeres, además, las que encuentran más problemas en sus matrimonios y tienen más probabilidades de sentirse insatisfechas por más tiempo que sus esposos (Wadsby & Svedin, 1992). Aunque es menos probable que los hombres inicien el divorcio directamente, los observadores clínicos han notado que los hombres pueden tratar indirectamente de poner fin a sus matrimonios actuando de tal manera que sabotean la relación (Myers, 1989). Por ejemplo, un hombre puede tener una aventura extramarital y de esta manera fuerza a su esposa a terminar con la relación. Se piensa que esto libera al marido de la responsabilidad y la culpa de haber puesto fin a su matrimonio.

Sin embargo, pudiera haber otra explicación. Las observaciones hechas por aquellos que trabajan en este campo apuntan a que los hombres tienden a estar menos en sintonía con su relación matrimonial que las mujeres. Ellos son menos sensitivos a las necesidades de su pareja y menos conscientes

de los problemas en la relación. Cuando la esposa plantea un problema es común que el hombre no caiga en cuenta de lo que se trata. Pudiera no entender lo que la esposa desea, pudiera sentirse atacado y ofrecer resistencia, o ponerse a la defensiva , o escalar el conflicto. En un esfuerzo por recuperar su sentido de control, luego de las repetidas quejas de sus esposas los hombres pueden retirarse de la relación involucrándose en otras actividades como salir con los amigos, permanecer más tiempo en el trabajo, o tener una aventura amorosa. Estas acciones no conducen a solucionar los problemas sino a aumentarlos y a escalar los que ya existen. Por lo tanto, las acciones de los hombres pudieran ser menos la consecuencia de un esfuerzo consciente o inconsciente de sabotear la relación, y más un síntoma de su incapacidad para abordar adecuadamente los problemas maritales (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Según la pareja va moviéndose hacia el divorcio y se van haciendo palpables las consecuencias emocionales, económicas, y sociales de éste, es común que experimenten una creciente ambigüedad emocional. La mayor parte del tiempo se debaten entre la ira y la ambivalencia. Las parejas pueden enredarse en un baile de aproximación-evitación: por momentos se aferran a las rutinas familiares del matrimonio y un momento después recuerdan todo lo que anda mal en la relación y buscan escapar de ello. Esta ambivalencia usualmente es mayor luego de la separación, cuando están luchando con la ansiedad y la depresión (Wiseman, 1975). Ambos cónyuges se enfrentan a la realidad de tener que valerse por sí mismos, luchando con la dolorosa soledad y con una incertidumbre creciente, preguntándose si las

alternativas serían realmente tan atractivas como se habían imaginado. No es de sorprender que con frecuencia las parejas separadas se reconcilien y vuelvan a juntarse (Bloom & Hodges & Caldwell, 1983). Sin embargo, si la dinámica de la relación no cambia y los viejos problemas siguen sin ser resueltos, eventualmente la pareja se separa para siempre.

El período inmediatamente después de la separación física se caracteriza por altos niveles de angustia (Bloom & Hodges & Caldwell, 1983). Aun cuando el matrimonio fuera terrible y la persona estuviera contenta de haber salido de él, la soledad es un golpe duro. Las personas que han pasado por esta experiencia reportan haber experimentado un sentido profundo de soledad y vacío que va más allá de echar de menos el dormir con alguien al lado; es una necesidad intensa de pertenencia y arraigo. Unos seis meses después de la separación la gente reporta que la intensidad de su soledad disminuyó pero no la frecuencia. Si la familia y los amigos desaprueban el rompimiento, el sentimiento de soledad se acrecienta (Spanier & Thompson, 1984).

Otras reacciones comunes como consecuencia de la separación son ira, ansiedad, culpabilidad y depresión. La depresión es frecuentemente acompañada de conductas disfuncionales tales como el abuso del alcohol. Los efectos adversos del alcohol para la salud tienden a ocurrir en el período inmediato a la separación, especialmente si la persona no cuenta con apoyo social. La separación también se vincula con síntomas físicos. Según un estudio realizado, en los primeros seis meses luego de la separación, más de la mitad de los participantes reportaron haber experimentado problemas

físicos tales como malestar estomacal, dolor corporal, fatiga, pérdida del apetito, pérdida de peso, dolores de cabeza e insomnio (Bloom & Hodges & Caldwell, 1983).

Si la pareja que piensa divorciarse tiene hijos, el adaptarse a las nuevas demandas de padres solteros será una tarea crítica. Aunque el intento explícito de ambos padres es terminar con su matrimonio, necesitan reconocer que su relación paternal perdura y que siguen estando relacionados entre sí a causa de sus hijos. Deben tratar ahora de evitar derramar sobre sus hijos sus mutuos desacuerdos. En alguna manera su interdependencia paternal va a requerir de ellos aun más cooperación que durante su matrimonio. Tendrán que hacer decisiones importantes con respecto a la custodia de sus hijos, especificar los detalles en cuanto al contacto que éstos van a tener con cada uno de ellos, coordinar horarios, y organizar la gran cantidad de detalles que forman parte del cuidado diario de los hijos. Tendrán que negociar cómo van a hacer esto (Clarke-Stewart & Brentano, 2006). Uno de los cambios más difíciles que los padres deben aceptar al divorciarse es la pérdida de parte de su influencia sobre sus hijos ya que no van a poder controlar el tipo y la calidad de las interacciones entre los hijos y el otro padre (Emery & Dillon, 1994).

Es con mucho acierto que el Dr. Pablo Polischuk (1994) expresa que al crear Dios la familia con un diseño particular, le fijó también límites dejándole normas, deberes y privilegios, y cuando el ser humano traspasa esos límites, o hace caso omiso de ellos, trae como resultado innumerables dificultades y sufrimiento, distando esto mucho de ser lo que Dios tuvo en mente.

Expresa más adelante el Dr. Polischuk, citando textualmente:

> Muchos atentados modernos se centran en borrar las líneas entre lo creado y el Creador (...) entre hombres y mujeres en cuanto a ontología, género (unisexo, revolución genérica); y entre las personas que componen a las familias (modelos alternativos de vida conjunta). Tales atentados consideran a la familia tradicional como un anacronismo, ignorando las postulaciones de Dios (...) La comunicación de Dios siempre expresa la verdad en amor. La familia necesita aprender a hablar la verdad en amor expresando los atributos, los deseos y las actuaciones del Creador en forma concreta y cotidiana. Cada componente necesita emplear la palabra para crear oportunidades de bendición; para redimir los asuntos pecaminosos que se inmiscuyen en la vida familiar; y para mantener el sistema sano a través del encomio, del refuerzo verbal, de la confrontación en amor, de la educación y la guianza, con las bases de la verdad.

Muchos años atrás la revista Psychology *Today* realizó una encuesta con trescientas parejas que habían estado casadas por lo menos por quince años, a las cuales describió como "felizmente casadas". Todas estas parejas mencionaron varios elementos que ellos consideraban importantes en sus relaciones: tener una actitud positiva hacia su cónyuge, considerarlo como su mejor amigo(a), y estar firmes en su compromiso. Ellos veían el matrimonio como una relación en la que había que mantenerse unidos y trabajar en ella para desarrollarla, aun en medio de dificultades y crisis. En adición a esto, estas parejas coincidieron en su deseo de hacer que sus matrimonios fueran exitosos en la vida, y en reír y disfrutar juntos (Lauer & Lauer, 1985).

Esta encuesta fue realizada hace más de dos décadas. Actualmente en todo el mundo la percepción de la familia y el matrimonio está cambiando. Se pueden notar los cambios en el lenguaje; ahora se habla de "compañeros" o "parejas consensuales" en vez de hablar de esposos y esposas. Ya no se refiere al matrimonio como una unión de por vida entre un hombre y una

mujer. Según han pasado los años vemos cómo el compromiso matrimonial se ha ido diluyendo y es cada vez menos común; la infelicidad parece ser la norma y con frecuencia se considera el divorcio como la manera más conveniente de salir de una relación difícil.

A pesar de los esfuerzos de los teorizantes para ayudarnos a entender el divorcio, no existe una explicación simple de por qué la gente se divorcia. El divorcio no es causado por un solo factor sino que se combinan elementos sociales, históricos, culturales, demográficos e individuales para ponerle fin a un matrimonio (Clarke-Stewart & Brentano, 2006). Según estos autores, los diez factores principales de riesgo de divorcio en los primeros diez años de casados son:

1. Casarse a una edad temprana. Las mujeres que se casan antes de los 18 años corren un riesgo mayor de fracasar en el matrimonio que las que se casan de 25 años o más (48 por ciento versus 24 por ciento). Las personas que se casan muy jóvenes están todavía en desarrollo y es muy posible que hagan cambios imprevistos de dirección. Tienen menos probabilidades de haber completado su educación superior y más probabilidades de estar embarazadas al momento de casarse. Esto va a limitar las oportunidades de empleo para la pareja, lo que los llevará a tener bajos ingresos y una probabilidad mayor de vivir bajo el nivel de pobreza. Es probable que la gente que se casa muy joven lo haga por motivos equivocados, por ejemplo, los adolescentes que sufren de problemas emocionales tienden a casarse jóvenes. Tal vez quieran escapar de un hogar infeliz; o tal vez vean el matrimonio con ojos ingenuos y románticos

enfocados en las expresiones físicas y la cercanía del uno con el otro. Es poco probable que tengan la madurez para entender lo que es el matrimonio y sus implicaciones de compromiso a largo plazo a nivel social, emocional y material. Es probable que sean inmaduros psicológicamente y que no estén bien equipados para prevenir y resolver problemas.

2. Tener un ingreso bajo. Cuando los hombres se encuentran bajo presión económica, se tornan más hostiles y menos cariñosos con sus esposas (Conger, 1990). Cuando hay poco dinero ellos y sus esposas son menos felices y tienen más probabilidades de divorciarse (Bramlett & Mosher, 2002). Por ejemplo, el ganar cincuenta mil dólares al año comparado con ganar menos de veinticinco mil dólares al año está asociado con una disminución del 30 por ciento de los divorcios (Korman & Leslie, 1985).

3. Raza. Los matrimonios interraciales tienen más probabilidades de fracasar que aquellos en los cuales ambos cónyuges son de la misma raza y etnia (Bramlett & Mosher, 2002). La posibilidad de fracaso en los primeros diez años de casados es diez por ciento mayor en los matrimonios interraciales que en los de la misma raza (41 por ciento versus 31 por ciento).

4. Violación. Las experiencias adversas pueden también incrementar el riesgo de divorcio. La disolución marital es más probable para una mujer que ha sido forzada a tener sexo en algún momento de su vida antes de casarse. El abuso sexual infantil también ha sido identificado como un factor de riesgo para un posterior divorcio en las mujeres. Es probable que la experiencia tan severa de una violación eleve la vulnerabilidad de una mujer y la mantenga al

acecho y lista para responder a todo lo que pueda parecerle un insulto o una ofensa.

5. Religión. Cuando solamente uno de los cónyuges está afiliado a un grupo religioso y asiste a la iglesia, el riesgo de divorcio es mayor que para aquellas parejas donde ninguno de los dos asiste a la iglesia (Call & Heaton, 1997). Esto se debe a que las diferencias fundamentales entre ellos los llevan a tener conflictos y esto aumenta el riesgo de divorcio. No es de sorprender que aquellos matrimonios que no profesan la misma fe han mostrado consistentemente un riesgo mayor de divorcio que aquellas parejas que comparten la misma fe (Call & Heaton, 1997). Larry Crabb (2005) postula que a los cristianos se les ha dado recursos que, de ser desatados, tienen el poder para sanar corazones destrozados, librar del daño causado por antecedentes de abuso, alentar al deprimido para que siga adelante, revitalizar a adolescentes y niños defraudados con una nueva energía que viene de Dios, e introducir esperanza en las vidas de incontables personas que se sienten rechazadas, solitarias e inútiles. El llamado de Dios, según el autor, es a sanar relaciones con el poder que Él mismo les ha dado.

6. Hijos antes de casarse. El tener hijos antes de casarse también está vinculado a una mayor probabilidad de divorcio (Bramlett & Mosher, 2002). Para su décimo aniversario la mitad de las parejas que tenían un hijo antes de casarse se divorciaron, comparado con solamente un tercio entre aquellas parejas que no comenzaron su matrimonio con un hijo. Aun el tener un hijo en los primeros siete meses de matrimonio ha sido asociado con un mayor riesgo de divorcio que si el hijo hubiera sido concebido durante el matrimonio.

Esto pudiera ser en parte debido a una decisión acelerada de casarse por un embarazo premarital, ya que de no haber existido esa presión probablemente no hubiera habido matrimonio. En adición, aquellas parejas que no han tenido la oportunidad de adaptarse a sus roles de esposo y esposa antes de asumir el papel de padres están menos preparados para los desafíos de la paternidad y se ven más estresados por la situación.

7. Tener padres divorciados. Cuando los hijos en sus años tempranos son testigos de la relación disfuncional de sus padres, su aprendizaje de las destrezas relacionales es limitado, y su habilidad para formar relaciones de confianza y compromiso es socavado. Crecer en el seno de una familia divorciada igualmente aumenta el riesgo de divorcio para esa persona. En un estudio de dos generaciones, el divorcio de los padres duplicó las probabilidades de esa descendencia de ver sus propios matrimonios terminar en divorcio, presumiblemente porque esos individuos tenían un compromiso débil con relación a la norma del matrimonio de por vida. (Amato & DeBoer, 2001).

8. Educación. Hombres y mujeres que han obtenido un título universitario tienen más probabilidades de casarse y menos de divorciarse que aquellos que solamente han obtenido un diploma de escuela secundaria (Kreider & Fields, 2001).

9. Estatus de trabajo. Los hombres que tienen empleo tienen más probabilidades de casarse y mantenerse casados que los hombres desempleados; y a mayor ingreso mejores probabilidades (Bramlett & Mosher, 2002; White & Rogers, 2000).

10. Comunicación. Una encuesta a nivel nacional en los Estados Unidos realizada por David H. Olson y Amy K. Olson (2006) entre 21,501 parejas de matrimonios, señaló lo siguiente con respecto a la comunicación entre ellos: La mayoría de las parejas (82%) quisieran que sus cónyuges compartieran más a menudo sus sentimientos; a la mayoría de los cónyuges les es difícil pedir al otro lo que desean (75%); no se sienten comprendidos (72%); piensan que uno no desea discutir problemas con el otro (71%); se sienten menospreciados por su cónyuge (67%). Muchas veces, según estos autores, las parejas caen en el hábito de suponer que conocen totalmente los pensamientos y sentimientos de su cónyuge lo que los lleva a disminuir la comunicación, el hacerse preguntas y tener menos deseos de compartir. Los autores mencionan tres estilos de comunicación: 1) comunicación pasiva, la cual se caracteriza por la renuencia a compartir pensamientos, sentimientos o deseos de manera sincera; 2) comunicación agresiva, que se caracteriza por acusaciones y por echar la culpa al otro; y 3) comunicación asertiva, que es la más saludable y efectiva, donde las parejas expresan de manera positiva, sin manipular ni faltar el respeto, con claridad y directamente lo que piensa, siente o desea.

Por otra parte, John Gottman (1994), basado en resultados de estudios e investigaciones empíricas con unas 3,000 parejas de matrimonios a lo largo de 25 años, declara haber aprendido a predecir con un 91 por ciento de precisión cuáles parejas eventualmente se divorciarán y cuáles permanecerán casadas, observando la manera como la pareja discute.

Gottman identifica cinco señales que indican la probabilidad de una futura ruptura de la relación: 1) una discusión que comienza ásperamente; según el autor, el 96 por ciento de las veces se puede predecir cómo terminará una discusión, por la manera como comienza. Si la pareja empieza de manera negativa, acusando al otro, o mostrando desprecio, la discusión está básicamente condenada a fracasar; 2) los cuatro jinetes del Apocalipsis; siendo que la discusión que se inicia de forma áspera conduce a una interacción negativa, esto puede causar estragos en el matrimonio, y en efecto, hay cuatro tipos de interacciones negativas que pueden ser letales para la relación y que el autor ha denominado como los cuatro jinetes del Apocalipsis: la crítica, el desprecio, una actitud defensiva y el silencio; 3) desconección; se da cuando la negatividad de la pareja expresada en forma de crítica, desprecio o actitud defensiva llega a ser tan abrumadora que hace que el otro cónyuge se proteja desconectándose o sumiéndose en el silencio. Esta desconección emocional, dice Gottman, puede proteger de los sentimientos intensos de negatividad, pero a la misma vez puede llevar al divorcio; 4) lenguaje corporal; los cambios fisiológicos en el cuerpo como consecuencia de estos enfrentamientos negativos, tales como la frecuencia cardiaca, la secreción de adrenalina, y el aumento de la presión sanguínea constituyen la cuarta señal que le permite a Gottman predecir el divorcio; 5) intentos de reparación fallidos; es cuando la pareja trata de reparar el conflicto pero no lo logra . Se refiere a cualquier método que intente utilizarse para impedir que las emociones negativas se salgan de control, por ejemplo, sonreir o pedir disculpas; cualquier cosa que ayude a aliviar la tensión. Sin

embargo, si uno de los cónyuges se ha desconectado de la discusión, el intento no dará resultado.

Los datos demográficos observados y comparados a través de las culturas, parecieran indicar que cuanto más acepta la sociedad el divorcio y el re casamiento, tanto más fácil le resulta a una pareja deshacer su matrimonio y seguir cada cual por su propio camino. En muchas partes del mundo las barreras para el divorcio han ido disminuyendo, los medios de comunicación apoyan más la infidelidad, la iglesia se ha vuelto permisiva, y cada día menos personas se inclinan a considerar la santidad y permanencia del matrimonio. Y todavía se le hace más fácil a una pareja terminar su relación matrimonial cuando está rodeada por amigos que aprueban el divorcio o que ellos mismos han pasado por ese proceso.

La autora de esta tesis ha viajado por 26 países a bordo del barco misionero M/V Doulos ofreciendo conferencias y dando consejería a parejas de matrimonios, y ha observado que independientemente de la cultura, el idioma o la situación socioeconómica, la relación matrimonial se ve afectada por elementos similares: por un lado, el alto índice de parejas no casadas que conviven y que informan bajos niveles de satisfacción y altos niveles de inestabilidad en la relación; por otro lado las parejas casadas que expresan sentirse infelices por diferentes causas: falta de una comunicación adecuada, inhabilidad para resolver conflictos y diferencias, insatisfacción sexual, ansiedad debido a la ausencia de tiempo libre compartido, desacuerdo en cuanto a la crianza y disciplina de los hijos, no compartir la misma fe.

Hace más de treinta años una escritora llamada Jessie Bernard (1972), publicó un libro muy solicitado titulado "The Future of Marriage". Contando con muy poca investigación y ofreciendo datos cuestionables esta autora escribió que "una mujer tendría que estar un poco enferma de la mente para ser feliz en una relación que le impone tantos impedimentos como el matrimonio". Cuando ella escribió ese libro estaba convencida de que comprometerse a una relación matrimonial monógama de por vida era como condenarse a un confinamiento perpetuo. Esta autora concluye que tanto los padres como los hijos serían más felices, más realizados, mejor ajustados, si se les diera mayor libertad para involucrarse en relaciones sexuales fuera o aparte del matrimonio, según cada uno decidiera.

Esta conclusión resultó ser equivocada a la luz de un reporte que apareció a comienzos del siglo veintiuno. Examinando cuidadosamente cientos de artículos de investigación, además de sus propias investigaciones empíricas, dos estudiosos demostraron cómo el matrimonio monógamo, con un compromiso mutuo serio, resulta beneficioso emocional, física, sexual y económicamente (Wait & Gallagher, 2001).

Otros estudios llegaron a conclusiones semejantes, y fueron respaldados por abundante investigación que demostró los efectos perjudiciales a largo plazo del divorcio. En uno de estos estudios, por ejemplo, los investigadores dieron seguimiento por veinticinco años a más de cien niños provenientes de hogares divorciados (Wallerstein, Lewis & Miller, 2001). Los resultados fueron alarmantes. Contrario a la creencia popular de que los niños se sobrepondrían después del golpe inicial de la ruptura

matrimonial, la mayoría de estos niños cargaron con su sufrimiento hasta la vida adulta. Se convirtieron en adultos inseguros, faltos de confianza, y profundamente afectados por un sentido de incapacidad para bregar con sus propios matrimonios y con sus hijos.

Estos jóvenes adultos provenientes de hogares divorciados afirmaron saber por experiencia que un matrimonio roto trastorna la vida, las rutinas, los sentimientos de valía propia y el sentido de seguridad. Así como otros que han pasado por un divorcio, estos miembros de familias divorciadas aprendieron que el divorcio puede afectar a la gente física, psicológica y espiritualmente mucho tiempo después del evento. Frecuentemente conduce a trastornos emocionales, decisiones irracionales y tensiones en las relaciones interpersonales. Afecta a las dos personas involucradas y a sus hijos, pero también su influencia puede extenderse a los padres, otros miembros de la familia, amigos, vecinos, miembros de la iglesia, y aun a los nietos que puedan nacer después (Clements, 2004).

Un investigador entrevistó 70 personas entre las edades de 18 a 35 años y envió una encuesta a otros 1,500 jóvenes adultos, todos provenientes de hogares divorciados, los cuales reportaron cuán adversamente fueron afectados por el divorcio de sus padres: sentían ira, sentido de pérdida y abandono, temor del futuro, tendencia a culparse a sí mismos acompañado de culpabilidad, resentimiento hacia los padres y retardo en madurar. En adición muchos tuvieron problemas en la escuela y en sus relaciones con otros. Estos jóvenes adultos guardaban recuerdos dolorosos de su niñez donde con frecuencia sentían que vivían “en dos mundos diferentes” ya que

tenían que actuar de diferentes maneras para poder complacer a ambos padres (Marquardt, 2005).

De acuerdo a un investigador de John Hopkins University, muchos adultos que han alcanzado éxito en sus vidas todavía luchan con el trauma del divorcio de sus padres (Lewis, 2005).

Aun cuando con frecuencia se trata de evitar tener los mismos problemas en matrimonios subsecuentes, con todo en esas otras uniones otros problemas surgen de tal manera que alrededor del 60% de las personas que se casan por segunda vez se vuelven a divorciar (Parrott, 2001).

El psicólogo Carl Rogers ofreció una perspectiva muy seria del matrimonio que resulta especialmente pertinente para nuestros días: "Si del 50 al 75% de los automóviles de la Ford General Motors se hicieran pedazos antes de la mitad de su vida útil, la protesta del público sería abrumadora y se darían pasos drásticos para corregir la situación" (Carl Rogers, 1972). Sin embargo, esta es exactamente la situación actual de los matrimonios y escasamente se escucha una voz de protesta.

Modelos del proceso de divorcio

El divorcio no es un evento único que se da el día en que se emite la sentencia de divorcio. Es un proceso largo, interminable. Se han originado varias teorías partiendo de la idea de que el divorcio es un proceso psicológico y social complejo, en lugar de un evento único (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Paul Bohannon ha sugerido que la persona debe pasar por seis etapas para completar el proceso de divorcio (Bohannon, 1970).

1. Divorcio emocional. Esta primera etapa involucra la disminución de inversión emocional en el matrimonio. Los lazos emocionales y la comunicación son ahora reemplazados por comportamientos alienantes y alejamiento de la relación. Esto puede conducir a disminuir el conflicto siendo que uno de los cónyuges ha perdido el interés en resolver los problemas mientras se dedica a buscar estrategias para salir de la relación.

2. Divorcio legal. En esta etapa se dan los pasos legales para someter la demanda de divorcio, llegar a acuerdos en cuanto a propiedades, custodia de los hijos y otros asuntos de índole legal. Si la dos partes están de acuerdo en todo, el proceso pudiera ser, si no fácil, por lo menos sencillo. Sin embargo, cualquier desacuerdo pudiera traer complicaciones en términos de tiempo, costo financiero y carga emocional.

3. Divorcio económico. Esto involucra los pasos prácticos que deben dar los cónyuges para disolver toda unidad económica que puedan poseer y crear dos en vez de una. En esta etapa usualmente existen muchos detalles donde se hace necesaria la negociación: división de propiedades, pertenencias domésticas, y artículos personales, buscar nuevas residencias, relocalización, establecer hogares separados.

4. Divorcio paterno-maternal. En esta etapa hay que elaborar un plan detallado para la custodia de los hijos donde se especifique el tipo de custodia y los detalles en cuanto al contacto que van a tener éstos con cada uno de sus padres. Establecer una relación que funcione entre ambos padres

es por lo general un evento lleno de fricción ya que cada uno trata de tener ventajas sobre el otro para estar con los hijos, o para no estar.

5. Divorcio social. El divorcio afecta las relaciones sociales así como el estatus social de la pareja, y las tensiones que produce el proceso se extienden hasta su círculo de amistades. Estos pudieran distanciarse ya sea porque se sienten mal de ponerse al lado del uno o del otro, o no están de acuerdo con el cambio, o se sienten amenazados por sus nuevos amigos solteros.

6. Divorcio psíquico. Aquí se trata de recuperar la autonomía psicológica separándose emocionalmente del excónyuge. El lograrlo involucra desarrollar nuevas perspectivas en cuanto a la propia contribución para el rompimiento de la relación, lo cual también proveerá una base para el crecimiento personal.

Reva Wiseman (1975), en contraste con Bohannon, quien incluyó diversos aspectos de la vida en su teoría, ve el divorcio como una crisis y un proceso de duelo. Wiseman se enfocó en la dimensión interna emocional y psicológica del divorcio y fundamentó su perspectiva del mismo en la teoría de crisis y en la descripción del proceso de duelo de Elizabeth Kübler-Ross. De tal manera que Wiseman propuso cinco etapas del divorcio: negación, pérdida y depresión, enojo y ambivalencia, reorientación del estilo de vida e identidad, aceptación e integración.

1. Negación. Es la etapa antes de reconocer que existen problemas maritales; cuando se ignoran los conflictos o se atribuyen a causas externas. Algunos matrimonios se mantienen en negación por muchos años. Sin

embargo, tarde o temprano, ese equilibrio precario se rompe y la pareja cambia a un estado de crisis.

2. Pérdida y depresión. Esto es lo que sigue una vez se entra al estado de crisis y la pareja se ve forzada a aceptar que su matrimonio enfrenta graves problemas. La inminencia de pérdida y soledad provoca reacciones de ansiedad y dolor.

3. Enojo y ambivalencia. Se da cuando la interacción entre la pareja se torna vengativa, punitiva o aun violenta. Al mismo tiempo los cónyuges pueden sentirse temerosos en cuanto al futuro y vacilan entre aferrarse al matrimonio o lanzarse hacia lo desconocido. Este es un período de desgaste emocional el cual culmina eventualmente en la decisión de separarse.

4. Reorientación del estilo de vida e identidad. Esta etapa le sigue a la separación y al reconocimiento de que se es soltero nuevamente. Es el momento de enfrentar la realidad del divorcio y redefinir quién es uno fuera del matrimonio, decidir cómo vivir la vida y reflexionar sobre qué relaciones escoger en el futuro. La naturaleza transformadora de esta etapa hace a la persona vulnerable. Para combatir la soledad y la ansiedad pudieran involucrarse indiscriminadamente en relaciones sexuales con nuevos compañeros, sin ninguna inversión emocional, o pudieran igualmente evitar contactos sociales.

5. Aceptación e integración. Esta etapa refleja la resolución final del divorcio, cuando la persona divorciada se acepta, no tiene nada que probar ni tiene ninguna necesidad de ponerse a la defensiva. El enojo es reemplazado por la aceptación de sí mismo, del pasado y de los demás. Habiendo

trabajado cada una de las etapas anteriores, la persona está dispuesta a invertir en otra relación sentimental.

Consecuencias del divorcio para los adultos

Luego que la batalla legal ha terminado y el divorcio es definitivo, después que el dolor inicial y el shock de la separación se han disipado, ¿cómo es la vida para el adulto divorciado? ¿Qué pasa con hombres y mujeres emocional y socialmente años después del divorcio?

Investigaciones al respecto han demostrado que un año después del divorcio el nivel de vida de las mujeres bajó drásticamente en un 73% y el de los hombres aumentó en un 42% (Weitzman, 1985). Luego de eso se realizaron una serie de estudios, entre ellos varios longitudinales (the National Longitudinal Survey of Labor Market Experience, the National Longitudinal Survey of Youth, and the National Public Opinion Research Center's General Social Surveys), donde se demuestra que el ingreso familiar per cápita de las mujeres disminuye después del divorcio y es alrededor de 30% menor que el de las mujeres casadas. La disminución más grande se da entre mujeres de clase media y mujeres cuyos matrimonios han sido de larga duración (Duncan & Hoffman, 1985). Algunos de estos estudios también muestran que el ingreso per cápita de los hombres o su estilo de vida aumenta luego del divorcio, de 28 a 48%. Esto se debe a que, después del divorcio, los niños generalmente viven con sus madres así que los hombres tienen menos bocas que alimentar. Sin embargo, el ingreso familiar del

hombre divorciado sigue siendo más bajo que el del hombre casado (Pollock & Stroup, 1996).

Como consecuencia de estas desventajas económicas, las personas divorciadas se ven forzadas a cambiar de residencia. Muchas veces se mueven de la residencia de su propiedad a una alquilada, de casas a apartamentos, de viviendas de lujo a casas mediocres, de vecindarios de clase alta a barrios de clase baja (Booth & Amato, 1992).

El divorcio también produce cambios dramáticos en la vida social de los adultos. En primer lugar, siendo que el cónyuge ya no está, disminuyen las actividades para parejas. Igualmente con la ida del cónyuge también se va la familia del cónyuge. En un estudio, la mayoría de los encuestados (66 por ciento), veían a sus parientes políticos por lo menos una vez al mes antes de divorciarse, pero una vez divorciados el 42 por ciento nunca los volvió a ver, y aquellos que se mantuvieron en contacto lo hacían muy ocasionalmente (Serovich & Price & Chapman, 1991). Esto se da de manera más marcada entre los hombres, presumiblemente porque es menos probable que ellos tengan la custodia de lo hijos y menos probable que visiten a los abuelos (McKenry & Price, 1991).

En otro estudio, solamente 13% de las mujeres divorciadas incluyeron a los padres de sus ex maridos como parte de su red social, en contraste con 50% de las mujeres casadas (Nelson, 1995). Ellas alegaron que era difícil mantener relaciones con sus ex suegros porque a ellos se les hacía difícil no ponerse del lado de sus hijos.

Pero no es solamente la familia política la que desaparece; muchos adultos divorciados se dan cuenta de que sus amigos desaparecen igualmente, especialmente si la amistad se formó durante el matrimonio, cuando estaban los dos juntos (Hughes & Goods & Candell, 1993). En promedio, la gente pierde tres amigos al divorciarse. Algunas veces esta iniciativa parte de los que se divorcian; otras veces, de los amigos. Las personas divorciadas tienen el doble de probabilidades de romper relaciones con un amigo cercano que las personas casadas, y también son más propensos a sentirse excluidos por ellos (Simons & Johnson & Lorenz, 1996).

A la misma vez, la gente divorciada tiende a aislarse de sus amigos porque les parece que ya no encajan en el grupo, o se sienten molestos por la felicidad de otros, o asumen que los demás van a criticar su conducta. También los cambios de vida como resultado del divorcio: mudanza, cambio de trabajo, menos dinero disponible, interfieren con las amistades anteriores (Nelson, 1995). Cualquiera sea la razón, las personas divorciadas están más aisladas y se sienten más solitarias que las personas casadas (Gerstel & Riessman & Rosenfield, 1985).

Más que hacer amistades, los adultos divorciados están interesados en conocer personas con quienes puedan involucrarse románticamente. La mayoría de ellos comienzan a salir con otros el primer año de su divorcio (Bloom & Hodges & Caldwell, 1983). Sin embargo, hacer nuevas relaciones tampoco es una empresa fácil, especialmente para las mujeres. Estas tienen dificultad en salir con otros hombres porque sus recursos son limitados, están sobrecargadas por el trabajo y por su responsabilidad con los hijos, su auto

estima está herida, sienten que han estado fuera del juego por mucho tiempo, y tienen miedo de ser heridas (McKenry & Price, 1991).

La probabilidad de que las mujeres trabajen fuera del hogar se duplica luego de un divorcio. Más del 80% de las madres divorciadas están empleadas comparado con menos de 40% antes del divorcio, y mujeres que antes trabajaban a tiempo completo antes de divorciarse, trabajan después horas adicionales (Anderson-Kheif, 1982). A las mujeres que vienen de matrimonios tradicionales donde el esposo era el único proveedor les cuesta mucho aceptar su nuevo rol, y también se preocupan mucho más por los hijos. Se sienten enojadas y frustradas por su nueva responsabilidad de trabajo, culpables por no estar con sus hijos y ambivalentes acerca de sus empleos. A mayor el cambio de rol causado por el divorcio, más difícil de aceptar (Clarke-Stewart & Brentano, 2006). Las tareas del hogar que anteriormente se dividían entre los dos, ahora recaen sobre uno solo. El padre soltero es responsable por el mantenimiento y la administración del hogar, mayor atención de los hijos y cocinar más (Huddleston & Hawkings, 1991).

Muchas mujeres no están preparadas para valerse por sí mismas, aun cuando antes de divorciarse tuvieran un empleo que les ayudaba a complementar los ingresos familiares. No tienen dinero, ningún activo excepto lo que les pueda quedar de la venta de la propiedad, no tienen una carrera, tienen pocas perspectivas de empleo ya que no cuentan con un historial de trabajo, sus ingresos son limitados (a ellas se les paga sólo el 75% de los salarios que los hombres reciben), y están bajo las limitaciones

de tiempo ya que son responsables por el cuidado de los hijos (Bianchi & Subaiya & Kahn, 1999).

Estas mujeres divorciadas deben entrar al mundo laboral sin destrezas, antigüedad, ni tiempo para prepararse. Comparado con los hombres, ellas tienen más dificultad en conseguir dinero de los bancos, y mayores probabilidades de no conseguir crédito, pensiones o educación superior (Bloom & Hodges & Caldwell, 1983). Sus trabajos son menos estables y menos satisfactorios que el de los hombres (Clarke-Stewart & Bailey, 1989).

La ley no exige que los hombres cubran el seguro médico de sus ex esposas, ni que paguen por su educación. A ellos se les requiere que provean apoyo financiero para ellas y sus hijos si sus ingresos son mayores, pero este aporte no es suficiente para aminorar el desbalance económico que el divorcio ha dejado. Los pagos tampoco son suficientemente grandes, ni son pagados con regularidad, ni aplican a todas las mujeres (Furstenberg & Cherlin, 1991).

Un investigador documentó la lucha de 60 mujeres de clase media con las duras consecuencias del divorcio (Arendell, 1986). Estas mujeres tuvieron que rentar habitaciones en su casa para poder pagar la renta, vendieron sus joyas y sus muebles y buscaban monedas por cada rincón de la casa para poder comprar un litro de leche. Fueron inundadas con honorarios de los abogados y no se pudieron dar el lujo de llevar a sus ex esposos a la corte cuando éstos se rehusaron a pagar la manutención de sus hijos. Solamente una quinta parte de las mujeres había estado trabajando antes del divorcio; casi todas comenzaron a trabajar poco después, pero tuvieron dificultad en

conseguir un trabajo aceptable. Después de dos años de divorciarse, el 85% no se había recuperado económicamente. Luchaban con la depresión, la desesperación y las deudas.

El divorcio ha creado una nueva clase social en los Estados Unidos: madres solteras con hijos. Más de la mitad de las familias pobres en ese país están a cargo de madres solteras (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

No todos los padres divorciados tienen la custodia de sus hijos, pero el rol del padre sin la custodia también refleja un cambio dramático con respecto a su rol de padre casado. Los padres sin custodia suelen tener un contacto limitado con sus hijos inmediatamente después del divorcio, y ese contacto disminuye aún más según va pasando el tiempo, especialmente con las hijas (Amato & Gilbreth, 1999). Según la Encuesta Nacional de Familias y Asuntos Domésticos (National Survey of Families and Households), tres cuartas partes de los padres divorciados ven a sus hijos menos de una vez a la semana, y de aquellos que sí lo hacen menos de un tercio les dedican mucho tiempo (Seltzer, 1991).

Debido a los múltiples cambios que trae consigo el divorcio, la pérdida de viejos amigos, el cambio de roles, la sobrecarga de tareas, no es de sorprender que frecuentemente la persona divorciada también enfrente problemas psicológicos. Muchos experimentan ira y ansiedad, depresión y soledad (Hetherington & Kelly, 2002). El divorcio crea confusión emocional y a veces incluso enfermedad mental (Amato, 2000).

Un hallazgo consistente a través de diferentes estudios, incluyendo estudios con grandes muestras seguidos de forma prospectiva desde antes

del divorcio, y realizados en diferentes países, es que, en promedio, los adultos divorciados están más angustiados y deprimidos que los casados (Davies & Avison & McAlpine, 1997). En otro estudio, una cuarta parte de las mujeres que habían estado divorciadas por catorce años, presentaban un problema clínico significativo de depresión (Thabes, 1997).

Otros estudios también han documentado altos niveles de síntomas psiquiátricos en mujeres divorciadas comparadas con mujeres casadas (Garvin & Kalter & Hansell, 1993). Las tasas de suicidio e intentos de suicidio son más altas entre hombres y mujeres divorciados en países alrededor del mundo (Brockington, 2001). Una quinta parte de las mujeres, en un estudio realizado en los Estados Unidos, consideró el suicidio luego que su matrimonio se disolvió (Spanier & Thompson, 1984). La gente divorciada también consume más alcohol y desarrolla más adicciones (Magura & Shapiro, 1988).

Estudios también demuestran que aquellas personas que se divorcian por segunda o tercera vez confrontan mayor ansiedad, mayor depresión y angustia más profunda que aquellos que solamente se divorciaron una vez (Cargan & Whitehurst, 1990). En un estudio, por ejemplo, las personas que se habían divorciado dos veces tenían más probabilidades de intentar suicidarse (20% de los hombres y 40% de las mujeres que se habían divorciado dos veces trataron de suicidarse comparado con 9% de hombres y mujeres que se habían divorciado solamente una vez) (Cargan & Whitehurst, 1990).

Las mujeres divorciadas experimentaron una serie de sucesos altamente estresantes incluyendo el ver partir un amigo cercano a otro lugar, tienen el doble de probabilidades de tener a un hijo involucrado con el alcohol, seis veces más de probabilidades de trasladarse a otra residencia, y seis veces más de probabilidades de ser agredidas física o sexualmente (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Este mismo patrón apareció en una lista de comprobación donde se evaluaba con cuánta frecuencia fueron afectadas las mujeres divorciadas, durante la semana anterior, por problemas tales como llorar fácilmente, sentirse atrapadas, culparse a ellas mismas, sentirse tristes, sentirse sin valor, y sentirse sin esperanza en cuanto al futuro. Evidentemente, el divorcio tiene un efecto directo sobre la salud mental y el bienestar personal (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

En una serie de estudios, los investigadores han encontrado que el funcionamiento de las personas no mejora a medida que pasa el tiempo después del divorcio, lo que sugiere que continúan los efectos del aislamiento social, la falta de apoyo social, las dificultades económicas y la sobrecarga de cuidado de niños (Aseltine & Kessler, 1993). En un estudio de doce años realizado por Johnson & Wu (2002), encontraron que a pesar de que la angustia disminuyó después de la separación, la disminución no fue estadísticamente significativa.

Los expertos en la materia estiman que cerca de una décima parte de las personas divorciadas no pueden superar su ira y su sentido de pérdida. Tienen elevadas tasas de litigios, un alto grado de enojo y desconfianza, y

son incapaces de centrarse en las necesidades de sus hijos o de establecer relaciones saludables con otros adultos (Lamb & Sternberg & Thompson, 1999).

El efecto del divorcio en los niños

En los Estados Unidos la mitad de los niños nacidos en hogares de padres casados pasan por la experiencia del divorcio de sus padres antes de cumplir los dieciocho años de edad, esto es, alrededor de un millón de niños cada año (Ahlburg & De Vita, 1992). Para estos niños, más que para sus padres, esta experiencia puede ser extraordinariamente difícil. El fin del matrimonio de sus padres es para ellos una pérdida total que trastorna su vida completa.

El objetivo de la investigación sobre los niños de padres divorciados ha sido comparar el funcionamiento de estos niños con el de los niños de familias intactas, con dos padres. Estas comparaciones proveen evidencia amplia que comprueba que los niños procedentes de familias divorciadas tienen más problemas de comportamiento, emocionales, de salud y académicos (Amato, 2001). Comparados con niños de familias intactas, aquellos que provienen de familias divorciadas tienen mayores probabilidades de presentar problemas de conducta, y mostrar signos de desajuste psicológico; tienen un menor rendimiento académico, más dificultades sociales y pobre autoestima.

En un meta-análisis publicado por Paul Amato en 1991, se combinaron los resultados de noventa y dos estudios en donde los investigadores

compararon el bienestar de los niños viviendo en familias divorciadas, con un solo padre, con niños viviendo en familias intactas (Amato & Keith, 1991). En el 70% de estos estudios, los niños de padres divorciados tuvieron niveles más bajos de bienestar que los niños de familias intactas. Las diferencias mayores se dieron en el ámbito de la conducta agresiva y el ajuste social pobre, aunque algunas diferencias significativas también indicaron que los niños de familias divorciadas tuvieron rendimiento escolar y ajuste psicológico más bajo. Estos meta-análisis fueron actualizados por Amato en el 2001 con resultados de sesenta y siete estudios nuevos (Amato, 2001).

Aunque estos meta-análisis se centraron en el bienestar psicológico de los niños, sin embargo, también se encontraron diferencias en la salud física. Los padres de los niños de hogares divorciados los evalúan como menos saludables y los propios niños reportan más síntomas físicos (Walczak & Burns, 1984). Se ha encontrado un vínculo con la diabetes: 40% de niños con diabetes pasaron por la experiencia del divorcio antes de la aparición de la enfermedad, comparado con solo 17% de un grupo de comparación seleccionado al azar de la misma comunidad (Leaverton, 1977).

Los investigadores también han descubierto que hay costos más sutiles que no necesariamente aparecen en las pruebas de rendimiento, comportamiento o salud. Estos costos emocionales incluyen la vergüenza, el miedo al abandono, el dolor por la pérdida, una esperanza irracional de reconciliación, preocupación por el bienestar de sus padres, ansiedad acerca de lealtades divididas e incertidumbre sobre las relaciones románticas (Emery, 1999).

En los primeros años luego del divorcio de sus padres todos los niños se sienten tristes y casi todos se sienten enojados, y estos sentimientos no desaparecen fácilmente (Francke, 1983). En un estudio con estudiantes de universidad, los investigadores encontraron que aquellos que habían vivido la experiencia del divorcio de sus padres reportaron sentimientos, creencias y experiencias angustiosas. Estos eran jóvenes fuertes y capaces, y el divorcio se había producido muchos años antes, pero todavía albergaban sentimientos dolorosos. Aunque funcionaban lo suficientemente bien como para asistir a la universidad, todavía luchaban con temores internos, preocupaciones y remordimientos. Tres cuartas partes de ellos dijeron sentir que serían personas diferentes si sus padres no se hubieran divorciado. La mitad de ellos dijo que les preocupaba asistir a eventos como graduaciones o bodas donde ambos padres estuvieran presente. La mitad dijo que echaron mucho de menos a su padre y que hubieran deseado criarse en un hogar donde no hubiera habido divorcio. Una cuarta parte de los muchachos todavía se preguntaba si su padre realmente los amaba, y una quita parte de ellos creía que estaban condenados a repetir los problemas de sus padres. Las respuestas de estos estudiantes fue significativamente diferente a las de aquellos que crecieron en una familia intacta, con sus dos padres (Laumann-Billings & Emery, 2000).

Frecuentemente se asume que el divorcio no tendrá mucho efecto en los niños pequeños pero aun en ellos produce confusión. Por ejemplo, los niños preescolares no entienden qué está sucediendo. Ellos no saben lo que significan las palabras “separación” y “divorcio”. No entienden por qué papá

se va y por qué mamá está llorando. Están confundidos porque ellos conceptualizan la relación solamente en términos de presencia física de la persona (Mazur, 1993). Para ellos, amor es estar con la persona.

A esa edad los niños se asustan cuando el padre se va, tienen miedo de que los dejen solos, se sienten temerosos de ser abandonados (Pruett, et al, 2003). Si papá se fue, ¿quién va a decirles que mamá no va a dejar de amarlos e irse también? Tienen miedo acerca de quién se hará cargo de ellos si mamá también se va. En comparación con niños mayores o menores que ellos, estos niños son los más angustiados y vulnerables a los sentimientos de pérdida y rechazo. Son los que reaccionan más intensamente ante la separación de sus padres (Arendell, 1986). Los niños en edad preescolar tienen mayor dificultad que los mayores en aceptar la permanencia del divorcio y en renunciar a la esperanza de una reconciliación (Kurdek & Siesky, 1979).

La tensión que produce el divorcio puede llevar a los niños pequeños a regresar a conductas más inmaduras, una reacción al estrés y a volver a tiempos más felices (Hetherington & Cox & Cox, 1982). No es raro que los niños de esta edad retrocedan en sus hábitos de ir al baño por su cuenta. Igualmente su comportamiento de juego con sus compañeros es más inmaduro; prefieren mirar a los otros niños jugar en lugar de unirse a ellos. Son quejumbrosos y tienen rabietas. Tienen pesadillas con monstruos. Se sienten temerosos de separarse de sus padres aunque anteriormente lo hacían fácilmente. Se chupan el dedo, lloran por todo, se aferran a sus madres. Se apartan de los demás con miedo y ansiedad aunque antes

habían sido extrovertidos y sociables. Se orinan en la cama y se niegan a comer vegetales. Están profundamente molestos, ansiosos e irritables. Algunos varones comienzan a actuar como niñas. Los padres informan que los niños tienen más problemas de comportamiento y los maestros dicen que están más dependientes, no pueden concentrarse en las tareas y en general están desajustados (Pet et al., 1999).

Los niños preescolares también pudieran sentirse culpables y responsables, como si el divorcio hubiera sido por su causa (Peretti & di Vitorrio, 1993; Pruett et al., 2003). Ellos asumen que causaron el divorcio o que causaron el conflicto que llevó a sus padres al divorcio (Neal, 1983). Los niños lo razonan de esta manera: "cuando a una persona no le gusta alguien, se va; papá se fue, así que yo no le gusto a papá, así que fue por mi culpa." Pueden comenzar a portarse súper bien para traer a papá de regreso, o pueden negar que papá se fue. Pueden inventar historias acerca de ver a papá o de hablar con él por teléfono. Si todavía ven a su padre de vez en cuando, pueden sentirse divididos en dos: extrañan a su mamá cuando están con su papá, y extrañan a su papá cuando están con su mamá. Los niños preescolares no tienen un buen sentido del tiempo, así que una semana dura por siempre.

Tampoco entienden lo que son los lazos de sangre de tal manera que piensan que el padre que se fue va a reemplazarlos por otro hijo o hija. Tienen miedo de que una vez el padre se haya ido los olvidará para siempre. Como un niño lo expresó, "Cuando estoy con uno de mis padres, siempre pienso que el otro está muerto." La reacción de los niños ante el divorcio es

igual a su reacción ante la muerte de un ser querido. Experimentan tensión, culpabilidad, soledad y tristeza (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Los niños de siete a once años entienden mejor lo que significan las palabras “separación” y “divorcio”, pero pueden sentirse igualmente conmocionados y preocupados como los más pequeños. El que entiendan no alivia su dolor ni su ansiedad. A veces se piensa que porque los niños son pequeños sus emociones también lo son. Las madres suelen subestimar la intensidad de los sentimientos de sus hijos hacia el divorcio (Hingst, 1981). Pero eso es un error. Los niños están perdiendo un padre, una familia, un hogar, y no tienen ningún control sobre nada de eso. No es de sorprender que se sientan alterados, ansiosos e impotentes.

Los niños entre nueve y once años no son tan propensos a expresar su dolor y tristeza. Su reacción más común es la ira ya que culpa a uno de sus padres por el divorcio y por el sufrimiento del otro, así que arremete en su contra expresando abiertamente su animosidad e incluso odio (Hingst, 1984). En un estudio, los investigadores observaron las cartas que los niños que participaban de un grupo de adaptación al divorcio escribieron a sus padres. Encontraron que la ira era el sentimiento más común entre los de nueve a once años (Bonkowski & Boomhower & Bequette, 1985).

En otro estudio los niños de este mismo grupo de edades expresaron sentir ira por haber tenido que mudarse lejos de sus amigos, por tener menos dinero para comprar las cosas que necesitaban, ira por el sufrimiento de sus padres y por el deterioro de sus relaciones con sus padres, e ira por tener

que estar yendo y viniendo entre dos hogares (Drapeau & Samson & Saint Jacques, 1999).

En otro estudio se entrevistaron a niños de nueve a once años de edad para ver cuánto pensaban ellos en el divorcio de sus padres (Weyer & Sandler, 1998). Se les preguntó, por ejemplo, “Durante el mes pasado, ¿cuántas veces pensaste en el divorcio sin proponértelo? ¿Cuántas veces tuviste problemas para hacer otras cosas, como prestar atención en clases o conciliar el sueño por estar pensando en el divorcio?” Aunque ya había pasado un año desde el divorcio, 40% de los niños reportaron haberlo hecho todos los días. No es de sorprender que, dado que no pueden sacarse de sus mentes el divorcio, los niños de edad escolar frecuentemente confrontan problemas en la escuela.

Pero los niños de hogares divorciados no sólo son más propensos a tener calificaciones más bajas, también tienen otros problemas. En un estudio llevado a cabo en colaboración con la Asociación Nacional de Psicólogos Escolares (National Association of School Psychologists), setecientos niños de primero, tercero y quinto grados, de treinta y ocho estados de los Estados Unidos, fueron seleccionados al azar por los psicólogos de sus escuelas, la mitad de ellos provenientes de familias divorciadas (Guidubaldi & Perry & Nastasi, 1987; Guidubaldi & Duckworth, 2001). El desempeño de los niños de familias divorciadas fue el peor en las pruebas de lectura, ortografía y matemáticas. También recibieron peores puntuaciones en comportamiento en quince de los dieciséis salones de clase. Su asistencia a clases era menos regular, eran menos populares y menos competentes socialmente, y tenían

mayores probabilidades de ser referidos a un psicólogo o ubicados en educación especial. Comparados con niños provenientes de familias intactas, fueron calificados por los profesores como más agresivos, desobedientes y faltos de control.

En otros estudios los padres divorciados también reportaron que sus niños de edad escolar tenían más problemas de comportamiento tales como estallidos de mal genio, robo, peleas, romper cosas, mentir, además de ser menos competentes social y académicamente (Allison & Furstenberg, 1989). Además estos niños pueden sufrir de síntomas psicosomáticos de estrés, dolores de cabeza, vómitos, mareos, problemas de sueño e incapacidad para concentrarse (Bergman & El-Khouri & Magnusson, 1987).

Otro de los efectos negativos del divorcio en los niños es la calidad de la crianza que reciben después del divorcio. Ya que los padres que se divorcian están ellos mismos en un torbellino emocional, muchos niños se encuentran sin padres el primer año luego de la separación. Durante este período es natural que la pareja divorciada esté distraída, envuelta en sus propios problemas, sufriendo sus propios dolores. Las mamás divorciadas pueden estar luchando tratando de emparejar las cosas, buscando trabajo, o trabajando en dos empleos, o trabajando tiempo extra (Emery, 1999).

Sintiéndose abrumadas por las cargas, estas mujeres pueden descuidar o incluso maltratar a sus hijos. Cuando sus hijos buscan mayor atención y seguridad, estos preocupados padres tienen menos que darle. A menudo están ajenos a la angustia de los niños y no se dan cuenta de lo perturbados, enojados e infelices que se sienten (Hingst, 1981).

La vida diaria se puede convertir en algo caótico cuando las reglas, las rutinas y la disciplina del hogar se tornan confusas (Goetting, 1983). Ahora hay menos historias para dormir, menos comidas en familia, menos tiempos de juego. Los niños comen afuera más frecuentemente en establecimientos de comida rápida (Wynn & Bowering, 1990). Con más frecuencia llegan tarde a la escuela o se ausentan (Goetting, 1983). Reciben menos ayuda con las tareas de la escuela (Hetherington & Kelly, 2002).

Sus madres están más irritables, insensibles, inconstantes y severas; tienen más dificultad para controlar a sus hijos, especialmente a los varones (Hetherington & Stanley-Hagan, 2002); son menos afectuosas, no exigen tanta madurez, supervisan menos y administran menos disciplina (Hetherington & Cox & Cox, 1982). Algunos años después del divorcio las mamás tienden a ser demasiado coactivas y los padres (no custodios) demasiado permisivos y complacientes (Hetherington, 2003).

En un estudio, cerca de una cuarta parte de las madres divorciadas eran disfuncionales, dos veces más que las mujeres casadas (Simons & Johnson & Lorenz, 1996). Incluso cuando la familia divorciada se ha estabilizado, las madres divorciadas siguen confrontando eventos negativos y continúan sobrecargadas de tareas. Ellas reportan mayor estrés en la crianza de los hijos, se molestan más, y confrontan más eventos negativos que las familias intactas (Hetherington & Stanley-Hagan, 2002). Diariamente las madres solteras tienen que hacer malabares para distribuir su tiempo y debido a que muchas veces asuntos inesperados interfieren con sus planes, rara vez se sienten en control de sus horarios (Hodgson & Dienhart & Daly, 2001).

Las madres divorciadas son menos propensas a comer con sus hijos que las madres casadas; son más propensas a desatender a sus hijos; son menos sensibles y menos propensas a brindar a sus hijos elogios y privilegios, y a ayudarles con tareas difíciles (Hilton & Devall, 1998). Son más negativas (Pett et al., 1999). Las madres divorciadas se involucran menos en los eventos escolares de sus hijos (Simons & Johnson & Lorenz, 1996). Los adolescentes en las familias divorciadas reciben menos supervisión de sus padres que los adolescentes en familias intactas (Demo & Acock, 1996). De una cuarta a una tercera parte de los adolescentes de familias divorciadas se desconectan de sus familias, pasando el menor tiempo posible en la casa y evitando interactuar, comunicarse o participar de actividades con ellos (Hetherington & Bridges & Insabella, 1998).

Las investigaciones muestran que de muchas maneras los niños de familias divorciadas reciben una crianza más pobre que los niños de familias intactas. Las encuestas también demuestran que este tipo de crianza crea problemas para los niños (Hetherington & Stanley-Hagan, 2002).

Esta crianza pobre en familias divorciadas está relacionada con altos niveles de problemas de conducta en los niños, menos estima propia y depresión. Los hijos adolescentes pueden responder con resentimiento, rebelión e incumplimiento cuando se sienten que son recargados con responsabilidades que interfieren con sus otras actividades (Hetherington & Bridges & Insabella, 1998).

Los adolescentes y el divorcio

Con la adolescencia viene también más conciencia de los problemas de los padres y una mayor comprensión de la separación, pero no necesariamente menos dolor, tristeza, o miedo de ver el fin del matrimonio. En un estudio realizado por Springer y Wallerstein (1983), adolescentes de doce a catorce años de edad reaccionaron con la misma angustia y duelo por la pérdida de su familia que los niños de edad escolar. En otro estudio con adolescentes jóvenes, los sentimientos más comunes que éstos expresaron al momento del divorcio de sus padres fueron tristeza, shock e incredulidad; querían que sus padres volvieran a estar juntos, y estaban enojados con uno de sus padres, pero eran menos propensos a culparse a sí mismos por la separación y el divorcio como lo hacían los niños más pequeños (Burns & Dunlop, 1999).

La adolescencia temprana es un tiempo de vulnerabilidad, de autoestima débil y problemas de autonomía. Cuando los padres se divorcian, los adolescentes jóvenes reaccionan a menudo con angustia y ansiedad. Para empeorar las cosas, sus padres a menudo les añaden a estos jóvenes responsabilidades adicionales en el hogar y con el cuido de los niños, además de instarlos a buscar algún trabajo de tiempo parcial para ganar un poco de dinero adicional. A menudo estos adolescentes se encuentran teniendo que madurar prematuramente a causa del divorcio de sus padres (Reinhard, 1977). Como resultado de esto, la experiencia del divorcio puede llevar a estos jóvenes a experimentar un sentido de "falsa madurez." Ellos se identifican con el padre custodio y asumen el papel del padre que se fue: el

hijo se convierte en el hombre de la casa y la hija en la confidente. Con mucha frecuencia tienen que escuchar a sus padres descargar sus sentimientos de miseria y frustración. Este empuje prematuro hacia la madurez tiene un precio muy alto. Asumir un rol para el cual no están preparados puede llevar a estos adolescentes jóvenes a la depresión. Todo esto es demasiado para ellos. No pueden esconderse detrás de la confusión del preescolar o del arranque de ira del niño de edad escolar. Entienden lo que está sucediendo pero son impotentes para detenerlo. Se sienten enojados por su falta de control y pueden involucrarse en conductas riesgosas tales como sexo, drogas y alcohol (Springer & Wallerstein, 1983).

Buscando amor y atención para cubrir su dolor y su pérdida, viendo a sus padres salir en citas románticas con otros, y estando carentes de supervisión paterna, estos adolescentes pueden ser arrojados a una actividad sexual prematura siendo que están entrando en la pubertad. Las consecuencias de estas conductas riesgosas pueden ser sustanciales: embarazo precoz, problemas en la escuela, dificultades con la ley.

Los adolescentes de quince a dieciocho años igualmente tienen reacciones fuertes ante el divorcio de sus padres. Pueden sentirse abandonados, ansiosos y deprimidos e incrementar el uso de drogas y alcohol (Wallerstein & Kelly, 1980). Pueden tener problemas para dormir y comer y para concentrarse en su trabajo o en sus estudios. Pueden tener dificultades con las relaciones interpersonales. Los adolescentes mayores están preocupados por su propia identidad: este es el tiempo cuando ellos tratan de definir quiénes son. Necesitan desarrollar una imagen propia

adecuada donde se vean a sí mismos como una persona única, de tal manera que puedan entrar en la edad adulta con confianza y con una idea clara de sus metas personales y sus valores. Cuando los padres se divorcian, especialmente cuando el divorcio es inesperado, este proceso de desarrollo de identidad se puede convertir en un caos y la confianza en sí mismo socavada. Sin un camino claro hacia una identidad madura, los adolescentes pueden encontrar muchas maneras de meterse en problemas. Un lugar donde pueden tener problemas es en la escuela (Clarke-Stewart & Brentano, 2006).

Estudios muestran que los adolescentes provenientes de familias divorciadas obtienen calificaciones más bajas, hacen un peor trabajo en las pruebas de rendimiento, y tienen menores aspiraciones educativas que los adolescentes que provienen de familias intactas (Brubeck & Beer, 1992; Sun & Li, 2002). Tal vez aún más importante es el hecho de que los adolescentes de familias divorciadas tienen el doble de posibilidades de darse de baja de la escuela que aquellos de familias intactas (27%, comparado con 13%), (McLanahan, 1999).

Los adolescentes de familias divorciadas pueden también meterse en problemas con otras personas. De acuerdo a sus profesores y a sus madres, éstos no son tan competentes socialmente como los adolescentes de familias intactas (Forehand & Middleton & Long, 1987). Peor aún, a menudo tienen problemas de conducta; son más agresivos y antisociales (Peterson & Zill, 1986). Sus madres y maestros se dan cuenta de esto y también lo hacen observadores adiestrados; aun los mismos adolescentes lo admiten

(Hetherington & Clingempeel, 1992). Ellos dicen haber cometido más actos delictivos: hurto, vandalismo en la escuela, huir del hogar, emborracharse en lugares públicos, ser detenidos por la policía, robar en tiendas, lastimar a otros fuertemente, mentir en asuntos importantes (Kirby, 2002).

En un estudio en Iowa, el 17% de los varones y un 8% de las niñas provenientes de familias divorciadas, en contraste con solamente 3% de varones y niñas de familias intactas, admitieron haber cometido un mínimo de seis actos delictivos en el año anterior (Simons & Associates, 1996). También eran más propensos a tener relaciones sexuales (dos veces más probable en las niñas y cuatro veces más probable en los varones) que los adolescentes de hogares intactos. Eran más propensos a fumar y a usar drogas (Kirby, 2002); más ansiosos, aislados, deprimidos, con menos auto estima, a menudo experimentan un sentimiento de desesperación, son más propensos a sentirse sin esperanza (30% versus 14%) o pensar en poner fin a su vida (16% versus 8%) en relación a adolescentes cuyos padres están felizmente casados (Simons & Associates, 1996).

Adultos jóvenes y el divorcio

Incluso cuando los hijos son adultos jóvenes y ya no vivan en el hogar, se ven afectados si sus padres se divorcian. Se sienten tristes y preocupados por el bienestar de sus padres, especialmente de sus madres, durante varios años después del divorcio. Ellos creen que sus padres están más felices que sus madres, inclusive más felices que cuando estaban todos juntos, y esto les produce malestar (Bronkowski, 1989). Pueden sentirse movidos a tratar a

sus padres como si fueran sus hijos, lo cual es una consecuencia estresante y deprimente del divorcio (Pryor, 1999). Pueden también desarrollar síntomas psicológicos y buscar ayuda profesional por problemas de salud mental (Rodgers & Power & Hope, 1997).

Años después, estos individuos cuyos padres se divorciaron cuando eran adultos jóvenes, tienden a deprimirse más que aquellos cuyos padres no se han divorciado (Rodgers, 1994). Tienen más probabilidades de romper con su pareja consensual y son más propensos a sufrir económicamente. Los hombres tienen más probabilidades de estar desempleados, y tanto hombres como mujeres son más propensos a residir en viviendas subsidiadas y a depender de la beneficencia social (Furstenberg &Kierman, 2001). No hay duda, que los niños de todas las edades, desde la infancia hasta la edad adulta, pueden sufrir cuando sus padres se divorcian.

Consecuencias del divorcio a largo plazo

Lejos de desaparecer, algunos problemas ocasionados por el divorcio persisten a través de los años. En su estudio longitudinal, Wallerstein encontró que cuando los niños cuyos padres se divorciaron llegaron a la adolescencia, expresaron un nuevo sentido de impotencia, anhelo por su padre y temor de ser decepcionados en la relación amorosa (Wallerstein & Lewis, 1998). Estos anhelos emocionales se expresan a veces en una actividad sexual precoz y en embarazos (Ferguson & Horwood & Lynksey, 1994).

En un estudio longitudinal sobre divorcio y re casamiento realizado en Virginia, las niñas cuyos padres se divorciaron cuando eran pequeñas llegaron a la pubertad más temprano, se iniciaron en el sexo más temprano, tuvieron más parejas sexuales y embarazos, y dejaron el hogar a edades más tempranas (Hetherington, 2003). A la edad de 15 años, el 65% de las niñas provenientes de familias divorciadas había tenido sexo, comparado con solamente 40% de las niñas de la misma edad de familias intactas. En las encuestas representativas a nivel nacional el riesgo de tener hijos antes de los 20 años es de un 30% en adolescentes de familias divorciadas, en comparación con solamente el 15% en adolescentes de familias con sus dos padres (McLanahan, 1999).

También se han observado problemas psicológicos. En un estudio longitudinal de quince años llevado a cabo en Nueva Zelandia, con una muestra de aproximadamente mil personas, los adolescentes cuyos padres se habían divorciado cuando eran pequeños eran más propensos a tener una serie de problemas psicológicos, incluyendo trastornos de conducta y trastornos de estados de ánimo y de ansiedad (Fergusson & Horwood & Lynksey, 1994). En otro estudio longitudinal en los estados Unidos, una cuarta parte de los adolescentes cuyos padres se habían divorciado seis años antes, tenían trastornos mentales clínicamente significativos (Wolchik & Sandler et al., 2002).

Los adolescentes de familias divorciadas son más propensos a cometer actos delictivos y a ser arrestados y convictos por crímenes juveniles (Furstenberg & Teitler, 1994). Estos problemas que son evidentes en la

adolescencia pueden persistir y aun aumentar en la edad adulta (Amato, 1999). Un meta-análisis llevado a cabo por Paul Amato para integrar los estudios sobre las consecuencias a largo plazo del divorcio cuando los niños de familias divorciadas llegan a la edad adulta, reveló a través de 37 estudios y 81,000 personas, que los adultos que pasaron por la experiencia del divorcio de sus padres tenían niveles más bajos de bienestar psicológico que aquellos cuyos padres permanecían casados (Amato & Keith, 1991). Estos también presentan más síntomas de depresión, ansiedad, paranoia y narcisismo que los hijos adultos de padres no divorciados (Brennan & Shaver, 1998). Son más propensos a ser problemáticos, impulsivos e irresponsables (Hetherington & Kelly, 2002); a ser agresivos y a cometer crímenes (Amato & Keith, 1991); más propensos a abusar de sustancias controladas (Furstengerg & Teitler, 1994).

Crecer en el seno de una familia divorciada también puede afectar a los jóvenes en cuanto a sus logros educativos y profesionales. A menudo no tienen las finanzas suficientes para ir a la universidad; la mayoría de los padres divorciados no proporcionan apoyo para educación superior (Wallerstein & Lewis, 1998). En consecuencia, los niños adultos de padres divorciados tienen, en promedio, niveles más bajos de educación, estatus ocupacionales más bajos, menos probabilidades de tener y mantener un trabajo estable, menos ingresos, menos activos financieros y un mayor nivel de dificultad económica (Amato, 1999).

En cuanto a sus relaciones interpersonales, cuando los hijos adultos de familias divorciadas tienen una relación romántica, tienen más probabilidad

de sentirse más inseguros, en conflicto, e infelices, que aquellos que provienen de familias intactas (Brennan & Shaver, 1998). En un estudio con jóvenes de 17 a 26 años de edad cuyos padres estaban divorciados, tres cuartas partes de ellos reportaron sentirse inseguros en sus relaciones cercanas (Walker & Ehrenberg, 1998). Estos problemas en las relaciones, por supuesto, pueden llevarlos a tener problemas en el matrimonio luego.

En su estudio longitudinal, Wallerstein encontró que 25 años después del divorcio de sus padres solamente el 60% de los hijos, los cuales se encontraban entre 28 y 40 años de edad, se habían casado, en comparación con 84% de la población general (Wallerstein & Lewis & Blakeslee, 2000). Wallerstein llegó a la conclusión de que aquellos que no se habían casado no tenían idea de lo que debía ser una relación romántica. Ellos descubrieron que tratar de vivir día a día en armonía con otra persona era como convertirse en bailarín sin haber visto nunca un baile. Saltaron al matrimonio una vez encontraron lo que les parecía ser "la pareja perfecta", para luego salir defraudados cuando sus expectativas románticas dieron paso a la desilusión.

Según Wallerstein, el impacto del divorcio de los padres aumenta con el tiempo y llega a un crescendo en la edad adulta, golpeando cruelmente a los jóvenes adultos que van en busca de amor, intimidad sexual y compromiso. La falta de haber tenido el modelo de un hombre y una mujer en una relación estable, junto a los recuerdos del fracaso de sus padres en mantener su matrimonio, paraliza su búsqueda y los lleva a la angustia y a la desesperación. Inclusive pasan trabajo tratando de describir la persona que

están buscando; muchos terminan con una persona inadecuada, problemática, en una relación que desde el principio está condenada al fracaso.

Aquellos cuyos padres se divorciaron son más propensos a divorciarse también (Amato, 1999). El divorcio de los padres duplica las probabilidades de divorcio de sus hijos (Amato & DeBoer, 2001). Los adultos cuyos padres se divorciaron cuando eran jóvenes tienen un compromiso más débil en cuanto a la norma del matrimonio para toda la vida que los matrimonios de aquellos cuyos padres permanecieron juntos (Amato & Keith, 1991); están menos satisfechos con sus matrimonios y son menos propensos a tener matrimonios tradicionales (Amato & Booth, 1991).

El divorcio desde la perspectiva cristiana evangélica

Actualmente el divorcio está plenamente admitido e incorporado en la legislación de la mayor parte de los países protestantes y católicos, aunque estos últimos sólo lo admiten en caso de adulterio para lo cual recurren a la anulación. Al respecto, el profesor de ética cristiana Waldo Beach (1993) dice que la posición tradicional de la Iglesia Católica Romana es que el divorcio es moralmente malo ya que para la misma el matrimonio es un sacramento, celebrado por la iglesia, y por ende indisoluble. Por lo tanto, las personas divorciadas que quieren seguir estrictamente los dictámenes de la fe católica, no pueden lograr un segundo matrimonio bendecido por un sacerdote.

Por supuesto, dice el autor, un matrimonio católico puede ser anulado de forma automática por el tribunal de la Santa Sede, con procedimientos

largos y complicados, si hay pruebas suficientes de que las condiciones esenciales del matrimonio no eran válidas en el momento de la celebración. Muchos protestantes conservadores, asegura Beach, se oponen al divorcio sobre la base de la prohibición bíblica atribuida a Jesús (Marcos 10:11-12), que establece que aquel que se divorcia de su cónyuge comete adulterio. En otros pasajes de los Evangelios se encuentra una excepción: el adulterio (Mateo 19:9).

Los teólogos Croatto y Pietrantonio (1986) opinan que una ley de divorcio de por sí no genera permisividad sino que más bien puede profundizar los lazos de amor cuando es real. Mantener la indisolubilidad por ley, dicen estos autores, es una coacción externa, creadora de hipocresía. "El amor está en la pareja y no necesita una presión de afuera para sostenerse. La ley regula otros aspectos del matrimonio que resultan socialmente de aquella opción de formar pareja. Con una ley de divorcio habría más coherencia entre el amor real y su expresión legal. Incluso, la posibilidad de la disolución del vínculo -que se supone no es por cualquier motivo- debe suscitar en la pareja una profundización y no una banalización de sus relaciones de amor."

El teólogo Alan Walker (1969) considerando la respuesta de Jesús sobre el divorcio en Marcos 10: 1-12 y Mateo 19: 1-12 opina que basar la actitud de Cristo hacia el divorcio en su respuesta en estos dos pasajes es un error, siendo que Jesús repudiaba las respuestas legalistas a todas las preguntas. Así lo hizo con el divorcio, dice el autor; elevando toda cuestión al nivel de los grandes principios morales, espirituales y humanos. En todos los dichos de

Jesús sobre el divorcio, reconoce el divorcio de Moisés con sus grandes limitaciones, y el pecado humano que hace que el divorcio sea casi inevitable. "Por ende", continúa, "el divorcio no es un impedimento para que la persona divorciada reciba el perdón y la salvación de la vida eterna que Cristo le ofrece."

Beach (1993) opina que tal vez la respuesta más útil de las comunidades eclesiales es la práctica de la medicina preventiva. Es decir, no la prohibición del divorcio, sino una guerra ofensiva contra las fuerzas centrífugas de la sociedad, destructiva para la unidad familiar monógama, a través de programas y terapias que fortalezcan los lazos de amor de la familia, de manera que cada vez menos personas lleguen a divorciarse.

Con respecto al divorcio, el Manual de la Alianza Cristiana y Misionera (Edición 2007) declara que:

1. El divorcio es una desviación de los propósitos de Dios. Aunque en el Antiguo Testamento el divorcio era permitido y aparentemente se conseguía fácilmente, esto, como la poligamia, era contrario a las más altas intenciones de Dios. Jesús explicó que las provisiones para el divorcio en el Antiguo Testamento eran una acomodación a la "dureza" del corazón de la gente y un mal necesario (Mateo 19:8). El profeta Malaquías declaró: "Yo aborrezco el divorcio- dice el Señor, Dios de Israel" (2:16 NVI). Jesús dijo: "Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Mateo 19:6, y Marcos 10:6-9). La Iglesia, por tanto, siempre debe aconsejar en contra del divorcio como una solución a los problemas maritales. La Biblia enseña que aun cuando un

cristiano es casado con un incrédulo, el cristiano debe procurar vivir con él o ella si de alguna manera es posible (1 Corintios 7:12-13).

2. Aunque el divorcio es siempre contrario a las intenciones de Dios, hay ciertas circunstancias en que se permite. Jesús dijo en Mateo 5:32 y de nuevo en Mateo 19:9 que una persona no puede divorciarse de su cónyuge excepto por causa de fornicación. La palabra griega usada para "fornicación" se refiere a inmoralidad sexual habitual para lo cual se puede usar el sinónimo "prostitución", implicando toda clase de inmoralidad, incluyendo adulterio que profana la relación matrimonial- una posición generalmente aceptada por letrados en el griego.

3. La ausencia de esta concesión en Marcos 10:6-12 y Lucas 16:18 no echa a un lado las condiciones prácticas para cumplir con la eseñanza Mosaica sobre el divorcio en la nueva era que Cristo establece. Pero Él hace una interpretación más limitada, que considera el problema del divorcio como un mal que sería menor que continuar en una situación imposible. El divorcio se rechaza cuando el propósito inmediato es casarse con otra persona (Marcos 10:11-12). Por tanto, es necesario que el creyente piense en el divorcio solo como un último recurso y a causa de violación del matrimonio por fornicación- nunca como ocasion para casarse con otra persona. Cuando uno de los esposos en un matrimonio ha cometido adulterio, al cónyuge ofendido se le permite, aunque no se le requiere, que se divorcie. Si un marido incrédulo o una esposa incrédula se niega a continuar viviendo con su cónyuge y se aparta, el creyente puede aceptar esta separación.

“Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso” (1 Corintios 7:15). Tal separación puede resultar en divorcio, y en tal caso el cristiano no es culpable de ningún delito.

Más adelante, el Manual añade lo siguiente con respecto a divorcio y nuevo matrimonio: Personas que son divorciadas o que se divorciaron y se volvieron a casar con base bíblica tienen derecho a los privilegios de compañerismo y membresía en la iglesia. Un creyente que fue divorciado o se divorció y se volvió a casar por motivos no bíblicos mientras era incrédulo de igual manera debe ser recibido a la plena comunión cristiana. La gracia de Dios en Cristo perdona todos los pecados; la persona en Cristo es una nueva creación. Sin embargo, se debe ejercer discreción en la selección de personas divorciadas que se han vuelto a casar para posiciones de liderazgo en la iglesia. Aunque todos los creyentes son miembros por igual del cuerpo de Cristo, no todos los miembros están igualmente capacitados para cargos en la iglesia. Los cargos de anciano (líder espiritual) y diácono (líder de negocios), en la iglesia deben ser ocupados por personas de altas cualidades morales y espirituales, cuyos patrones de vida cristiana ejemplar están tan claros que son dignos de imitarse.

Por otro lado, según el manual Enseñanzas, disciplina y gobierno de la Iglesia de Dios, 2002, está establecido que:

1. Por su carácter divino, el matrimonio es un compromiso para toda la vida y la fornicación es la única concesión bíblica para el divorcio (Mateo 5:32; 19:9).

2. Si llegara a ocurrir el divorcio, la iglesia debe estar presta a proveer amor, comprensión y orientación a los afectados. Las segundas nupcias de personas divorciadas podrán realizarse únicamente después de un entendimiento y sometimiento pleno a las instrucciones bíblicas relacionadas con este asunto (Mateo 19:7-9; Marcos 10:2-12; Lucas 16:18; Romanos 7:2, 3; 1 Corintios 7:2, 10, 11).

3. Ningún candidato al ministerio cuyo primer cónyuge viva o si la esposa de éste estuvo casada previamente y su primer cónyuge vive, será considerado elegible para recibir credenciales ministeriales, excepto en casos en donde el divorcio ocurrió por causa de la infidelidad del cónyuge anterior (Mateo 19:9); o que el divorcio haya ocurrido antes de su conversión (2 Corintios 5:17); o debido al abandono por parte del cónyuge inconverso (1 Corintios 7:15).

4. Los solicitantes a obispos ordenados que tengan un cónyuge anterior que viva, o cuyo cónyuge tenga un cónyuge anterior que esté vivo, deberán ser aprobados por las dos terceras partes del voto mayoritario del Concilio Ejecutivo Internacional antes de ser aprobados por la iglesia local.

La posición cristiana en general es, pues, que el divorcio nunca es deseable pero no siempre se puede evitar. Por eso Dios lo regula, lo cual indica que Él quería evitar que la gente se hiciera más daño el uno al otro y, a la misma vez, disuadirlos de realizar un divorcio apresurado e insensato.

Es importante desarrollar una actitud bíblica equilibrada hacia el divorcio: por una parte aborrecer todo aquello que Dios aborrece sobre el mismo, si bien reconociendo que en este mundo pecaminoso hay situaciones en que éste puede ser necesario. La actitud del consejero cristiano con respecto al divorcio es muy importante porque esa actitud se va a manifestar en los tratos con las personas divorciadas y puede facilitar o entorpecer su labor de consejería.

¿Cuál será la historia de tantos matrimonios que están comenzando? ¿Cultivarán una relación saludable o caminarán hacia el divorcio con todas sus implicaciones: división de propiedades, peleas por la custodia de los hijos, sueños hechos pedazos, quebranto y muchas veces desesperación para ellos y también para los hijos? ¿Cómo van a vencer las enormes posibilidades, según las estadísticas, de que su matrimonio sea un fracaso?

Hipótesis: Se espera obtener diferencias significativas en actitudes y percepciones relacionadas a la satisfacción marital en parejas de matrimonios debido a la participación en un programa educativo de enfoque a la atención proactiva hacia los procesos definidos como siendo encomiantes y renovadores de la relación; y el enfoque hacia la prevención primaria tratando con los factores que pueden estar relacionados a la insatisfacción marital y al divorcio.

Este proyecto pretende cotejar empíricamente las diferencias significativas en las actitudes, percepciones y experiencias emocionales en cuanto a la satisfacción marital en parejas de matrimonios, luego de asistir a un programa educativo de promoción de perspicacia reforzante proactiva por

un lado, y prevención primaria de divorcio por el otro. El programa propuesto en este proyecto proporcionará mayores niveles de satisfacción marital en general, en comparación a la satisfacción reportada de los matrimonios antes de comenzar el programa. Las variables a ser consideradas son: 1) Longevidad matrimonial; 2) Género; y 3) Medidas de satisfacción en general y en particular entre parejas, con la expectativa con respecto a la renovación cognitiva y emocional siendo promovida como aliciente en el transcurso de los matrimonios que a lo largo de su relación experimentan niveles de satisfacción estables.

Para medir satisfacción marital se utilizará el cuestionario "Inventario de Satisfacción Marital Revisado" de Douglas Snyder, en español. El mismo identifica los factores de tensión que originan conflictos en la pareja, enfocándose en las posibilidades de implementar un trabajo de intervención. Evalúa áreas como el ciclo familiar, el estilo de relaciones sociales, la manera de afrontar situaciones de estrés, funcionamiento físico, emocional y ocupacional. Ofrece amplia información sobre las escalas que evalúa, criterios de diagnóstico, sugerencias para identificar las distintas situaciones, etc. Se compone de 150 reactivos que abarcan áreas como: convencionalismos, estrés global, comunicación afectiva, comunicación y solución de problemas, agresión, tiempo compartido, insatisfacción sexual, orientación de género, historia familiar, insatisfacción con los hijos. Evalúa parejas sin rango de edad. Es individual. Tiempo de aplicación: entre 20 y 30 minutos aproximadamente.

Se reclutará un grupo de 30 parejas (60 participantes) casadas legalmente, dividido al azar en tres grupos de 10 parejas. Éstas participarán del adiestramiento a nivel voluntario. Las variables a tenerse en cuenta son: 1) Longevidad del matrimonio; 2) Género; 3) Nivel de satisfacción, general y diferencial, medido a través de los resultados obtenidos antes y después del programa.

El programa educativo constará de seis sesiones grupales y cubrirá cinco temas determinantes, sugeridos en la revisión de literatura realizada para la satisfacción marital: 1) Comunicación; 2) Resolución de conflictos; 3) Finanzas; 4) Sexualidad; 5) Espiritualidad.

Se utilizará el programa para fortalecer parejas de PREPARE / ENRICH presentado en su libro Fortaleciendo Parejas (Olson & Olson, 2006), haciendo uso, así mismo, de su libro de trabajo para cada participante. Este material procura lograr cinco objetivos básicos, a través de ejemplos, lectura y aplicación personal de ejercicios de pareja: 1) Identificar lo positivo en la pareja; 2) Aumentar lo positivo de la pareja; 3) Identificar algunas de sus debilidades; 4) Aprender a superar las piedras de tropiezo convirtiéndolas en escalones de ascenso; 5) Fortalecer su relación desarrollando un plan para forjarse una satisfactoria relación de pareja.

Cada grupo se reunirá una vez a la semana por un período de una hora y media. En la primera sesión se les suministrará el Inventario de Satisfacción Marital Revisado, de Douglas Snyder, y el mismo será repetido en la última sesión del curso. Se les explicarán los aspectos éticos que conlleva romper la

confidencialidad, salvo en caso de que el participante presente riesgo de daño para su vida o la de un tercero. No existen riesgos conocidos por evaluar los reactivos del cuestionario. Tampoco existen beneficios directos de su participación en el programa.

Cada participante deberá firmar una carta de consentimiento. Se les explicará que su participación es completamente voluntaria y que tiene el derecho de retirarla en cualquier momento, aun cuando haya firmado la hoja de consentimiento, sin ningún tipo de penalidad. Se incluirá también una hoja de datos sociodemográficos.

Como parte del programa se prepararán los materiales a utilizarse: lápices, papel, carpetas, material informativo, fotocopias, pantalla de proyección y un video proyector. Se necesitará un salón amplio con sillas y mesas , con capacidad para 30 personas. Deberá tener buena iluminación y ventilación de manera que puedan desarrollarse las sesiones adecuadamente, con confidencialidad y sin interrupciones. Se solicitará a la iglesia Alianza Cristiana y Misionera Catedral de la Esperanza, en San Juan, Puerto Rico, el salón adecuado para tal adiestramiento.

Se reclutará el grupo de parejas que participarán en el programa a nivel voluntario. Esto se hará por medio del banco de datos del ministerio Enlace Familiar y de parejas de otras iglesias en Puerto Rico que cumplan con los criterios de inclusión y que estén motivados a participar voluntariamente. Al finalizar el adiestramiento el participante habrá acumulado nueve horas de instrucción psicoeducativa.

CAPÍTULO 2

MARCO TEOLÓGICO

Para poder exponer la teología del divorcio (disolución del matrimonio), debemos primeramente dejar establecidos los postulados bíblicos esenciales acerca del matrimonio y así poder entender claramente qué es lo que el divorcio estará disolviendo.

Las consideraciones vertidas se extraen desde el marco teológico evangélico cuyas bases interpretativas se presentan en la revisión de la literatura pertinente al caso. Lo que aquí se vierte es la abstracción de tales consideraciones.

El matrimonio instituido y ordenado por Dios

En primer lugar, en los capítulos dos y tres del libro de Génesis Dios dice que Él mismo instituyó y ordenó el matrimonio en el comienzo de la historia humana, para que fuera el elemento fundamental de toda sociedad. Antes aun de que los humanos hubieran establecido cualquier otra institución social como el gobierno, la escuela, o la iglesia organizada, Dios instituyó el matrimonio con la siguiente declaración: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

Esta declaración acerca del matrimonio se menciona cuatro veces en la Biblia: una vez en el Antiguo Testamento (Génesis 2:24), y tres en el Nuevo Testamento (Mateo 19:5, Marcos 10:7, 8 y Efesios 5:31); una vez antes de la

caída del hombre en el pecado y tres después de la caída. La misma contiene el propósito matrimonial de Dios para el hombre perfecto y para el hombre pecador. Contiene el plan de Dios para todos los tiempos para lograr un buen matrimonio.

A su tiempo, Dios estableció a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, considerada metafóricamente su esposa. Es significativo que las Escrituras asemejan analógicamente la relación entre marido y mujer a la relación entre Cristo y su Iglesia. La pregunta cabe: si el matrimonio sigue las líneas teológicas, o la iglesia sigue las líneas matrimoniales. Esta obra enfatiza el prototipo divino como base de relaciones matrimoniales humanas, donde Dios crea, diseña, redime, sustenta, renueva y da poder al matrimonio para que éste se ajuste a Su voluntad, expresada en Su Palabra y actualizada a través del Espíritu Santo que mora individual y colectivamente en Su pueblo. El matrimonio es definido como una entidad que se desarrolla en un espacio vital delineado, definido y sustentado por Dios.

Jack y Judith Balswick (2007) presentan una teología de las relaciones familiares sobre la base de lo que la Biblia dice acerca de la relacionalidad a través de la Santa Trinidad: Dios como padre en relación con los hijos de Israel, Cristo como el novio en relación con la iglesia como la novia, y el Espíritu Santo en relación con los demás. La teología emergente de las relaciones familiares destaca los elementos del pacto, la gracia, el poder, y la intimidad al esforzarse los miembros de la familia por mantener su individualidad única dentro de la unidad familiar.

Hoy en día hay muchos matrimonios tristes e insatisfechos no solamente entre los no creyentes sino también entre cristianos quienes profesan fe y tratan de vivir como Dios manda. Esta tristeza es causada en gran parte por la falta de atención al plan de Dios para el matrimonio (Mack, 1992).

Si el diseño, la institución, la estructura y las funciones del matrimonio hubieran sido de origen humano, entonces el ser humano podría tener el derecho de disponer de él, pero siendo que fue Dios quien lo diseñó e instituyó, únicamente Él tiene todo derecho sobre el mismo (Adams, 1982). Desde tal punto de vista, el matrimonio no debe ser regulado según los caprichos humanos; el matrimonio como institución está sujeto a las normas y reglamentos establecidos por Dios. Si Él no hubiera dicho nada más sobre éste después de establecerlo, dice Adams, el ser humano podría proceder a elaborar las reglas por su cuenta; pero la realidad es que Dios no ha dejado al ser humano en tinieblas en cuanto a tal asunto sino que reveló Su voluntad para el matrimonio, escrita primeramente en la conciencia del ser humano, luego en la tablas de la Ley, y luego registradas en los escritos de la Biblia.

Dios también ha provisto un modelo en cuanto a la relación matrimonial, registrada analógicamente en un Nuevo Pacto entre Cristo y su Iglesia. Malaquías 2:14 dice: "Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto". Las implicaciones profundas de este texto pueden ser cotejadas en la obra de Hugenberger (1994), quien define al matrimonio como un Pacto semejante a los pactos de Dios registrados en las Escrituras. Comentando el pasaje de Malaquías, Hugenberger afirma que Malaquías es el primer teólogo

en articular este concepto de pacto en el contexto del matrimonio. Dos cosas, declara Hugenberger, sugieren en este versículo que el matrimonio es un pacto: en primer lugar, la afirmación de que Dios mismo fue testigo de ese pacto, y en segundo lugar, la frase "la mujer de tu pacto". No todos los eruditos concuerdan con esta interpretación del versículo, aclara el autor, sin embargo, luego de examinar minuciosamente las diferentes opiniones llegó a la conclusión de que Malaquías junto a otros autores bíblicos identificó al matrimonio como un pacto y que las implicaciones de esa teoría del matrimonio no se contradice con otros textos bíblicos.

En segundo lugar, esta tesis parte de la consideración que alega al hecho que el matrimonio ha sido considerado como el fundamento de la sociedad. La sociedad, en todas sus formas, depende de éste. James Dobson (2004) lo ha expresado de esta manera: "La institución del matrimonio representa el fundamento mismo del orden social humano. Todo lo que es de valor se asienta sobre esta base. Las instituciones, el gobierno, el fervor religioso y el bienestar de los niños dependen de su estabilidad. Cuando se debilita o socava, toda la superestructura empieza a tambalearse." Los ataques a los cuales el matrimonio está sujeto hoy en día son un atentado destructivo contra la sociedad misma, declara Dobson, y contra Dios quién edificó la sociedad sobre el fundamento del matrimonio.

El matrimonio también es el fundamento sobre el cual descansa la comunidad especial de Dios que es la iglesia. Por consiguiente, un ataque a la familia constituye un ataque al orden de Dios en el mundo y en Su iglesia (Adams, 1982).

En tercer lugar, el matrimonio es un sistema encuadrado en el marco de referencia de su diseñador, quien ha establecido criterios para actualizar los potenciales humanos en cuanto a demostrar una relación de amor y compenetración mutua, de gozar de tal mutualidad social, espiritual y físicamente, incluyendo la satisfacción sexual enmarcada en un terreno apropiado, deseado ética y moralmente. La propagación de la raza humana, la educación y socialización de los hijos, forman parte de tal diseño. Sí es cierto que Dios ha ordenado que la procreación deba llevarse a cabo como un deber en el matrimonio (pensamiento basado en la interpretación del texto "creced y multiplicaos"), y ha ser logrado sólo dentro del contexto del matrimonio, sin embargo ésta no es la función fundamental del mismo. El matrimonio, como lo definimos en esta tesis, es mucho más que apareamiento o propagación de humanidad.

En cuarto lugar, el matrimonio no puede ser equiparado con la relación sexual en sí. "Unión sexual" no es lo mismo que unión matrimonial. El matrimonio es una unión que implica unión sexual como un deber tanto como un privilegio, un acto placentero para ambos cónyuges (1 Corintios 7:3-5). La unión sexual no necesariamente implica que hay matrimonio, ya que caben múltiples posibilidades de efectuar relaciones sexuales entre personas en cuanto a sus preferencias naturales o aberrantes sin necesariamente invocar un pacto ante Dios o ante las autoridades civiles designadas a sancionar tal entidad.

El propósito de Dios para el matrimonio

La Palabra de Dios es explícita en cuanto al propósito de Dios para el matrimonio. La razón fundamental del matrimonio es expresar en forma concreta la capacidad de relación de amor (hipostática-extática entre personas compenetradas en un marco intrínseco) presente en Dios como Trinidad, quien al crear al ser humano, lo hizo a su semejanza (*Tselem Elohim*, en Hebreo).

La imagen de Dios en el hombre/la mujer (tema sobre el cual numerosas obras eruditas se han dedicado) no estriba solamente en reflejar dotes, facultades o características individuales, sino expresar facultades relacionales en amor. Una importante contribución del teólogo John Zizioulas (1985) describe la Imago Dei (*Tselem* Elohim) en términos relacionales. De tal manera que el ser humano no ha sido creado para vivir una existencia solipsista, aislada o individualista, sin para vivir en comunión con Dios y su semejante. En manera particular, el matrimonio refleja la unión entre Cristo y la iglesia (Efesios 5).

En manera secundaria, el diseño involucra la resolución del problema de la soledad. El matrimonio fue establecido porque Adán estaba solo y eso no era bueno (Génesis 2:18). La actualización de los potenciales humanos es factible dentro del marco matrimonial, considerado un terreno para crecer y perfeccionar características del ser –amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). Si bien las palabras "unos a otros" aparecen 52 veces en el NT, el prójimo más cercano al ser es su cónyuge. El compañerismo, por lo tanto, es la esencia de la

relación matrimonial, semejante a la relación de la Trinidad, y de la relación compenetrada entre Cristo y la Iglesia en virtud a la coparticipación del Espíritu Santo.

La Biblia explícitamente habla del matrimonio como un pacto de compañerismo (Adams, 1992). En Proverbios 2:17 dice: "La mujer extraña... abandona al *compañero* de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios." La palabra que se traduce como *"compañero"* en este versículo lleva implícita la idea de alguien que tiene una relación cercana, íntima con otro. Y eso es exactamente lo que es el matrimonio: una relación cercana e íntima de un esposo y una esposa, dice Adams.

Por lo tanto, el amor en el matrimonio se centra en brindarse mutuamente el compañerismo que ambos necesitan para eliminar la soledad. La mutualidad matrimonial es el marco para fomentar la diferenciación e individuación, el respeto y el amor –sin manipulación, abuso, negligencia ni degradación personal de sus componentes.

En este pacto matrimonial dos personas acuerdan, no solamente tener y criar hijos, satisfacer cada uno la necesidad sexual del otro, etc., sino que hacen votos, literalmente "juran" (Oseas 2:19, 20; Ezequiel 16:8) vivir juntos (Mateo 1:18) y hacerse compañía el uno al otro a fin de evitar la soledad. El propósito revelado de Dios para esposos y esposas es que lleguen a ser uno en todas las áreas de su relación: intelectual, emocional y físicamente. El pacto de compañerismo fue diseñado para llenar esta necesidad y sólo a través de éste puede lograrse (Adams, 1992; Hugenberger, 1994).

El Matrimonio como un pacto en el Nuevo Testamento

Las palabras de Jesús en Marcos 10 y en Mateo 19, así como las palabras de Pablo en Efesios 5, se destacan como el fundamento de la doctrina del matrimonio. Es importante notar que Mateo y Marcos usan los textos de Génesis 2:24 y Génesis 1:27 como referencia. El pacto matrimonial (el hombre y su esposa: una sola carne) es entonces ubicado en el contexto teológico de la creación de la humanidad donde el hombre y la mujer son creados a la imagen de Dios.

En el pasaje de Efesios se hace una analogía a Cristo y su Iglesia, en la imagen del novio y la novia. Se presentan en el contexto de las obligaciones y de los privilegios de la vida matrimonial, que en palabras de Pablo se asemejan a las de Cristo y su Iglesia. El lenguaje que se utiliza (para el matrimonio – una sola carne) es el de un enlace vivo de amor comprometido el cual debe ser similar al que existe entre Cristo y su Iglesia. Pablo utiliza este lenguaje en Efesios 5:30: "Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos."

David Atkinson (1979) comenta que: "El lenguaje del pacto implícito en los pronombres utilizados en Génesis 2, es hecho explícito en Efesios 5." Atkinson dice que el concepto del pacto está íntegramente relacionado a la acción y a la intención de Dios en la creación.

R. J. Ehrlich (1970) define el matrimonio desde el punto de vista del pacto de la siguiente manera: "El matrimonio es pues la suprema expresión de la unicidad entre el hombre y la mujer en una relación de diferenciación

(que refleje la imagen de Dios) y que represente el pacto por el cual Dios se ha enlazado a sí mismo con su pueblo, su iglesia, y con la humanidad".

Los escritores del Nuevo Testamento al señalar al relato de la creación relacionado a la vida matrimonial están queriendo decir dos cosas:

1. La voluntad de Dios es que la relación matrimonial entre un hombre y una mujer, creados a la imagen de Dios sea realizada mediante un "pacto".

2. Este pacto matrimonial debe reflejar condiciones similares al pacto que Dios hizo con su pueblo.

Atkinson (1979) comenta que al hablar del matrimonio debemos tener en cuenta la palabra "pacto". Explícitamente comenta este autor que hay por lo menos cinco marcas que se pueden comparar entre el pacto divino y el pacto matrimonial:

1. Iniciativa del amor
2. Votos de consentimiento
3. Obligación a la fidelidad
4. Promesa de bendición
5. La centralidad del sacrificio para mantener el pacto

Es desde este contexto que la Iglesia ha recibido esta tradición del concepto de "pacto" y la ha incorporado a su liturgia o ceremonia religiosa. Si el matrimonio es relacionado a la narrativa de la creación, entonces se implica que el matrimonio no es una institución convencional sino creada por Dios. Nadie lo inventó; lo recibimos como un don de Dios a la humanidad.

Para que el matrimonio cumpla las condiciones del pacto debe existir lo que llamamos "el consentimiento mutuo" entre las partes.

Las implicaciones del consentimiento mutuo son:

1. Un compromiso a la permanencia de la relación.
2. Un compromiso a la exclusividad.
3. Un compromiso al amor fiel – la fidelidad entre las partes.
4. Un compromiso a la unión sexual.
5. Un compromiso a la familia.

Gordon Hugenberger (1994) luego de examinar el contexto histórico y canónico, al igual que la estructura literaria de Malaquías 2, con el fin de establecer un marco interpretativo adecuado para entender este pasaje, y ayudado por una amplia literatura académica dedicada a la exploración de los conceptos de pacto y matrimonio en el Antiguo Cercano Oriente, trata de manera exegética profunda al matrimonio como pacto, con todas las alusiones hechas en las Escrituras cotejadas conscientemente para probar su punto.

El Matrimonio y el divorcio en el Antiguo Testamento

Al hablar del trasfondo del Antiguo Testamento debemos enmarcarlo en su contexto histórico y social. En cierta medida el pueblo antiguo de Israel compartía las actitudes y costumbres de su vecinos contemporáneos con relación a las leyes y costumbres acerca del matrimonio. Podríamos enumerar algunas de ellas:

1. El matrimonio era un arreglo de los padres para sus hijos. Ellos decidían con quién se iban a casar sus hijos.

2. Consideraciones financieras indican que la sociedad entendía que el

matrimonio era un compromiso de por vida. El compromiso era efectuado cuando se entregaba el dinero, la dote, al padre de la novia (Génesis 24:53; 34:12; Deuteronomio 22:29).

3. Los maridos esperaban fidelidad de sus esposas y podían exigir la pena de muerte por el adulterio (Deuteronomio 22:22).

4. Era posible para el esposo el poder divorciarse de su esposa, pero, a menos que su mujer lo hubiera expuesto a una vergüenza pública, el costo era excesivamente alto y solo los ricos lo podían hacer. En este caso el marido entregaba una dote generosa a la familia de su esposa.

5. En lenguaje de hoy: una mujer adúltera podría enfrentar la pena de muerte y un hombre adúltero podría perder gran parte de su fortuna y posesiones.

El adulterio era considerado algo prohibido. Tanto el adúltero o la adúltera, junto con la persona con quien se acostó, eran expuestos a la muerte (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22). El séptimo mandamiento implica una posición firme a favor de la permanencia del matrimonio (Éxodo 20:14). La palabra *"hebreana'af "* no es idéntica al adulterio como lo entendemos hoy. La palabra "*na'af* " no era sólo en contra de un pecado sexual, sino todo aquello que atentara contra el pacto matrimonial de ser una sola carne. La única ley en el Pentateuco directamente relacionada a la práctica del divorcio se encuentra en Deuteronomio 24:1-4 (RVR95): "Cuando alguien toma una mujer y se casa con ella, si no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, se la entregará en la mano y la despedirá de su casa. Una vez que esté fuera de su casa,

podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si este último la rechaza y le escribe una carta de divorcio, se la entrega en la mano y la despide de su casa, o si muere el último hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida, pues sería algo abominable delante de Jehová, y tú no debes pervertir la tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad."

Este pasaje es el trasfondo en la discusión en el Nuevo Testamento acerca del divorcio en Marcos 10:2ss y Mateo 19:3ss. Las distintas versiones de la Biblia indican la existencia de varias posibilidades de traducción en Deuteronomio 24:1:

1. Nácar Colunga – "...y ésta luego no le agrada, porque ha notado en ella algo de torpe, le escribirá el libelo de repudio, y poniéndoselo en la mano, la mandará a su casa."

2. Biblia Latinoamericana – "...y después resulta que no le agrada por algún defecto notable que descubre en ella, hará un certificado de divorcio..."

3. Biblia de las Américas – "...si sucede que no le es agradable porque ha encontrado algo reprochable en ella..."

La ley del Deuteronomio sólo da *provisión* para otorgar un permiso para el divorcio sin la intención de *prescribir el porqué de manera categórica*. La existencia del divorcio como realidad social en el pueblo de Israel era evidente (Levítico 21:7; 14:22:13; Números 30:9) aun cuando las consideraciones de exigencia financiera lo minimizaban y regulaban.

El punto claro y enfático en el pasaje revela que la mujer no podría volver a casarse con su primer marido aun cuando su segundo marido muriera (Deuteronomio 25:1-4).

Con respecto a este pasaje de Deuteronomio 25 Mathew Henry (Mathew Henry's Commentary) dice que según los escritores judíos esto se hacía para evitar que los hombres siguieran la práctica vil y perversa que tenían los egipcios de cambiar de esposas; o tal vez se tenía la intención de evitar que los hombres se precipitaran a dejar a sus esposas imprudentemente, siendo que la mujer ahora divorciada, por venganza, podría casarse con otro hombre de inmediato, y tal vez el marido que se divorció de ella pensando en conseguir otra esposa mejor no lo logre sino que la segunda resulte peor o más desagradable que la primera, y entonces desee tener su primera esposa otra vez. "No" (dice esta ley) "no la vas a tener otra vez, debiste mantenerla cuando la tuviste." Por la severidad de esta ley, dice Mathew Henry, Dios ilustra la riqueza de su gracia en su disposición de reconciliarse con su pueblo que había fornicado (Jeremías 3:1).

Con relación al aspecto de la *provisión* da a entender que el certificado de divorcio tenía como propósito el regular el proceso de divorcio y minimizar los divorcios por cualquier deseo. Existen dos posibilidades para el aspecto de la *prescripción*:

1. Una es la indecencia: *"haber hallado en ella alguna cosa que ofenda"*. Este es el sentido en Deuteronomio 23:14 y 24:1.

2. Atkins afirma que la otra posibilidad es la vergüenza causada al esposo por el comportamiento público indebido de su esposa.

Cualquiera que fuera la razón, Moisés permitió la iniciativa del esposo para iniciar el proceso de divorcio. La frase "libelo de repudio" no es liviana. No implica separación como algunos han pensado, sino, "cortar", (*"Kerithut") de la raiz "karath" = amputación (*Levítico 22:24*)*. La implicación es cortar, amputar lo que antes era una unión viva entre dos personas.

Después del divorcio la mujer tenía el derecho de volverse a casar, con la prohibición expresa de no volver con su primer marido. Esto garantizaba a la mujer el no ser condenada a la pena de muerte si se consideraba adulterio el casarse de nuevo. De igual manera, le garantizaba a la mujer el no ser considerada como un mero objeto de transacción emocional donde el primer esposo la podría recibir nuevamente.

Finalmente podemos concluir que la legislación Mosaica reconocía el hecho de la posibilidad del rompimiento de un matrimonio. Aún cuando el divorcio no era bien visto se reconoció la necesidad de tener una legislación civil para asegurar la protección de la mujer y librarla de la crueldad. La legislación para el divorcio no es un mandamiento sino una regulación debido a la dureza de corazón, frase que surge de los labios de Jesús (Mateo 19:8).

No existe motivación ni mandato para el divorcio; sólo cuando se da la situación de adulterio u otra indecencia que lo mereciera. Si se ha de tomar en cuenta que el proceso de divorcio entre Dios y el pueblo de Israel descrita por los profetas fue un modelo para reflexionar, entonces podríamos concluir que la motivación principal se dirige hacia la restauración de la relación del pacto (Oseas 3:1ss; Isaías 50:1ss).

Trasfondo del Nuevo Testamento

El material Novotestamentario acerca del divorcio fue escrito en un contexto donde se consideraba la Ley del Antiguo Testamento como verdadera (aun cuando esta fuera interpretada de diferentes maneras). De igual manera, las costumbres Greco-Romanas ejercieron cierta influencia según lo muestra el pasaje acerca del divorcio en el evangelio de Marcos 10:2-12 (Marcos presenta a la mujer con el derecho de pedir divorcio (v.12). Es evidente que Marcos reconoce el contexto greco-romano hacia quienes dirige las palabras del evangelio e incorpora el derecho que ya tiene la mujer en el contexto social del momento. (En el contexto judío es el hombre el que puede iniciar el proceso de divorcio).

En los días de Jesús existía una creciente disputa entre dos escuelas de los Fariseos acerca de lo que constituía una buena base para el divorcio. Estas eran: la escuela de Hillel y la escuela de Shammai. Según Alfred Kolatch (1985) Hillel nació en Babilonia en el siglo primero y fue conocido posteriormente como Hillel el Anciano. Emigró a la tierra de Israel y él y sus descendientes establecieron allí academias de aprendizaje constituyéndose en líderes para la comunidad judía por varios siglos. Según Kolatch, el adversario amistoso de Hillel fue Shammai, natural de Israel, de quien se sabe poco excepto que era un constructor y que era conocido por el rigor de sus puntos de vista. Ambos vivieron durante el reinado del rey Herodes (37- 4 aC), un período de opresión en la historia judía a causa de la ocupación romana de la Tierra de Israel. Así que Hillel y Shammai eran rabinos importantes del siglo primero los cuales fundaron escuelas opuestas

de pensamiento judío. La escuela de Shammai era conservadora y estricta y sostenía que un hombre solamente podía divorciarse de su esposa por una transgresión grave tal como la infidelidad. La escuela de Hillel era más liberal y abierta acerca de las variadas razones para el divorcio y lo permitía incluso por ofensas triviales tales como quemar una comida. En el caso particular del divorcio, Jesús apoyó la posición de Shammai (Mateo 19:9).

La pena de muerte por adulterio no era puesta en práctica por la corte en los tiempos de Jesús. La pena por adulterio era el divorcio, según lo atestigua el evangelio de San Juan 8:5. Sólo existía la pena de muerte teóricamente hablando pero ésta no era favorecida como una práctica legal por la corte.

En el mundo gentil la mujer podía iniciar el divorcio en contra de su esposo al igual que el esposo en contra de su esposa según lo relata el evangelio de Marcos 10:12ss.

Los Evangelios Sinópticos y el tema del divorcio

El tema del divorcio es presentado en los siguientes pasajes de los evangelios sinópticos: Mateo 5:31ss; Mateo 19:3ss; Marcos 10:2ss, y Lucas 16:18. Las discusiones más extensas se encuentran en Mateo 19 y Marcos 10, en las cuales Jesús es probado con la pregunta acerca del divorcio. Ambos evangelistas enseñan que Jesús responde a la pregunta del divorcio afirmando la voluntad de Dios para el matrimonio y no respondiendo directamente a la pregunta. Las referencias a Génesis 1:27 y 2:24 establecen

que el matrimonio es un enlace, “una sola carne”, exclusivo y permanente, creado por la unión de un hombre y una mujer ante Dios.

Es entonces que Jesús hace su impactante declaración: “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6 y Marcos 10:9). Esta es una referencia a dos hechos: primero, que el matrimonio es una institución divina, y segundo, que la iniciativa de romper el lazo matrimonial es contraria a la voluntad de Dios.

La frase “no los separe” es un mandato de carácter moral pero no indica la imposibilidad de un rompimiento. Al examinar el asunto del divorcio hay que tener en cuenta el aspecto de la afirmación divina incondicional como la intención de Dios para el pacto matrimonial entre hombre y mujer. De igual manera, debemos entender que el ideal para mantener esta relación matrimonial es la unidad intensa y profunda, cuando los dos llegan a ser uno.

La enseñanza del apóstol Pablo sobre matrimonio y divorcio

Pablo se refiere a este tema básicamente en 1 Corintios 7. Lo significativo en este pasaje es el nuevo tema del divorcio el cual era otro de los problemas en la iglesia de Corinto. Pablo habla con autoridad con relación a los casados. *“A los casados instruyo, no yo, sino el Señor, que la mujer no debe dejar al marido”* (7:10). Esta es una de las pocas ocasiones en las que Pablo apela a la enseñanza de Jesús (otras son 1 Corintios 9:14; 11:23 y 1 Tesalonicenses 4:14-15).

Sabemos que estas enseñanzas permanecieron vivas en la tradición de la iglesia a través de la repetición oral y las interpretaciones que algunas comunidades de fe le dieron, así como en sus aplicaciones prácticas.

La enseñanza del divorcio en labios de Jesús ha sido preservada de diversas formas, en los evangelios sinópticos; y en dos ocasiones en Mateo (Mateo 5:31-32; 19:9; Marcos 10:11-12; Lucas 16:18). Entendemos entonces, que el apóstol Pablo recibe esta tradición de la iglesia y la incorpora en sus comentarios relacionados al divorcio. Para Pablo, el matrimonio es una institución sagrada y no debe disolverse tan livianamente. Notemos sus comentarios:

"Pero a los que están unidos en matrimonio, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido, y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer" (1 Corintios 7:10-11). Lo que Pablo busca aquí es la reconciliación, dice Adams (1992). Desea que estos dos creyentes renueven su matrimonio y lo vivan de una manera más bíblica. Siendo que los creyentes cuentan con la Palabra de Dios y con el Espíritu Santo, tienen todo lo que necesitan no sólo para reconciliarse sino para edificar un matrimonio saludable.

La autoridad para Pablo en estos asuntos es el Señor. En primer lugar, la prioridad es que no se separen. De separarse existen dos opciones: no volverse a casar, posición que evidencia la creencia muy común en Pablo y la iglesia primitiva de que los últimos días antes de la venida del Señor eran inminentes y la mejor alternativa era la de quedarse soltero para dedicarse

totalmente el Señor. La segunda opción, regresa a la tradición profética y a la intención divina, la reconciliación.

Lo interesante son los próximos comentarios de Pablo: "Pero a los demás digo yo, no el Señor, que si un hermano tiene una mujer que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no abandone a su marido" (1 Corintios 7:12-13).

El apóstol hace uso de su autoridad apostólica para traer su opinión. No el Señor sino Pablo. En el primer asunto (1 Corintios 7:10-11) se trata de dos creyentes. En este segundo caso (1 Corintios 7:12-13) uno de los dos es creyente y el otro no. Para estos casos podemos inferir del texto lo siguiente:

1. Existe la posibilidad de abandonar al cónyuge que no sea creyente. Quiere decir que el divorcio era una opción.

2. Pablo comenta que aunque exista esta posibilidad, el cónyuge creyente no debe abandonar la relación matrimonial por el hecho de que los hijos en el matrimonio sean santificados y de igual manera el cónyuge no creyente (1 Corintios 7:14).

3. Una tercera opción es cuando la parte que no es creyente se separa; entonces la parte creyente no está obligada (palabra de pacto) a continuar con la relación. El problema es que Pablo no especifica qué ha de hacer la parte creyente que es abandonada. Por ejemplo, no hay cláusula que indique que no se puede volver a casar. Existe otra exhortación de parte de Pablo para que la parte creyente permanezca en la relación con el propósito de que la parte que no es creyente tenga la posibilidad de salvarse (1 Corintios 7:16).

Dentro de esta cláusula está el imperativo de mantener la relación matrimonial en armonía y paz como un deber de ambos cónyuges (1 Corintios 7:15).

Hay variedad de criterios sobre el llamado “privilegio paulino” como base del divorcio. Cualesquiera que sean las circunstancias, el divorcio es un asunto grave. Malaquías 2:16 dice: “Yo aborrezco el divorcio, dice el Señor, Dios de Israel, y al que cubre de violencia sus vestiduras, dice el Señor Todopoderoso. Así que cuídense en su espíritu, y no sean traicioneros” (Nueva Versión Internacional).

El divorcio en esos tiempos era iniciado exclusivamente por los hombres. Faltaban a la palabra dada a sus esposas, divorciándose para poder casarse con mujeres más jóvenes. Obviaban el vínculo entre los cónyuges que Dios estableció (ser una sola carne) y el propósito que tenía para ellos. “Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales” significa mantener el mismo compromiso hacia el matrimonio que Dios mantenía con las promesas que había hecho a su pueblo (Biblia del Diario Vivir).

Jorge Bravo (“El rol de la ética en el Nuevo Testamento” en Apuntes Teológicos, [http://www.angelfire.com/pe/jorgebravo/etica.htm]) afirma que Jesucristo era muy consciente con respecto a las desigualdades sociales entre el hombre y la mujer, siendo que su Padre había creado a ambos géneros en condiciones igualitarias (Génesis 1: 27-29). Su defensa por el género femenino, dice Bravo, ha sido, en términos latinoamericanos, liberadora, porque pone fin, no solo al machismo de su época, sino de todas

las épocas de la existencia humana, "destruyendo el poder demoledor del sexo y del eros, del esclavismo, del egoísmo, del deseo de posesión y del sentido de objeto de propiedad de la mujer". Es decir, la mujer vuelve al estado original para lo cual Dios la había creado.

Por otro lado, Gordon Fee (2004) postula que la Biblia enseña la plena igualdad entre hombres y mujeres (Gálatas 3:28) y que todos los cristianos, independientemente de su sexo "deben ejercer sus dones dados por Dios con la misma autoridad y con la misma responsabilidad en la iglesia, en el hogar y en el mundo, sin necesidad de una jerarquía de roles."

Según este autor, el género en sí mismo ni añade ni disminuye capacidad para adelantar el reino de Dios, o para glorificar a Dios en cualquier dimensión del ministerio, misión, sociedad o familia. Las diferencias entre hombres y mujeres no justifican la concesión a los hombres de prerrogativas perpetuas de liderazgo y autoridad no compartidas por las mujeres.

La igualdad Bíblica, continúa diciendo Fee, por lo tanto, niega que haya alguna jerarquía ordenada por Dios basada únicamente en el género. El Igualitarismo reconoce patrones de autoridad en la familia, la iglesia y la sociedad, pero rechaza la noción de que se le niegue a nadie la oportunidad de servir o ministrar solamente por motivos de género. La razón para esto es que tanto hombres como mujeres están hechos igualmente a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27), son igualmente seres humanos caídos (Romanos 3:23), son igualmente redimibles por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo (Juan 3:16), igualmente participantes de la

comunidad del nuevo pacto (Gálatas 3:28), igualmente herederos de Dios en Cristo (1 Pedro 3:7), e igualmente capaces de ser llenos del poder del Espíritu Santo para la vida y el ministerio (Hechos 2:17).

A tono con esto, William y Aída Spencer y Steve y Celestia Tracy (2009) presentan dos modelos de matrimonio enmarcados dentro de la cosmovisión cristiana, intentando corregir algunos malos entendidos con respecto a la estructura de la familia, y siendo que la mayoría de los puntos de vista existentes difieren entre sí haciendo hincapié en los diferentes grados de sumisión entre esposo y esposa, los cuales van desde la categoría de sumisión mutua total a total autoridad masculina, identificándose a sí mismos como igualitarios y complementarios.

Los autores proponen dos modelos de estructura familiar: jerárquica o igualitaria. A la luz de Efesios 5: 21-23 donde se manda a las mujeres casadas a estar sujetas a sus propios maridos y donde se ubica al marido como cabeza de la mujer, los autores se instan a mirar la relación de la Trinidad para ver qué luz arroja sobre la relación de marido y mujer, y sobre todo, cómo su respuesta afecta su matrimonio y particularmente su comprensión de la autoridad. Enfatizan asimismo la importancia de centrar cada aspecto esencial de la vida dentro de la perspectiva de Jesús: la relación matrimonial, el discipulado, los roles en el matrimonio, la toma de decisiones y la intimidad.

El divorcio en caso de abuso físico, emocional o sexual

La violencia doméstica puede ser definida como un patrón de

comportamiento en cualquier relación que sea usado para ganar o mantener poder y control sobre una pareja íntima o miembros de la familia.

El abuso son acciones o amenazas de acciones físicas, sexuales, emocionales, económicas o psicológicas que influencian a otra persona. Esto incluye cualquier comportamiento que atemorice, intimide, aterrorice, manipule, lastime, humille, culpe, o lesione a alguien. Por ejemplo, el/la abusador/a:

- Humilla con sus palabras
- No reconoce esfuerzos ni logros del otro/a
- Desvaloriza constantemente
- Compara negativamente con otras personas
- No permite que los bienes sean compartidos. Solo están a nombre de él/ella o de algún familiar de él/ella
- Fuerza las relaciones sexuales
- Agrede físicamente (un solo empujón es agresión)
- Amenaza cuando se le lleva la contraria
- Obliga a que se le entregue el dinero que se tiene
- No permite que se tenga amistades
- No permite relacionarse con la familia, porque el/la abusador/a se enoja
- No permite que se busque trabajo o quiere que se renuncie al actual

Las mujeres representan el 85% de las víctimas de violencia doméstica, según informa el Departamento de Salud y Servicios Sociales de los Estados Unidos (HHS, por su sigla en inglés). Los Centros para el Control

y la Prevención de Enfermedades (CDC, por su sigla en inglés) añaden que cada año 4.8 millones de mujeres son víctimas de violación y abuso físico.

De las mujeres asesinadas en Puerto Rico, el 50% son en situaciones de violencia domestica (Compendio de Estadísticas: Violencia en Puerto Rico, 2009).

Según la UNICEF la mayoría de las mujeres que son sometidas a vejaciones por sus esposos o compañeros sentimentales "maltratan a sus hijos", dice el estudio. Asimismo, señala que en los países industrializados entre el 40 y el 70 por ciento de los hombres que utiliza la violencia física contra su esposa o compañera también abusa de sus hijos.

Otros datos ofrecidos por la UNICEF se relacionan con quienes abusan de los niños, pues el 80 por ciento son sus padres biológicos: 41 por ciento padres y 39 por ciento madres, seguidos por los padrastros: 11 por ciento, otros familiares: 5 por ciento, y las madrastras: 3.6 por ciento, mientras que los padres adoptivos alcanzan sólo un 0.4 por ciento.

Si esos datos son impresionantes, más doloroso ha sido descubrir que la violencia doméstica no respeta los hogares cristianos. ¿Cómo tratar el abuso o violencia doméstica a la luz de la palabra de Dios?

Las Escrituras describen al abusador como arrogante y a la violencia como una característica del impío. El salmista dice que "...la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia... se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería..." (Salmo 73:6-8).

Pablo exhorta a tener un trato respetuoso con los demás, reconociendo que delante de Dios, hombre y mujer son iguales (Gálatas 3:28). Ordena a no

permitir que la ira se transforme en destructiva, que ninguna palabra hiriente, sucia y destructiva, ni mucho menos la amargura, la gritería, la maledicencia y toda malicia sean parte de la relación conyugal (Efesios 4:26-31).

Además, exhorta a la pareja a someterse mutuamente; a los maridos manda a amar a las esposas de la manera como Cristo los ama y no aborrecerlas sino amarlas ; y a nunca ser ásperos con ellas (Efesios 5:21,25,28; Colosenses 3:19).

Por otro lado el apóstol Pedro exhorta a honrar a las esposas, a no devolver mal por mal ni maldición por maldición y vivir con ellas sabiamente para que las oraciones no sean estorbadas (1 Pedro 3:7-12).

Por supuesto que la Biblia condena la amenaza y la violencia para intimidar o controlar el pensamiento de un miembro de la familia. Esos son actos condenados severamente por Dios. Él desecha el abuso físico, que incluye cualquier asalto violento que cause daño corporal (Hormachea, 2009).

Muchas veces se necesita la intervención de un profesional. Los hombres que han abusado de sus esposas en el pasado son propensos a abusar de nuevo, y la próxima vez las lesiones pudieran ser más graves. Es muy importante romper el silencio e informar sobre el comportamiento abusivo del que se está siendo objeto.

Con la ayuda de Dios, hay que sanar las heridas, aprender límites sanos y saber decir no sin violencia y sin dejarse manipular. Es necesario tomar medidas reales que sirvan para ayudar a discernir lo que es conducta aceptable y lo que no lo es. Como dice David Hormachea (2009), el divorcio es el privilegio que Dios ofrece para situaciones insostenibles. Es el remedio

para una situación enferma. Es mejor el divorcio que la violencia. Es mejor la vida, la paz, que la violencia o la muerte.

CAPÍTULO 3

REVISIÓN DE LITERATURA

Muchas obras se han dedicado al tema de esta investigación. Entre las más descollantes, tenemos a Olson & Olson, Notarius & Markman, Balswick & Balswick, Fee, Gottman, Stanley, Scott & Blumberg, Amato & Rogers, Clarke-Stewart & Brentano, Hugenberger, Collins, Zizioulas, Walker, Beach, Spencer & Spencer, Croatto & Pietrantonio, quienes han provisto nociones en cuanto a bases teológicas, estructuras relacionales, funciones, papeles asignados, elaborados o funcionales, asuntos de mantenimiento, satisfacción y renovación matrimonial. El enfoque de esta obra se centra en la satisfacción matrimonial y sus desafíos.

Importancia de las relaciones interpersonales

Fundamentalmente el estudio del matrimonio adquiere pertinencia en lo que representa para el ser humano el establecimiento de relaciones interpersonales. Para Horowitz y Raskin (1998) las relaciones interpersonales proveen felicidad, alargan la vida, disminuyen la manifestación de enfermedades mentales y físicas y disminuyen los niveles de abuso de sustancias. En cambio, para Levinger y Huston (1990), las relaciones dentro del matrimonio sugieren fuertes lazos sociales en comparación con otros tipos de relaciones interpersonales. De acuerdo a estos, una relación matrimonial se percibe más íntima, más conductualmente afectiva, más interdependiente, intensa y cooperativa.

Otros investigadores (Whisman, Tess & Goering, 2000) sostienen que entre otras formas de relaciones interpersonales, particularmente, la relación de pareja del matrimonio es considerada como una de las experiencias más intensas del ser humano. Deiner, Gohn, Suh y Oishi (2000) plantean el matrimonio como la fuente de satisfacción de las necesidades básicas humanas. De acuerdo a Deiner y colaboradores, el matrimonio tiene la virtud de proveer compañía, disminuir los sentimientos de soledad, reducir la tensión ayudando a afrontar las presiones en conjunto y proveer un fuerte sentido de identidad.

Por su parte, Kaslow y Robinson (1996) encontraron que un 82 por ciento de su muestra consideró el elemento del amor como el ingrediente más frecuente en una relación; confianza mutua, un 80 y un 81 por ciento; respeto mutuo, 77 por ciento; apoyo mutuo, 68 por ciento y creencias religiosas en un 65 por ciento. A estos elementos los llamaron los ingredientes esenciales para la satisfacción marital. Encuestados también sobre lo que llamaron las motivaciones para mantener una relación, la muestra dio un mayor peso al enunciado de creencia que el matrimonio es un compañerismo para toda la vida.

Fennel (como se cita en Kaslow y Robinson, 1996) encontró en su estudio una alta frecuencia en ocho características principales en una relación: 1) compromiso de por vida al matrimonio; 2) consideración del cónyuge como el mejor amigo; 3) lealtad y expectativa de reciprocidad; 4) fuertes valores morales compartidos; 5) compromiso a la fidelidad sexual; 6) deseos de fungir como un buen padre o madre; 7) fe en Dios y un

compromiso espiritual; y 8) tener en compañía del cónyuge momentos agradables en el curso de la relación.

Por su parte, Wallerstein (1996) encontró en su investigación que el logro de una identidad mutua de pareja, donde a la misma vez se desarrolla el respeto por la autonomía del cónyuge, constituye una fuente de bienestar y satisfacción en la pareja.

En el estudio de las relaciones maritales descritas como satisfactorias, por otra parte, la literatura ha planteado que la religión o religiosidad constituye un elemento de importancia para la salud marital y el funcionamiento familiar (Giblin, 1997). Algunas investigaciones atribuyen el logro de una relación marital satisfecha en la pareja a elementos de afiliación religiosa, práctica religiosa y la práctica de rituales religiosos (Fiese & Tomcho, 2001), mientras otras enfatizan en la relación entre las conductas específicas como la asistencia a servicios religiosos, la oración, la lectura de la Biblia y los esfuerzos por llevar una vida moral, con el éxito marital (Giblin, 1997).

Resultados de la insatisfacción marital

Para Whisman y Bruce (1999), en un estudio donde se utilizó el instrumento "Diagnostic Interview Schedule", se encontró una asociación entre la insatisfacción marital reportada en personas casadas con la manifestación de episodios de depresión. De acuerdo a los hallazgos de su estudio donde se usó una muestra de 904 individuos, las personas con un

alto índice de insatisfacción en su relación matrimonial reflejaron estar propensas a desarrollar al menos un episodio de depresión al año.

En otro estudio donde se evaluó la relación de desórdenes psiquiátricos con el nivel de insatisfacción en las diferentes relaciones sociales conyugales, familiares y de amistad, se encontró en una muestra de 5,034 personas que aquellas con altos niveles de insatisfacción en el renglón de las relaciones conyugales apuntaron a seis desórdenes psiquiátricos de acuerdo al instrumento "Ontario Health Survey Mental Health Supplement" (Whisman, Tess & Goering, 2000). Estos desórdenes asociados fueron depresión mayor, distimia, fobia social, desorden de pánico, desorden de ansiedad generalizada y dependencia y abuso de alcohol.

Al evaluar el nivel de insatisfacción en los otros renglones de relaciones interpersonales familiares y de amistad, y su asociación con desórdenes mentales, no se encontró esta asociación. Otro estudio asocia el grado de insatisfacción marital en personas casadas con el desarrollo del desorden de depresión mayor y desorden de estrés post-traumático en mujeres, y distimia en hombres (Whisman, 1999).

Fowers (1998) plantea que el matrimonio está asociado a una alta frecuencia de divorcios, lo que sugiere que éste constituye una fuente de conflictos. Fincham (1999) establece que el conflicto marital tiene profundas implicaciones en el bienestar individual de la salud mental, física y familiar. Aunque para algunos investigadores esta fuente de conflictos es el resultado de los cambios en la estructura familiar (Blasini, 2001), otros investigadores (Rogers & Amato, 2000) trascienden este planteamiento al argumentar que la

evaluación de la calidad marital favorable ha declinado recientemente producto de cambios como el nuevo orden económico que incluye a la mujer en un nuevo rol de trabajo, los conflictos que genera la dinámica entre familia y trabajo, la división de las tareas del hogar y el balance del poder en el hogar.

Desde una perspectiva interpersonal de la pareja, Amato y Rogers (1997) encontraron que una serie de problemas maritales pudo predecir el divorcio dentro del período de doce (12) años. Entre los conflictos maritales precipitantes se encontró la infidelidad, los gastos económicos excesivos, los problemas de uso de drogas y alcohol y los cambios de ánimo e irritabilidad. Como dato sobresaliente la investigación encontró que de la muestra total, las esposas informaron más problemas de pareja que los esposos. Más de la mitad de la muestra encuestada reportó, además, haber convivido con su compañero antes de casarse.

Gagnon, Hersen, Kabacoff y Van Hasselt (1999), en cambio, encontraron que los niveles de ansiedad asociados a los múltiples roles y obligaciones y sus cambios familiares, problemas de índole económicos, comunicación, uso de alcohol y drogas, entre otros, son fuente de conflicto e insatisfacción marital. Estos autores describieron el curso de la insatisfacción marital como una curvilineal, donde la satisfacción marital es una alta en matrimonios jóvenes adultos o en la etapa de pre-paternidad, decreciendo en la mediana edad o etapa de paternidad, y luego incrementando nuevamente después de la crianza de los hijos o etapa post-paternal.

Sin embargo, otros estudios discrepan de esta posición. Van Laningham, Johnson y Amato (2001), efectuaron un estudio longitudinal donde se analizó la felicidad marital durante el curso de vida de la pareja. Contrario a los hallazgos de Gagnon y colaboradores, se encontró un patrón donde la felicidad marital declina de forma continua, particularmente durante los primeros años de la relación, o continúa estable luego de un período de declinación.

Estos encontraron, además, que las etapas del ciclo de vida familiar como la transición de los niños, no están relacionadas a la felicidad marital. En conclusión, sus hallazgos no encontraron que el matrimonio de por sí aumentara los niveles de felicidad durante el tiempo de la relación.

Recientemente se ha planteado la importancia de la religiosidad para el buen funcionamiento del matrimonio y la familia, para la estabilidad, satisfacción y calidad marital (Anthony, 1993). De acuerdo a Hood, Spilka, Hunsberger, y Gorsuch (Parke, 2001), la religión es un aspecto que siempre está presente y es de extrema importancia en la realidad histórica, cultural, social y psicológica de las personas en su diario vivir.

Pertinencia de la religiosidad en la familia

Sobre la importancia de la religiosidad en la actividad humana, Pargament (1997) añade que toda comprensión humana es insuficiente sin una completa apreciación de la religiosidad. Miller (1996), al conceptuar la religiosidad en la experiencia humana, plantea que la afiliación religiosa, en particular, ejerce un efecto en la formación de actitudes en las personas.

Heaton y Pratt (1990), tocante al estudio de la religiosidad en la familia, concluyen que la afiliación denominacional constituye una influencia de importancia en el desarrollo de la visión de la pareja más allá de los principios y doctrinas sobre el matrimonio.

Call y Heaton (1997) coinciden al argumentar que, fundamentalmente, la influencia de la religiosidad en la familia descansa en cómo la afiliación religiosa y las diferencias denominacionales impactan la formación de actitudes sobre el matrimonio y en la subsecuente conducta marital. Estos autores también plantean algunas consideraciones de la influencia religiosa en la relación matrimonial. De acuerdo a éstos, el aspecto religioso fortalece la relación matrimonial al crear un lazo en la relación de la pareja que se manifiesta en una relación satisfecha, enfatiza en la importancia del matrimonio creando así en la pareja un fuerte sentido de compromiso, promueve la diferencia de los roles por género incrementando la diferencia entre los miembros de la pareja, y su cuerpo de creencias actúa como barrera contra el divorcio.

Para Mahoney, Pargament, Tarakeshwar y Swank (2001), la religiosidad, además, provee a la pareja recursos cognitivos y conductuales que les ayudan a trabajar con las dificultades maritales, como el apoyo espiritual de parte de Dios, el apoyo de la comunidad religiosa como la oración, y la lectura de la Biblia.

Anthony (1993), en su estudio, al enfatizar el aspecto religioso considerando el nivel de participación religiosa en la pareja, encontró una

relación significativa entre la satisfacción marital reportada y la orientación religiosa.

Para medir orientación religiosa se administró el instrumento "Religious Orientation Scale" desarrollado, el cual permite identificar entre cuatro tipos de orientación religiosa: 1) la orientación intrínseca, la cual se relaciona a una inclinación de participación activa en los preceptos de una religión sobre las motivaciones personales; 2) orientación extrínseca, la cual se refiere a una subordinación de la práctica religiosa por la satisfacción de las necesidades y motivos personales; 3) la indiscriminada pro-religioso, la cual hace referencia a la práctica indiscriminada sin una clara diferenciación de los motivos, y 4) indiscriminada antirreligioso, la cual explica una práctica o actitud contraria a cualquier aspecto relacionado a la religión.

El estudio reportó que las parejas con las puntuaciones más altas en la escala de satisfacción marital "Dyad Adjustment Scale" fueron descritos bajo la orientación religiosa intrínseca, la cual describe a los practicantes religiosos altamente involucrados que se caracterizan por subordinar las motivaciones personales a la práctica de los preceptos de una religión.

Call y Heaton (1997), a tono con estos resultados, en un análisis con muestra nacional en los Estados Unidos encontraron que varios aspectos de la experiencia religiosa de los encuestados reflejaron estar relacionados a la estabilidad marital reportada. De acuerdo a los hallazgos entre los aspectos en consideración, como la afiliación religiosa, la fuerza de creencia religiosa y la frecuencia de asistencia a la iglesia, esta última demostró ser la asociación más fuerte con la estabilidad marital tanto en hombres como en mujeres.

En cuanto a la afiliación religiosa y su relación con la estabilidad marital se encontró que aquellos que no informaron afiliación religiosa mostraron los porcentajes más altos de disolución, mientras que los porcentajes más bajos de disolución matrimonial se relacionaron a los de afiliación religiosa judeo-cristiana y católicos. La investigación, una longitudinal, reportó, además, que una alta frecuencia de asistencia a la iglesia redujo la probabilidad de la disolución del matrimonio, mientras que la presencia de diferencias en la asistencia a la iglesia de la pareja aumentó la probabilidad de divorcio.

Giblin (1997), quien enfatizó en la espiritualidad de la pareja y los patrones de interacción entre los cónyuges, encontró que las parejas con altos niveles de espiritualidad correlacionaron significativamente en cinco (5) de las trece (13) sub-escalas de la prueba ENRICH que mide varios aspectos del funcionamiento de la relación. Estas cinco (5) sub-escalas fueron: satisfacción marital, personalidad, solución de conflictos, relación sexual y la sub-escala de familia y amigos realizada con personas identificadas como católicas. Esto sustenta la relación de la religiosidad con la satisfacción marital y su funcionamiento familiar.

Relación marital satisfactoria

La literatura informa varios conceptos como: satisfacción marital (Schumm, Resnick, Bolman & Jurich, 1998; Schumm, Webb & Bollman, 1998), bienestar psicológico (Bohlander, (1999), bienestar personal (Coombs, 1991), calidad de relación marital (Steven, 1997), felicidad marital (Stack &

Ross, 1998) y calidad de relación (Brown & Booth, 1996), para investigar una relación marital satisfecha.

Shackelford y Buss (1997) conceptúan la satisfacción marital bajo la consideración de los costos y beneficios asociados a una unión. De acuerdo a esta noción, determinar los costos y beneficios de una relación implica en el individuo el uso de mecanismos de evaluación como lo es la observación, preferencias, actitudes y conductas de su contraparte, cuyo fin resulta en el informe de una relación satisfecha o insatisfecha. Para Schackelford y Buss una relación satisfecha está determinada por el juicio sobre los beneficios que dicha relación aporta al bienestar de la persona.

Hojjat (1997), en cambio, describe la relación satisfecha bajo la premisa del grado de similitudes en la filosofía de vida de los miembros de la pareja. Como filosofía de vida Hojjat se refiere al sistema de valores y creencias esenciales para la interacción de los individuos en su ambiente. De esta manera las similitudes o diferencias en la filosofía de vida en las personas pueden determinar el nivel de afinidad en una pareja. De acuerdo a Hojjat, las discrepancias en la filosofía de vida de los miembros de la pareja se traducen en una pobre satisfacción marital.

Koski y Shaver (1997), por su parte, plantean la satisfacción marital a base de la consecución del logro de sentirse protegido, amado y seguro dentro de una relación. Desde esta perspectiva las necesidades y preferencias en relación al grado de afecto y compromiso son el resultado del historial previo de las relaciones con las figuras de apego. De acuerdo a

estos exponentes, el grado de satisfacción marital está determinado por la suficiencia de las necesidades elaboradas en el historial previo de apego.

Algunos investigadores enfatizan el estudio de la satisfacción marital considerando diferentes variables del funcionamiento de la pareja. Rogers y DeBoer (2000) estudiaron los efectos de los cambios en el ingreso económico de las esposas con la felicidad marital y el riesgo de disolución de la pareja. Los hallazgos reflejaron la ausencia de efectos significativos en la felicidad marital reportada entre los miembros de la pareja.

Burleson y Denton (1997), quienes evaluaron las destrezas de comunicación de pareja y su relación con la satisfacción marital encontraron que aunque existen diferencias significativas entre las destrezas de comunicación y la satisfacción marital, estas destrezas variaron en función de otras variables como la angustia marital, género, y la forma como las unidades (parejas o individuos) eran examinadas.

Greeff y Bruyne (2000) al enfatizar los estilos de manejo de conflictos y su relación con la satisfacción marital, encontraron que la satisfacción marital alta está asociada a un estilo de comunicación colaborativo en la relación de la pareja. Thomas Bradbury y colaboradores (1992), no obstante, al conceptuar y estudiar la satisfacción marital, aluden a un proceso interpersonal en el cual los límites contextuales donde opera la relación, por ejemplo, la presencia de niños en el hogar, los estresores de vida, las transiciones de vida, los factores económicos, la percepción del cónyuge, son esenciales para su comprensión.

A tenor con este planteamiento, Volgamore (1984) desarrolla una comprensión de la satisfacción marital considerando tres (3) factores: el nivel de conflicto de roles en la pareja, la comprensión de la expectativa de roles y la actitud hacia el cónyuge. De acuerdo a sus hallazgos con una muestra puertorriqueña, los factores implicados en las sub-pruebas a nivel de conflicto y de actitudes hacia el cónyuge, otorgaron mayor peso a explicar la varianza en cuanto a la satisfacción marital desde este modelo. Sin embargo, Volgamore concluyó que en el interés de medir el constructo se haga uso de una batería de pruebas.

Whisman (1997) coincide al argumentar la importancia de evaluar otras fuentes de redes sociales que permitan correlacionar la medida de satisfacción marital, como por ejemplo, medidas de funcionamiento familiar. La literatura sobre satisfacción marital coincide en señalar que el género femenino informa una satisfacción baja en promedio, en comparación con el género masculino.

Volgamore (1984) reportó hallazgos similares al encontrar diferencias en los niveles de satisfacción marital en función del género. De acuerdo a los resultados, el género femenino apuntó a más bajos niveles de satisfacción que el masculino; mientras que en cuanto a la sub-prueba de conflicto y actitudes, el género femenino obtuvo puntuaciones significativamente altas en comparación con su contraparte.

De acuerdo a García (1994), seis (6) áreas sirven como determinantes de las relaciones satisfactorias y funcionales: compromiso, bienestar, comunicación afectiva, aprecio, tiempo juntos y destrezas en el manejo de

conflicto y crisis. El compromiso se define como el tiempo y energía que se invierte con el fin de lograr el máximo desarrollo de los miembros de la familia. Bienestar se refiere a la confianza y la reciprocidad que se adquiere producto de la creencia de las interacciones humanas como algo positivo.

Comunicación afectiva significa la promoción de un estilo de comunicación claro, directo, receptivo, que se manifiesta de forma consistente tanto verbal como no verbal. Aprecio se describe como el reconocimiento y la expresión de los aspectos positivos de los demás. Tiempo juntos da cuenta de la cantidad y calidad del tiempo compartido en las actividades recreacionales y sociales. Destrezas en el manejo de conflicto y crisis se explica como las estrategias de la familia para trabajar con situaciones conflictivas.

En varios trabajos de investigación se ha verificado que la satisfacción que experimenta cada uno de los cónyuges en su matrimonio está condicionada en cierta manera por la facilidad o dificultad que encuentran para comunicarse. Por ejemplo, Geiss y O'Leary (1979) comprobaron que los problemas de comunicación son una de las dificultades más graves y frecuentes en los matrimonios en conflicto, cuando acuden a una consulta de terapia familiar.

Por otra parte, de las once escalas que constituyen el Inventario de Satisfacción Marital de Snyder (1979), dos de las subescalas de comunicación (afectividad y solución de problemas) son las que presentan correlaciones más altas con el nivel de conflictividad marital y con la decisión de los cónyuges de acudir o no a una consulta para terapia familiar.

Jacobson, Waldron y Moore (1980), comunicaron que la frecuencia e intensidad de la comunicación disruptiva era el mejor pronóstico de las fluctuaciones diarias, tanto en la satisfacción como en la angustia conyugal.

Markman (1981), a su vez, afirma que cuando la comunicación es evaluada en los primeros momentos de una relación amorosa y durante un período de relativa satisfacción, el impacto positivo o negativo de lo que un cónyuge transmite al otro es susceptible para predecir el nivel de insatisfacción de los esposos cinco años más tarde. Lo que quiere decir que, tanto si la comunicación la evalúa el matrimonio o el consejero, el hecho es que la comunicación se presenta como un elemento siempre vinculado al nivel de satisfacción conyugal.

Según Polischuk (1994), "la comunicación dentro de un sistema es el proceso vital que mantiene las estructuras, soporta los procesos de cambio y diferenciación, y permite a las personas entenderse, reforzarse, encomiarse, apoyarse, desafiarse mutuamente y crecer en armonía". Cuando falla la comunicación, según el autor mencionado, no hay entendimiento entre las personas ni se experimenta crecimiento en la relación.

En síntesis, se pueden mencionar los siguientes como los factores que promueven la satisfacción en la relación matrimonial: destreza en el manejo de situaciones conflictivas y de crisis, comunicación colaborativa y afectiva, valores espirituales compartidos, acuerdo en el manejo de las finanzas, satisfacción en las relaciones sexuales, comprensión de la expectativa de roles, pasar tiempo juntos compartiendo actividades recreacionales y sociales. A su vez, existen otros factores que disminuyen el nivel de

satisfacción en la relación matrimonial, tales como: falta de afecto y comprensión, falta de empatía o expresión mutua de los sentimientos, carencia de intimidad emocional, carencia de intereses compartidos, falta de colaboración en los asuntos del hogar y de la crianza, conflictos con los hijos o desacuerdo entre los cónyuges por la disciplina de los hijos.

Tasas de divorcio en Puerto Rico y Estados Unidos

En cuanto a la tasa general de divorcios en Puerto Rico, según el Departamento de Salud, División de Análisis Estadístico de Puerto Rico, en el año 2005 (último informe disponible), se celebraron 23,511 matrimonios para una tasa de 7.7 por cada 1,000 habitantes de quince años y más, siendo ésta la tasa más baja que ha reflejado este evento en todos los años en que se ha recopilado este dato. En el año 2005 aumentó la cantidad de divorcios. Este año se informó un total de 15,816 divorcios para una tasa de 5.2 por cada 1,000 habitantes de quince años y más, lo que representa un aumento de 4.1% en comparación con el 2004 en que la tasa fue de 5.0. Quiere decir que en el año 2005 se divorció en Puerto Rico el 68% de los que contrajeron matrimonio. Estos datos reafirman la tendencia de que cada año se celebran menos matrimonios y se efectúan más divorcios. Mientras por otro lado, se registran más nacimientos de madres solteras y parejas que viven consensualmente.

En los Estados Unidos las tasas generales de matrimonios y divorcios en el año 2009 fueron: Hombres: 19.1 matrimonios y 9.2 divorcios por cada mil habitantes de quince años y más; Mujeres: 17.6 matrimonios y 9.7

divorcios. En los Estados Unidos se divorció en el 2009 el 48% de los hombres y el 55% de las mujeres que contrajeron matrimonio.

Inventario de Satisfacción Marital Revisado

Fueron varias las razones por las cuales decidí utilizar el Inventario de Satisfacción Marital Revisado en mi trabajo de investigación. En primer lugar, porque aunque el mismo fue elaborado en los Estados Unidos, en la revisión del MSI-R se desarrollaron nuevas normas que se basaron en una muestra más extensa y representativa de parejas. La nueva muestra de estandarización incluyó a 1,020 parejas donde había una buena representación de los principales grupos étnicos que constituyen la población estadounidense, siendo la representación de hispanos el 10.2 % de ellos. En segundo lugar, escogí este instrumento porque a través de sus trece escalas ayuda a identificar los puntos fuertes y débiles de la relación y mide la insatisfacción general de cada uno de los cónyuges con respecto a su relación. De esa manera, utilizando el instrumento antes y después del programa educativo ofrecido es posible determinar el efecto del mismo sobre la satisfacción de las parejas.

De acuerdo a las estadísticas de divorcio en Puerto Rico, el 68% de las parejas que se casan se divorcian, cada vez hay menos matrimonios casados legalmente, hay más madres solteras y parejas conviviendo. Por tal razón mi propuesta es ofrecer el Programa educativo de prevención primaria de divorcio a las iglesias y a la comunidad a través de talleres, retiros,

conferencias y consejería; utilizando igualmente el instrumento Inventario de Satisfacción Marital Revisado (MSI-R).

CAPÍTULO 4

DISEÑO DEL PROGRAMA

En este capítulo se describe el diseño empleado en la investigación propuesta de manera general y específica, proveyendo los pormenores tenidos en consideración.

Se diseñó el programa educativo con las siguientes metas: preparar a las parejas de matrimonios para el disfrute de una relación de pareja saludable, que desarrollen destrezas para manejar conflictos, que aprendan a comunicarse de manera significativa y afectiva, que disfruten de su intimidad emocional y sexual, que desarrollen conciencia ante el problema del divorcio y sus destructivas consecuencias, que puedan analizar sus experiencias personales y construyan nuevas formas de relacionamiento como pareja.

El programa fue diseñado de manera sencilla, los ejercicios fueron amenos y dinámicos, el lenguaje sencillo y actualizado; fue un programa corto en comparación con los programas remediativos, los temas fueron abarcadores y cubrieron asuntos de relevancia para las parejas casadas. Cada pareja recibió un portafolios con todo el material discutido, además de las pruebas cortas que cada uno completó. Durante las seis semanas las parejas asistieron fielmente y con puntualidad a cada sesión.

Inventario de Satisfacción Marital

El instrumento para la medición de satisfacción marital al comienzo y al final del curso fue el Inventario de Satisfacción Marital Revisado (MSI-R) de

Douglas K. Snyder. El mismo ha sido ampliamente utilizado por más de quince años por terapeutas familiares y de pareja. En la revisión del MSI-R el objetivo final subrayó el desarrollo de nuevas normas, que se basaron en una muestra nacional más extensa y representativa de parejas y en una transición de puntuaciones *T* lineales a puntuaciones *T* normalizadas. La nueva muestra de estandarización incluyó a 1,020 parejas (2,040 individuos) para garantizar una amplia representación de las diferentes regiones geográficas, un margen de edad amplio y ciertas características demográficas, como origen étnico (asiático-americanos, negros, hispanos, blancos), nivel educativo y ocupación. Las tablas de equivalencia para convertir las puntuaciones naturales en puntuaciones *T* normalizadas facilitan las comparaciones en todas las escalas del MSI-R, que varían tanto en longitud como en oblicuidad (desviación de una distribución "normal" o Gaussian).

La recopilación de los datos de la muestra estandarizada del MSI-R se hizo durante un período de 18 meses y terminó en la primavera de 1996. Aproximadamente 200 sitios potenciales de recolección de datos fueron contactados por WPS y por los invitados a contribuir al proyecto de estandarización del MSI-R. De esos 200 sitios sólo participaron 53, los cuales recibieron cinco dólares por cada dato que obtuvieron de la pareja. Cada uno de los sitios fue administrado por un profesional de pruebas experimentado; la muestra de cada sitio se restringió, generalmente, a menos de 50 parejas. Los sitios se ubicaron a lo largo de los Estados Unidos y en las regiones geográficas extensas de los diferentes estados; la distribución de la muestra estandarizada del MSI-R en estas regiones geográficas casi se aproxima a

los porcentajes del censo de Estados Unidos (U.S. Bureau of the Census, 1994).

En cada sitio se obtuvo una muestra representativa de los adultos de esa comunidad y se evitó el exceso de muestras de alguna fuente específica. Los directores de sitio consultaron los sistemas de las escuelas locales, las iglesias y otros grupos comunitarios con la idea de que esas fuentes garantizaran la representación de diversos sectores de la comunidad, o proporcionaran los datos de ciertas parejas, que de lo contrario quedarían mal representadas en la muestra (por ejemplo, las parejas de los niveles educativos bajos).

La distribución por edades en la muestra estandarizada del MSI-R reflejó en una amplia representación que las parejas casadas tenían entre 18 y 90 años de edad, y que la edad promedio de los hombres era de 40.7 años (*DE* =13.4). Asimismo, el rango de edades de la mayoría de las parejas fluctuó entre 20 y 49 años de edad; el tiempo que habían estado casadas las parejas fue en promedio de 14.9 años (*DE* = 13.2) y aproximadamente 18% de las parejas mencionó que tuvo uno o dos matrimonios previos y que la mayoría de ellos (91%) habían terminado en divorcio. El MSI-R también es utilizado por consejeros pastorales y demás profesionales de la salud mental, quienes ayudan a las parejas que sufren algún problema en sus relaciones.

El Inventario identifica, por separado y en varias dimensiones claves de la relación, la naturaleza y extensión de la ansiedad de cada cónyuge por medio de sus respuestas. Tanto el esposo como la esposa deben contestar "verdadero" o "falso" en cada uno de los 150 elementos del inventario para

que en sus respuestas se identifique la naturaleza y extensión de su ansiedad en la relación.

La comunicación de los resultados de la prueba se facilita debido a la utilidad directa del contenido de la escala y por la presentación gráfica de los puntajes del perfil, lo cual permite que los resultados de los cónyuges se comparen no sólo entre sí sino también con los de otras parejas de la población. El inventario generalmente lo llenan aquellos individuos que están casados o que viven juntos. Cuando los dos miembros de la pareja toman la prueba simultáneamente, debe instruírseles que respondan los elementos del inventario por separado y sin colaboración. En muchos entornos esto puede facilitarse si se pone a prueba a los cónyuges al mismo tiempo y en habitaciones separadas. Si faltan respuestas o se marcan respuestas dobles para más de 13 de los primeros 129 reactivos, el MSI-R no puede calificarse.

Las respuestas de cada individuo se califican con las 13 escalas del Inventario, que incluyen dos escalas de validez (Inconsistencia y Convencionalismo), una escala global afectiva (Ansiedad global) y diez escalas adicionales, que miden las dimensiones específicas de la ansiedad en la relación. El puntaje de las escalas varía entre 40 y 60, con un promedio de 50. Con excepción de las de Inconsistencia, Convencionalismo y Orientación de roles, el resto de todas las escalas se califican en función del descontento, de manera que los puntajes altos hablan de niveles altos de insatisfacción en un área específica de la relación.

Las 13 escalas del Inventario de Satisfacción Marital

1. La escala de Inconsistencia (INC) es una escala de validez que se basa en 20 pares de elementos y que en la respuesta al contenido del elemento evalúa la consistencia individual. Los puntos altos pueden identificar un método aleatorio o descuidado al responder los ítems del inventario, confusión respecto al contenido del elemento o de las instrucciones de respuesta e incumplimiento deliberado del proceso de evaluación.

2. La escala de Convencionalismo (CNV) valora las tendencias del individuo a distorsionar la evaluación de su relación en una dirección socialmente deseable. En general, los elementos de esta escala reflejan la negación de dificultades comunes en una relación y describen la relación de una manera positiva y poco realista. El contenido tiene que ver con estos tres factores: satisfacción total con las cualidades del cónyuge, satisfacción total con las interacciones de la relación y una armonía y comprensión absolutas.

3. La escala de Ansiedad global (GDS) mide la insatisfacción general del individuo respecto a la relación; es el mejor indicador del afecto global de la relación y ha demostrado ser una herramienta de predicción confiable en la respuesta de las parejas a las intervenciones clínicas. El contenido refleja la ansiedad global de la relación, una desfavorable comparación respecto a las relaciones de otras personas y el pesimismo respecto al futuro de la relación.

4. La escala de Comunicación afectiva (AFC) evalúa la insatisfacción de las personas por la cantidad de afecto y comprensión que les expresa el cónyuge y es la mejor escala para medir la intimidad emocional que se

experimenta en la relación. El contenido abarca dos dimensiones: falta de afecto o apoyo y falta de comprensión o expresión mutua de los sentimientos.

5. La escala de Comunicación para la solución de problemas (PSC) evalúa la ineficacia general de la pareja para resolver las diferencias y mide la discordia palpable en vez de los sentimientos ocultos de alejamiento. El contenido refleja tres campos: las fallas recurrentes al tratar de resolver las diferencias menores, la falta de habilidades para resolver problemas específicos, y la reacción exagerada del cónyuge encuestado, que imposibilita abordar los temas importantes.

6. La escala de Agresión (AGG) sirve para medir el nivel de intimidación y agresión física que el cónyuge le inflige al encuestado. Los elementos que reflejan intimidación incluyen los gritos del cónyuge cuando está enojado o lanzar objetos al encuestado, y los elementos que evalúan la agresión física varían desde empujones hasta ser físicamente lastimado por el cónyuge.

7. La escala de Tiempo juntos (TTO) evalúa el compañerismo de la pareja, que se expresa en el tiempo que ésta comparte en actividades de ocio. El contenido refleja dos dimensiones: falta de una actividad de ocio compartida y falta de intereses en común.

8. La escala de Desacuerdo en las finanzas (FIN) mide la desarmonía en la relación respecto al manejo del dinero. El contenido del elemento toma en cuenta tres factores: inquietudes relacionadas con las finanzas en la relación, falta de confianza en la manera como el cónyuge maneja el dinero y discusiones con el cónyuge por las finanzas.

9. La escala de Insatisfacción sexual (SEX) evalúa la falta de

satisfacción, la frecuencia y la calidad del coito y otras actividades sexuales. El contenido refleja tres áreas: insatisfacción general en la relación sexual, afecto inadecuado durante los intercambios sexuales y descontento por la aparente falta de interés o entusiasmo del cónyuge por las relaciones sexuales.

10. La escala de Orientación de roles (ROR) evalúa la opinión del encuestado acerca de la orientación tradicional frente a la no tradicional respecto a los roles de género paternales y matrimoniales. El contenido evalúa la división de las responsabilidades respecto al hogar y los niños, la igualdad en la influencia y en el estatus de los cónyuges y la importancia relativa de la profesión de los cónyuges fuera de casa. Además de analizar el punto de vista de los cónyuges sobre los roles matrimoniales y paternales, los conflictos potenciales por cuestiones de roles de género pueden ser evaluados por las diferencias entre los cónyuges.

11. La escala de Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) refleja la influencia en la relación por parte de la familia de origen del encuestado. El contenido de esta escala comprende tres dimensiones: una infancia desdichada, la interrupción de relaciones entre los miembros de la familia y, específicamente, la interrupción del matrimonio de los padres.

12. La escala de Insatisfacción con los hijos (DSC) evalúa la calidad de la relación entre los encuestados y sus hijos, así como el interés paterno por el bienestar emocional y conductual de uno o más hijos. Refleja cuatro factores: intereses relacionados con la adaptación de los hijos, las

decepciones en la crianza de los hijos, la falta de interacción positiva con los hijos y el exceso de conflictos con ellos.

13. La escala de Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) evalúa el grado de conflicto entre los cónyuges respecto a las prácticas de crianza. Tiene que ver con tres aspectos: la participación inadecuada del cónyuge en la crianza de los hijos, la ansiedad en la relación como resultado de lo mismo y el desacuerdo con el cónyuge en cuestiones de disciplina.

Participantes de la investigación

Características generales. La muestra del estudio se obtuvo de parejas cristianas de la fe evangélica que participaron voluntariamente bajo los siguientes criterios: personas que al momento se encontraban legalmente casadas y que accedieron a participar voluntariamente, quienes completaron los instrumentos administrados durante la investigación en su totalidad.

El grupo se ubicó geográficamente en el Área Metropolitana específicamente en el Municipio de San Juan. La muestra final se compuso de 30 parejas para un total de 60 sujetos. La administración de los instrumentos se realizó a cada miembro de la pareja por lo que la distribución numérica por género fue la misma. La edad promedio de los participantes del género masculino fue de 46.00 mientras que para el género femenino fue de 43.30. Los años de casados por pareja para la muestra total fluctuaron entre dos y 40 años, con un promedio de 17.24. Un 70 por ciento del total de la muestra informó que el presente matrimonio era el primero, mientras que el 30 por ciento refirió que el presente era su segundo matrimonio. En cuanto al

número de hijos por pareja en la relación actual, se encontró que las parejas reportaron entre cero a tres hijos, arrojando un promedio de 2.10 por pareja.

En cuanto al grado académico alcanzado del total de la muestra, un 60 por ciento indicó haber completado un grado de bachillerato, mientras que un 10 por ciento informó haber completado el cuarto año de escuela superior y un 10 por ciento dijo haber completado un grado asociado. Con relación a estudios post graduados, un 16.67 por ciento de la muestra refirió haberlos completado.

Materiales

Para medir el nivel subjetivo de satisfacción marital se utilizó el cuestionario "Inventario de Satisfacción Marital Revisado" de Douglas Snyder, en español. El mismo identifica no solo los aspectos positivos que promueven la satisfacción matrimonial, sino también los factores de tensión que originan conflictos en la pareja, enfocándose en las posibilidades de implementar un trabajo de intervención preventiva o remedial entre parejas. El MSI-R Evalúa áreas como el ciclo de desarrollo familiar, el estilo de relaciones sociales, la manera de afrontar situaciones de estrés, y el funcionamiento físico, emocional y ocupacional. Ofrece amplia información sobre las escalas que evalúa, criterios de diagnóstico, sugerencias para identificar las distintas situaciones, etc.

El instrumento se compone de 150 reactivos que abarcan áreas como:

1. Convencionalismos: Incluye 10 elementos que evalúan las tendencias del individuo a distorsionar la evaluación de su relación en una dirección

socialmente deseable, describiendo su relación de una manera positiva y poco realista.

2. Ansiedad global: Mide la insatisfacción general del individuo respecto a la relación y es el mejor indicador del afecto global de la misma. El contenido refleja insatisfacción o infelicidad general en la relación, comparaciones desfavorables respecto a las relaciones íntimas de otras personas, expectativas negativas respecto al futuro de la relación y consideración de separación o divorcio.

3. Comunicación afectiva: Evalúa la insatisfacción del encuestado mediante la cantidad de afecto y comprensión que le expresa su cónyuge.

4. Comunicación para la solución de problemas: Evalúa la ineficacia general de la pareja para resolver las diferencias y mide la discordia palpable más que los sentimientos ocultos de alejamiento.

5. Agresión: Evalúa el nivel de intimidación y agresión física que experimenta el encuestado por parte de su cónyuge.

6. Tiempo compartido: Evalúa en la relación de pareja la compañía, que se mide en términos del tiempo que los cónyuges pasan juntos en actividades de ocio.

7. Insatisfacción sexual: Refleja el nivel de desencanto del encuestado respecto a la frecuencia y calidad del coito y otras actividades sexuales.

8. Orientación de género: Evalúa el grado en el cual el encuestado profesa una orientación tradicional frente a la orientación no tradicional respecto a los roles de género maritales y paternales.

9. Historia familiar: Evalúa la interrupción de las relaciones en la familia de origen del encuestado, bajo la premisa de que todo conflicto sin resolver que provenga de la familia de origen o una ausencia de modelos paternales adecuados, puede contribuir de manera importante a la existencia de ansiedad en la relación actual.

10. Insatisfacción con los hijos: Evalúa las preocupaciones de los encuestados respecto al ajuste emocional y conductual de sus hijos, la igualdad en la relación padre-hijo y el impacto negativo por las exigencias de la crianza de los hijos.

El MSI-R evalúa parejas sin rango de edad. Es individual. Tiempo de aplicación: entre 20 y 30 minutos aproximadamente. El Inventario de Satisfacción Marital fue administrado en la primera y la última sesión del curso. En su etapa inicial, los participantes llenaron los cuestionarios administrados, siendo colocados en los siguientes grupos, a ser comparados: Respuestas de Hombres vs. Mujeres a) Vistos globalmente; b) Vistos en particular, agrupados en base a 1) su longevidad matrimonial; 2) agrupados en cuanto a su estructura sistémica (número de hijos).

Los niveles de satisfacción registrados por las parejas se registran en porcentajes y en sus promedios agrupados, vertidos en forma estadística, con su Promedio (Mean) y su Desviación Estándar (SD) –medidas de tendencias centrales que describen estadísticamente a un grupo estudiado.

Cada participante completó una planilla de datos sociodemográficos (Apéndice C) que incluyó la información de edad, género, años de casados

en la relación actual, número de hijos en la relación y grado escolar o académico más alto obtenido.

Hoja de Consentimiento. Cada participante firmó una hoja de Consentimiento (Apéndice A) donde se especifica claramente lo que se espera de él en términos de participación del programa educativo y de responder al Inventario de Satisfacción Marital de Douglas Snyder.

Contrato de participación. Igualmente, cada participante firmó un Contrato de Participación (Apéndice B) donde se comprometió a asistir puntualmente a las seis sesiones del curso, participar activamente en las mismas, y guardar confidencialidad sobre la información compartida en el grupo.

Hoja de evaluación. En una escala tipo Likert de cinco posibilidades indicando el grado de utilidad, abarcando desde un nivel (5) = Excelente a un nivel (1) = Deficiente, los participantes evaluaron los siguientes criterios:

1. El recurso demostró conocimiento del tema presentado.
2. Buen uso de los recursos audiovisuales
3. El material presentado fue de interés.
4. La distribución del tiempo fue adecuada.
5. El conocimiento adquirido me es útil en la vida diaria,
6. El material distribuido me es útil en la vida diaria.

También completaron las siguientes frases:

1. Lo que más me gustó de este adiestramiento fue...
2. Lo que menos me gustó de este adiestramiento fue...
3. En una próxima ocasión quisiera que se discutiera más sobre...

4. Con el conocimiento adquirido en este adiestramiento puedo...

Las respuestas provistas proporcionan una retroalimentación valiosa y permiten una vislumbre, tanto de la eficacia de la intervención, como así también de la atención hacia los procesos y el contenido de las intervenciones preventivas en necesidad de cambios constructivos. Tales comentarios representan medidas subjetivas registradas por los participantes, que permiten el afinado y perfeccionamiento de diseños y posibles intervenciones a ser realizadas en el futuro.

Material de PREPARE / ENRICH

Se utilizó en el curso el material del programa para fortalecer parejas de PREPARE / ENRICH presentado en su libro Fortaleciendo Parejas (Olson & Olson, 2006), haciendo uso, así mismo, de su libro de trabajo para cada participante. Este material procura lograr cinco objetivos básicos, a través de ejemplos, lectura y aplicación personal de ejercicios de pareja:

1. Identificar lo positivo en la pareja.
2. Aumentar lo positivo de la pareja.
3. Identificar algunas de sus debilidades.
4. Aprender a superar las piedras de tropiezo convirtiéndolas en escalones de ascenso.
5. Fortalecer su relación desarrollando un plan para forjarse una satisfactoria relación de pareja.

Para llevar a cabo el programa educativo propuesto se solicitó un salón a la Alianza Cristiana y Misionera Catedral de la Esperanza, con

ubicación en San Juan, Puerto Rico. Fue un salón amplio, bien iluminado, con aire acondicionado central y equipado con mesas, sillas y un podio, donde se pudieron desarrollar las sesiones adecuadamente, con confidencialidad y sin interrupciones.

Como parte del programa se prepararon los materiales a utilizarse: bolígrafos, carpetas, papel, material informativo y fotocopias. También contamos con un video proyector y una pantalla de proyección. En cada sesión se verificó la asistencia utilizando una Hoja de Asistencia (Apéndice D).

A través del banco de datos del ministerio Enlace Familiar y de otras iglesias en Puerto Rico se reclutó el grupo de treinta parejas (60 participantes) casadas legalmente. Las mismas fueron divididas en tres grupos de 10 parejas: de 1 a 10 años de casados; de 11 a 20 años de casados; de 21 a 40 años de casados. Éstas participaron del adiestramiento a nivel voluntario. Los factores tenidos en cuenta fueron: 1) Longevidad del matrimonio, 2) Género, y 3) Composición del sistema (número de hijos en el sistema matrimonial-familiar). La variable dependiente es representada en el Nivel de satisfacción registrado en las pruebas administradas (general y diferencial, medido a través de los resultados obtenidos antes y después del programa).

Sesiones del curso

El programa educativo constó de seis sesiones grupales y cubrió cinco temas determinantes, sugeridos en la revisión de literatura realizada para la satisfacción marital:

1. Comunicación: Es el intercambio de sentimientos, opiniones, o cualquier otro tipo de información mediante la palabra hablada, la escritura u otro tipo de señales. Todas las formas de comunicación requieren un emisor, un mensaje y un receptor destinado. En términos del matrimonio, es imposible mejorar una relación sin comunicación. La comunicación es la clave para mantener la intimidad, y es esencial porque es el vínculo de todo aspecto de la relación. El deseo y la habilidad para comunicarse contribuye grandemente a la salud y bienestar de la relación de pareja. El secreto de la buena comunicación es la afirmación positiva. En esta sesión se trabajó con lo siguiente: Diccionario del diálogo interno (Apéndice E); Ejercicio: Leyendo tu diálogo interno (Apéndice F); Diccionario del diálogo matrimonial (Apéndice G); Examen sobre comunicación (Apéndice H); y Sugerencias para mejorar su comunicación (Apéndice I).

2. Resolución de conflictos: Se ha definido como un enfoque no jerárquico, no directivo y que no hace juicios, que da lugar a un proceso de participación en el que todas las partes en un litigio determinan juntas en qué consiste éste, con ayuda de técnicas de apoyo, y llegan a su resolución, de modo que todas ellas se encuentren en una situación en la que puedan aprovechar al máximo la totalidad de sus valores. La finalidad de la resolución de conflictos es llegar a una solución válida de un conflicto sin

pasar por la coerción. La relación entre una pareja puede llegar al estancamiento y disminuir su vitalidad si no se tiene el debido conocimiento para resolver sus conflictos. En esta sesión se trabajó con lo siguiente: Pirámide de conflictos (Apéndice J); Diez pasos para resolver conflictos (Apéndice K); Esfuerzos de parejas para la resolución de conflictos (Apéndice L); Examen sobre resolución de conflictos (Apéndice M); y Sugerencias para mejorar habilidad para resolver conflictos (Apéndice N).

3. Finanzas: Las dificultades financieras son la causa mayor de estrés entre parejas y familias, y pueden reflejar conflictos sobre quién lleva el poder y control sobre los diferentes estilos de gastar y ahorrar dinero. Las finanzas son las que más a menudo contribuyen al divorcio. La mayoría de las parejas de casados enfrenta dificultades relacionadas con sus ahorros; muchas están en desacuerdo con la prioridad que dan a sus compras, más de la mitad tiene deudas mayores y muchas de ellas están en desacuerdo en cuanto a quién controla el dinero. En esta sesión se trabajó con lo siguiente: Encuesta sobre el manejo de las finanzas (Apéndice O); y Modelo de hoja de presupuesto (Apéndice P)

4. Sexualidad: La relación sexual refleja la satisfacción de la pareja en otros aspectos de la relación. Una buena relación sexual a menudo es el resultado de una buena relación emocional entre los cónyuges. Las parejas con buena compatibilidad emocional tienen también la mejor relación física. Para estas parejas, la sexualidad emana de una intimidad emocional basada en la comunicación abierta y sincera. En un matrimonio que se caracteriza por la desconfianza, estresado como resultado de preocupaciones

financieras, o plagado de conflictos destructivos, probablemente no se logrará la satisfacción sexual. En esta sesión se trabajó con lo siguiente: Examen sobre relaciones sexuales (Apéndice Q); y Sugerencias para mejorar la relación sexual (Apéndice R).

5. Espiritualidad: En el sentido amplio de la palabra, la espiritualidad se refiere a la relación que todos tenemos con Dios, con nuestros semejantes, y con nosotros mismos. Hablar del espíritu es hablar de la fuerza vital que existe dentro de nosotros. La espiritualidad y la fe son dimensiones poderosas de la experiencia humana. Las creencias espirituales son la base de los valores de los individuos y las parejas, como también la manera como se comportan los mismos. Las parejas que tienen creencias y prácticas espirituales arraigadas expresan que su fe les brinda la base para incrementar su amor y ayudarles a crecer juntos y lograr sus sueños. Aunque tengan puntos de vista diferentes, pueden sin embargo llevar vidas espirituales firmes y de entrega completa que darán más significado y propósito a su existencia. En esta sesión se trabajó con lo siguiente: Repaso sobre creencias espirituales (Apéndice S); y Sugerencias para mejorar tu vida espiritual (Apéndice T).

En el curso ofrecido, cada grupo se reunió una vez a la semana por un período de una hora y media, de 7:30 PM a 9:00 PM. Al final de cada sesión se le proveyó a cada participante una Hoja de evaluación del curso (Apéndice U). En la primera sesión se les suministró el Inventario de Satisfacción Marital Revisado, de Douglas Snyder, (Apéndice V), y el mismo fue repetido en la última sesión del curso.

Los resultados obtenidos de los sujetos participantes en la intervención se registran en el capítulo siguiente, proveyendo las estadísticas correspondientes. Tales resultados representan bases para las consiguientes interpretaciones acerca del posible significado de los mismos. También, las posibles avenidas a ser tomadas en el futuro parten de tales deliberaciones.

CAPÍTULO 5

RESULTADOS

El presente estudio pretendió evaluar la existencia de diferencias en el reporte de satisfacción marital en parejas de matrimonios que participan de un programa educativo de prevención primaria de divorcio, bajo la premisa de que cuando se aumentan los niveles de satisfacción marital se reducen las posibilidades de divorcio.

Los resultados de la prueba MSI-R administrada a las 30 parejas participantes (60 individuos) son presentados a continuación. Las variables tenidas en cuenta son: 1) Longevidad matrimonial, para lo cual hemos dividido el grupo en parejas de 0-10 años de casados, 11-20 años de casados y 21-40 años de casados, comparando así sus respuestas; 2) Género, donde se comparan actitudes y respuestas de mujeres versus hombres; y 3) El nivel de satisfacción en general y en particular entre parejas, medido a través de los resultados obtenidos antes y después del programa.

Los resultados han sido cotejados estadísticamente a través de Medias (Mean) y Desviaciones Estándar (SD) entre damas por una parte y caballeros por otra, haciendo una comparación entre ambos puntajes. De la misma manera los resultados fueron cotejados entre parejas haciendo un análisis comparativo entre el nivel de afinidad, semejanza en las respuestas de maridos y esposas, comparando escala por escala para determinar cuán cerca están los puntajes logrados entre la pareja en sus repuestas a todos los

factores medidos con el instrumento y cuáles factores aparecen como más discrepantes.

En la Tabla 1 se muestran los resultados de la pre-prueba del Inventario de Satisfacción Marital administrada al comienzo del programa a cada cónyuge al mismo tiempo y en habitaciones separadas, sin colaboración alguna.

A cada matrimonio se le asignó un número de forma ascendente comenzando con M1 hasta M30 para asegurar la confidencialidad. La Tabla también incluye género, años de casados y las 13 escalas del Inventario: INC=Inconsistencia, CNV=Convencionalismo, GDS=Ansiedad global, AFC=Comunicación afectiva, PSC=Comunicación para la solución de problemas, AGG=Agresión, TTO=Tiempo juntos, FIN=Desacuerdo en las finanzas, SEX=Insatisfacción sexual, ROR=Orientación de roles, FAM=Antecedentes familiares de ansiedad, DSC=Insatisfacción con los hijos, CCR= Conflictos por la crianza de los hijos.

Con excepción de las de Inconsistencia, Convencionalismo y Orientación de roles, el resto de todas las escalas se califican en dirección del descontento de manera que los puntajes altos hablan de niveles altos de insatisfacción en un área específica de la relación. En la Tabla se pueden comparar los puntajes de hombres y mujeres por separado y se calculó la media y la desviación estándar para cada uno por género.

El MSI-R usa las puntuaciones *T* normalizadas, lo que da como resultado escalas que tienen una media aproximada de 50 y una desviación estándar de aproximadamente 10. En las escalas del MSI-R los puntos de los

individuos tomados como muestra han sido *T*40, *T*50 y *T*60, que representan, aproximadamente, los rangos percentiles de 15, 50 y 85, respectivamente.

En la mayoría de las escalas del MSI-R las puntuaciones *T* por debajo de *T*50 pueden indicar niveles moderados de ansiedad en el campo de esa relación; los puntos por encima de *T*60 sugieren una ansiedad más elevada en la misma área. En las Tablas 3 y 4 se comparan los resultados de las pre y post-pruebas por género.

Comparación de los resultados de los hombres en las pre y post-pruebas

En la Tabla 3 comparamos los resultados de los hombres en las pre y post-pruebas. La pre-prueba está representada por la línea azul y la post-prueba por la línea roja. Los puntajes más altos en la pre-prueba se dieron en las escalas de Ansiedad Global (GDS) con 56.49; la escala de Comunicación para la solución de problemas (PSC) con 54.95; la escala de Tiempo juntos (TTO) con 53.87; la escala de Desacuerdo en las finanzas (FIN) con 53.14; la escala de Comunicación afectiva (AFC) con 53.06; la escala de Insatisfacción sexual (SEX) con 52.77; la escala de Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) con 51.96.

En la post-prueba se evidenció una disminución en el puntaje en todas las escalas que fluctuó entre un 2 y un 13%. Los cambios más visibles se dieron en las escalas (CCR), con una disminución en el puntaje de 13%, y la escala de (PSC) con una disminución en el puntaje de 11%. Le siguieron las escalas (AFC) y (AGG) con una disminución en el puntaje de 6%; la escala

de (DSC) con una disminución de 5%; las escalas de (GDS) y (TTO) con una disminución de 4%; las escalas de (FIN) y (FAM) con una disminución de 3%, y las escalas de (SEX) con una disminución de 2%.

Comparación de los resultados de las mujeres en las pre y post-pruebas.

En la tabla 4 comparamos los resultados de las mujeres en las pre y post-pruebas. La pre-prueba está representada por la línea azul y la post-prueba por la línea roja. Los puntajes más altos en la pre-prueba se dieron en las escalas de Tiempo juntos (TTO) con 54.48; Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) con 54.16; Ansiedad global (GDS) con 53.33; Comunicación afectiva (AFC) con 52.29; Comunicación para la solución de problemas (PSC) con 51.84; Insatisfacción sexual (SEX) con 51.19; Desacuerdo en las finanzas (FIN) con 51.00.

En la post-prueba se evidenció una disminución en el puntaje en todas las escalas que fluctuó entre un 2 y un 10 por ciento. Los cambios más visibles se dieron en las escalas (PSC), con una disminución en el puntaje de 10%, la escala de (AFC) con una disminución en el puntaje de 9%; la escala de Tiempo juntos (TTO) con una disminución en el puntaje de 8%; la escala de Agresión (AGG) con una disminución de 7%. Le siguieron las escalas (FIN) y (CCR) con una disminución en el puntaje de 5%; la escala de (GDS), (SEX) y (DSC) con una disminución de 4%; la escala de (FAM) con una disminución de 2%.

Las respuestas de los hombres tanto en la pre como en la post-prueba fueron bastante afines con las respuestas de las mujeres. También hubo bastante afinidad en la disminución de puntaje en varias escalas:

Escala	% cambio Hombres	% cambio Mujeres
GDS	4%	4%
AFC	6%	9%
PSC	11%	10%
AGG	6%	7%
DSC	5%	4%
FAM	3%	2%
SEX	2%	2%

En las siguientes escalas hubo alguna discrepancia en la disminución de puntaje de hombres y mujeres, siendo la discrepancia mayor en la disminución de puntaje de la escala CCR:

TTO	4%	8%
FIN	3%	5%
CCR	13%	5%

Discusión de resultados obtenidos con respecto a la satisfacción general

Es la opinión de esta tutora que el reflejo de una mayor satisfacción evidenciado en los puntajes de la escala Comunicación para la solución de problemas (PSC), tanto para hombres como para mujeres, pudo resultar del énfasis que se le dio a la comunicación y sus diversas ramificaciones a lo largo de todo el curso. Se entiende igualmente que el usar comúnmente

ejemplos concretos de la vida cotidiana y a la participación activa del grupo propició una mejor adquisición de esta herramienta. Igualmente se considera que el uso de una ilustración piramidal dirigida a que las parejas identificaran sus áreas de mayor tensión les ayudó a tomar la decisión de confrontarlas.

Por otro lado las áreas de mayor discrepancia en el incremento en la satisfacción para hombres y mujeres fueron, como ya se describió, reflejadas en los puntajes de la escala de Tiempo juntos (TTO) para la mujer y la de Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) para el hombre. Se entiende que la exposición al curso provocó un aumento en la concienciación de las necesidades del cónyuge de tal manera que hubo empatía en las áreas que corresponden a preocupaciones propias de cada sexo. Es decir, las mujeres reportan una mayor satisfacción con el tiempo que los esposos dedican al disfrute común mientras que los hombres reportan una mayor satisfacción en los acuerdos tomados en conjunto sobre la crianza de los hijos.

Longevidad marital

Las Tablas 7, 8, 9 y 10 comparan los resultados de las pre y post-pruebas tomando en cuenta la longevidad marital. Para esto hemos dividido a las parejas en tres grupos: de 0-10 años de casados; de 11-20 años de casados; de 21-40 años de casados. A través de los resultados se tratará de ver la capacidad de aprendizaje y los cambios en actitudes y conducta en función de longevidad.

La Tabla 7 compara las pre y post-pruebas de los matrimonios de 0-10 años de casados. En la pre-prueba este grupo de matrimonios obtuvo la

puntuación más alta reflejadas en los puntajes de las escalas de Ansiedad global (GDS), Antecedentes familiares de ansiedad (FAM), Conflictos por la crianza de los hijos (CCR), Insatisfacción con los hijos (DSC), Comunicación afectiva (AFC), Tiempo juntos (TTO), Desacuerdo en las finanzas (FIN), Comunicación para la solución de problemas (PSC), y Orientación de roles (ROR). Las mujeres por su parte obtuvieron una Media entre 55.00 y 57.00 reflejadas en los puntajes de las escalas de Ansiedad global (GDS), Antecedentes familiares de ansiedad (FAM), Conflictos por la crianza de los hijos (CCR), Insatisfacción con los hijos (DSC), y Tiempo juntos (TTO). El puntaje mayor de los hombres fue de 60.11 reflejados en los puntajes de las escala de Ansiedad global (GDS), y una Media entre 55.00 y 57.00 reflejados en los puntajes de las escalas de Comunicación afectiva (AFC), Tiempo juntos (TTO), Desacuerdo en las finanzas (FIN), Comunicación para la solución de problemas (PSC) y Orientación de roles (ROR).

En la post-prueba todos los puntajes de hombres y mujeres disminuyeron entre 2 y 18% siendo más evidente esa disminución reflejadas en los puntajes de las escalas de Conflictos por la crianza de los hijos (CCR)18% , Insatisfacción con los hijos DSC) 10% , Comunicación afectiva (AFC) 8%, Agresión (AGG) 7%, Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) 7%, y Comunicación para la solución de problemas (PSC) 6%. (Ver Gráfica en Tabla 10).

La Tabla 8 compara los resultados de las pre y post-pruebas del grupo de matrimonios de 11-20 años de casados. Este grupo de parejas muestra en

la pre-prueba puntajes en general más bajos que el grupo de parejas de 0-10 años de casados en la misma prueba.

El puntaje más alto de las mujeres de este grupo es reflejado en los puntajes de las escalas de Tiempo juntos (TTO) 60.02, Comunicación afectiva (AFC) 55.77 Ansiedad global (GDS) 54.04, Desacuerdo en las finanzas (FIN) 53.42) , Comunicación para la solución de problemas (PSC) 53.29 y Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) 53.20. En los hombres el puntaje más alto se reflejó en los puntajes de las escalas de Comunicación afectiva (AFC) 58.63, Ansiedad global (GDS) 57.54, Insatisfacción sexual (SEX) 57.14, Comunicación para la solución de problemas (PSC) 56.82, Tiempo juntos (TTO) 55.26, Desacuerdo en las finanzas (FIN) 53.63, y Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) 53.05.

En este grupo los hombres tuvieron puntajes en general más elevados que las mujeres, excepto en la escala de Tiempo juntos (TTO) donde los hombres tuvieron una Media de 55.26 y las mujeres de 60.02.

En la post-prueba de este grupo de matrimonios de 11-20 años de casados hubo una disminución de 2 a 14% en el puntaje de casi todas las escalas, siendo más evidente los reflejados en los puntajes de las escalas de Comunicación para la solución de problemas (PSC) 14%, Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) 13%, Tiempo juntos (TTO) 13%, e Insatisfacción con los hijos (DSC) 11%. (Ver gráfica en Tabla 10).

La Tabla 9 compara los resultados de las pre y post-pruebas del grupo de matrimonios de 21-40 años de casados. Este grupo muestra en la pre-

prueba puntajes en general más bajos que los grupos anteriores de 0-10 y 11-20 años de casados en la misma prueba.

El puntaje más elevado de las mujeres de este grupo son reflejados en los puntajes de las escalas de Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) 53.04 y Ansiedad global (GDS) 51.10. Los hombres tienen los puntajes más altos reflejados en los puntajes de las escalas de Antecedentes familiares de ansiedad (FAM) 54.85, Comunicación para la solución de problemas (PSC) 53.30, Ansiedad global (GDS) 52.79, Desacuerdo en las finanzas (FIN) 51.44 y Orientación de roles (ROR) 51.29.

En la post-prueba en este grupo de matrimonios de 21-40 años de casados hubo una disminución de 1 a 15% en el puntaje de la mayoría de las escalas siendo más evidente los reflejados en los puntajes de las escalas de Comunicación para la solución de problemas (PSC) 15%, Tiempo juntos (TTO) 13%, Comunicación afectiva (AFC) 11%, Insatisfacción con los hijos (DSC) 8% y Agresión (AGG) 8%. (Ver gráfica en Tabla 10).

Es de notar que en las pre y post-pruebas de este grupo las respuestas de maridos y esposas muestran afinidad, semejanza, y el puntaje de hombres y mujeres reflejado en los puntajes de las escalas de Ansiedad global (GDS), Comunicación afectiva (AFC), Comunicación para la solución de problemas (PSC), Agresión (AGG), Tiempo juntos (TTO), Desacuerdo en las finanzas (FIN), Insatisfacción sexual (SEX), Insatisfacción con los hijos (DSC), y Conflictos por la crianza de los hijos (CCR), está por debajo de 50.00 lo que indica satisfacción en la mayoría de las áreas de la relación.

Discusión de resultados obtenidos con respecto a la longevidad marital

En términos de longevidad marital los resultados obtenidos en la post-prueba en matrimonios de 0-10 años de casados reflejaron un aumento significativo en los puntajes de las escalas relacionadas con la crianza de los hijos: Conflictos por la crianza de los hijos (CCR) e Insatisfacción con los hijos (DSC). El curso impactó el área de mayor necesidad en estos primeros años: el reto de integración de su nuevo rol de padres a la incipiente realidad de un "nosotros" en formación.

Fue la experiencia de la investigadora, al interpretar los resultados obtenidos en la post-prueba, que a mayor número de años casados (tanto 11-20 como 21-40), el área que reflejó un mayor incremento en satisfacción marital fue la escala de Comunicación para la solución de problemas (PSC). Se entiende que esto refleja una creciente capacidad en estas parejas para afrontar los conflictos "de arrastre", es decir, aquellos que estuvieron presentes desde el inicio de la relación y de los cuales, por el número de años juntos, ya tienen plena conciencia.

Igualmente la segunda escala que reflejó un aumento significativo de satisfacción marital para las parejas de 11-40 años de casados fue la de Tiempo compartido TTO). Se infiere que hay una alta probabilidad de que los conflictos reflejados en la escala de Comunicación para la solución de problemas (PSC) estuviesen relacionados a una ausencia de Tiempo compartido (TTO), de manera que estas variables se afectaron mutuamente.

Resultados pruebas T-test

En estadística, el T-test se aplica cuando la población se asume ser normalmente distribuida y tomada al azar, pero el tamaño de la muestra es demasiado pequeña y compuesta de personas voluntarias, como para que la estadística en la que está basada la inferencia esté normalmente distribuida, utilizándose una estimación de la desviación típica en lugar del valor real. El objetivo de la prueba es determinar si existe una diferencia estadísticamente significativa en el promedio de una variable de escala de acuerdo a las categorías de una variable categórica y, si existe, definir cuál de las Medias es mayor.

Se realizaron pruebas tipo T-test para cada grupo de longevidad matrimonial con el propósito de comprobar estadísticamente que los resultados obtenidos no fueran producto del azar. Según las tablas a continuación podemos ver que todos los resultados se mantuvieron en un valor P menor a 0.10 lo que implica que los resultados han sido significativos. El valor P reportado en un T-test representa la probabilidad de error implicada en aceptar la hipótesis de una investigación con respecto a alguna diferencia. Técnicamente hablando, esto se refiere a la probabilidad de error asociado al rechazo de la hipótesis de no diferencia entre las dos categorías de observaciones (que corresponden a los grupos) en la población, cuando en realidad la hipótesis es verdadera.

Según los resultados reflejados en los puntajes, el aumento en la satisfacción marital fue más significativo en los matrimonios de 11 a 20 años de casados, seguido por los matrimonios de 21 a 40 años de casados y por

último los de 0 a 10 años de casados. Estas pruebas confirman el análisis hecho con anterioridad y discutido con detalles en la sección de discusión de resultados obtenidos (Ver tablas).

El resultado reflejado en los puntajes del T-test del grupo de matrimonios de 0-10 años de casados fue de 0.06 lo que se considera moderado o fronterizo. No es significativo al .05 pero sí para el nivel alpha 0.01.

El resultado reflejado en los puntajes del T-test del grupo de matrimonios de 11-20 años de casados fue de 0.00 lo que se considera fuerte o contundente. Este resultado es significativo a cualquier nivel.

El resultado reflejado en los puntajes del T-test del grupo de 21-40 años de casados fue de 0.01 lo que también se considera fuerte o contundente, y significativo.

Conclusión

El análisis, tanto de los resultados del Inventario de Satisfacción Marital como de los comentarios subjetivos de los participantes, y las observaciones clínicas de la investigadora, apuntan a que la implementación de este programa fue exitosa.

Sin embargo, todo programa de adiestramiento cuenta con limitaciones en el desarrollo del diseño, y estas son algunas de las que la investigadora pudo encontrar al momento de implantar el programa:

1. No se pudo establecer un análisis comparativo en la materia, ni tampoco evaluar algún programa de prevención de divorcio pues no existen en Puerto Rico.

2. La muestra utilizada es una muestra de 30 parejas. De acuerdo al principio estadístico de emplear muestras representativas de la población existente, se nota el hecho que la investigación presente se ha realizado con una muestra que no necesariamente representa a la población en general, ni a la población cristiana evangélica de toda la isla. De manera que, existe la probabilidad de haber obtenido resultados con la muestra pequeña como si fuese semejante a los resultados adecuados o deseables, derivados de las probabilidades estadísticas obtenidas con muestras numéricas más adecuadas.

3. La muestra casi en su mayoría es solamente del área metropolitana y no fueron elegidos al azar sino por disponibilidad. Una investigación más amplia, abarcando a la población puertorriqueña evangélica, comparada a la población en general, sería el paso sucesivo a esta encuesta.

4. El tiempo de seis semanas fue limitado. Resultados más contundentes y generalizables podrían obtenerse con investigaciones más longitudinales.

Por otra parte el programa mostró las fortalezas que se mencionan a continuación:

1. La experiencia fue grandemente satisfactoria tanto para la investigadora como para los participantes.

2. El grupo respondió con entusiasmo y responsabilidad, lo cual significa que estudios posteriores no tendrán obstáculos ni resistencias indebidas en cuanto a una mayor y mejor participación en lo sucesivo.

3. Se ha evidenciado el efecto del curso en las vidas de algunos participantes, a juzgar por su retroalimentación registrada en las evaluaciones realizadas en cada una de las sesiones y por medio de conversaciones personales. Los comentarios y sugerencias provistas por los participantes demuestran actitudes y expresiones positivas al respecto, lo cual es un resultado agregado a la intención primaria de investigar la temática propuesta en esta tesis.

4. El Inventario de Satisfacción Marital Revisado (MSI-R) es una herramienta muy útil para ayudar a identificar los puntos fuertes y débiles de la relación que tienen el potencial de interactuar con otras dificultades, y es fácil de interpretar. Esta prueba puede ser cotejada y comparada con los resultados que pudieran obtenerse al utilizar otras medidas, como Prepare/Enrich (versión en español), cuyos índices de confiabilidad y validez han sido ampliamente establecidos por numerosas investigaciones al respecto.

De acuerdo a lo mencionado, se propone que la replicación futura de este estudio requeriría la incorporación de otra escala de satisfacción que permitiese establecer correlaciones significativas entre ambas para una mayor validación de los resultados obtenidos.

Por otro lado, se propone un estudio de seguimiento basado en la incorporación de los conceptos básicos de las sesiones del curso a la cotidianidad de cada pareja para consolidar las ganancias obtenidas.

TABLA 1 Resultados de la pre-prueba

Inventario de Satisfacción Marital

Tabla de Resultados Primera Prueba - Puntuación T

	Género	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	M9	M10	M11	M12	M13	M14	M15	M16	M17	M18	M19	M20	M21	M22	M23	M24	M25	M26	M27	M28	M29	M30	Media	STV
Años		2	2	2	2	3	5	7	9	10	12	13	13	13	13	13	14	17	18	20	24	26	26	28	28	28	28	29	32	36	44		
(INC)	F	65	55	67	52	62	52	37	55	48	43	43	55	52	55	55	48	55	62	52	62	48	59	48	52	62	56	43	55	62	55	53.33	7.09
	M	62	55	59	62	64	55	59	42	55	64	42	47	62	42	51	59	51	47	59	37	36	59	55	42	70	64	51	47	51	47	52.45	8.86
(CNV)	F	48	64	42	34	42	45	39	46	45	34	64	39	48	57	39	51	42	34	60	57	57	60	48	51	39	48	51	51	42	54	47.00	8.68
	M	40	40	40	43	43	36	36	40	43	36	49	40	46	49	31	52	36	31	36	62	55	52	62	43	36	36	40	52	46	55	42.80	8.34
(GDS)	F	54	50	54	70	56	54	70	54	55	68	39	60	56	52	62	47	62	65	39	50	47	52	54	52	58	53	50	52	58	39	53.81	8.02
	M	62	65	61	61	59	56	66	55	57	68	51	57	58	39	63	54	67	62	63	54	51	47	47	54	59	58	55	47	65	47	56.49	7.01
(AFC)	F	49	52	58	63	52	49	70	42	58	65	52	52	63	49	63	42	60	69	49	42	42	36	52	56	60	49	56	46	63	46	52.80	8.72
	M	49	67	70	57	49	49	54	57	59	61	38	69	67	38	70	52	67	70	69	45	38	38	38	59	61	45	67	61	63	45	54.55	11.30
(PSC)	F	58	51	47	61	54	45	64	49	47	62	43	59	53	53	49	47	66	64	43	53	43	45	45	43	59	49	59	57	54	47	51.84	7.14
	M	55	64	59	61	52	55	61	47	56	54	48	66	54	52	63	52	70	54	59	45	42	52	45	56	66	59	63	64	54	47	55.40	7.06
(AGG)	F	48	40	63	48	61	48	40	48	48	56	40	53	40	40	40	58	40	40	40	48	53	40	53	56	58	56	48	40	47	48	47.40	7.35
	M	40	53	53	48	59	48	53	48	48	56	40	48	53	40	48	40	53	56	48	53	53	62	53	53	53	48	63	40	40	40	48.94	6.20
(TTO)	F	58	53	58	64	50	53	58	56	50	70	58	56	61	61	64	50	68	61	56	53	47	36	68	56	58	47	43	47	50	56	54.94	7.61
	M	60	67	63	50	43	63	60	67	53	67	43	60	60	43	63	47	60	67	50	43	36	50	50	36	67	53	50	67	63	43	53.87	9.97
(FIN)	F	57	52	52	55	56	37	60	55	67	52	49	55	65	52	49	57	57	57	52	57	52	49	37	52	67	45	37	37	45	45	51.00	7.78
	M	52	49	55	70	53	45	61	58	70	52	49	61	55	52	56	64	61	45	45	49	49	52	37	70	67	56	45	58	55	37	53.63	8.82
(SEX)	F	42	53	51	64	56	55	49	46	61	64	42	49	42	42	64	42	69	55	49	58	42	49	42	46	53	61	42	58	58	51	51.19	8.16
	M	52	56	56	48	50	46	46	48	70	61	58	58	58	50	61	48	54	58	68	50	44	50	50	44	61	52	46	46	61	61	53.27	8.99
(ROR)	F	49	54	45	57	49	54	54	51	54	54	49	40	47	49	61	54	61	49	49	47	47	49	45	57	49	54	45	43	54	49	50.40	4.97
	M	48	53	53	44	70	64	64	56	51	44	64	48	44	56	64	48	56	46	53	53	56	56	44	48	53	53	53	53	53	44	52.65	6.89
(FAM)	F	64	64	57	64	52	49	57	49	57	70	57	52	42	64	49	64	52	57	35	70	57	64	57	35	49	52	42	52	61	54	54.16	8.96
	M	55	41	48	45	56	52	61	70	51	58	41	48	52	48	61	34	55	48	45	41	55	58	56	58	61	70	58	56	58	41	51.92	8.48
(DSC)	F	66	51		60		51		44	51	52	35	51	61	56	35			35	44		35	56	51	56	66	44					48.58	9.55
	M	54	54		62		54		44	50	54	35	65	44	50	68			54	44		44	50	54	50	62	35					50.20	8.12
(OCR)	F	62	51		66		47		57	51	52	40	47	51	40	47			54	47		40	40	51	40	66	46					49.13	8.21
	M	58	58		60		49		57	49	57	49	68	49	53	63			49	49		41	53	53	41	70	41					52.31	7.86

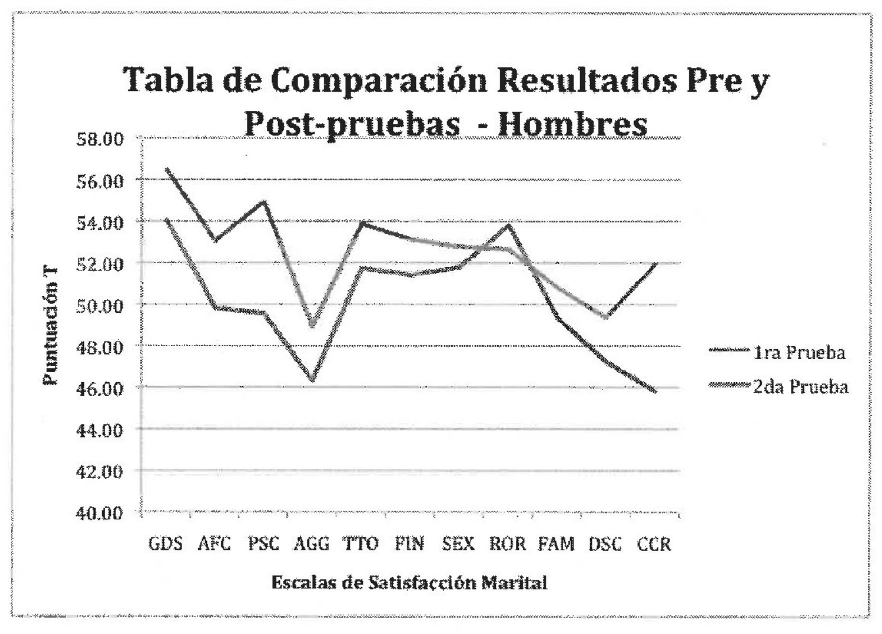
TABLA 2 Resultados de la post-prueba

Inventario de Satisfacción Marital

Tabla de Resultados Segunda Prueba - Puntuación T

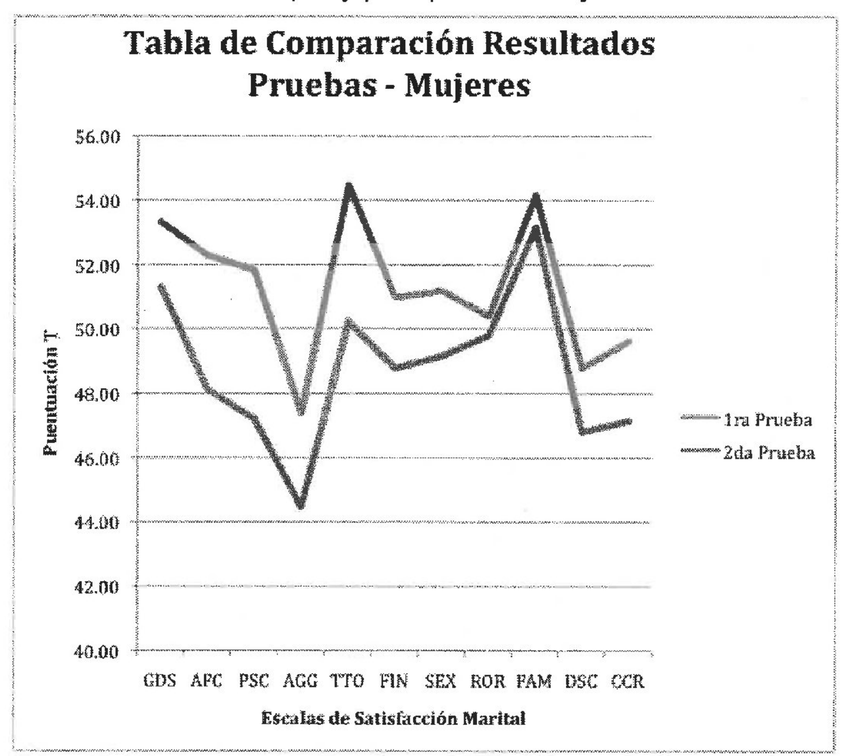
	Género	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	M9	M10	M11	M12	M13	M14	M15	M16	M17	M18	M19	M20	M21	M22	M23	M24	M25	M26	M27	M28	M29	M30	Media	STV
Años		2	2	2	2	3	5	7	9	10	12	13	13	13	13	13	14	17	18	20	24	26	26	28	28	28	28	29	32	36	44		
(INC)	F	59	59	62	52	56	30	52	52	43	52	48	59	37	48	48	57	59	62	43	55	55	62	48	43	59	65	55	52	52	52	51.86	7.84
	M	62	55	70	42	59	47	59	47	62	55	47	37	47	47	51	47	51	59	64	47	37	62	51	55	62	55	51	59	55	37	51.96	8.41
(CNV)	F	54	64	42	34	54	45	34	54	48	39	57	42	57	57	54	69	34	34	64	57	64	60	54	54	54	54	39	54	48	60	50.11	9.96
	M	40	36	36	46	49	43	36	43	49	36	55	43	46	58	40	58	43	36	49	68	58	52	62	52	49	49	40	49	52	68	47.22	9.13
(GDS)	F	53	50	55	59	54	52	68	52	53	64	50	56	39	50	54	47	63	55	39	39	50	54	52	39	53	56	58	47	55	39	51.30	7.40
	M	56	70	59	54	54	55	68	55	56	68	54	55	54	47	56	51	66	57	54	51	39	55	47	47	58	55	54	47	55	39	54.06	7.23
(AFC)	F	49	42	62	54	46	49	70	42	54	63	52	52	46	42	58	42	62	62	42	42	36	36	42	46	46	46	69	42	58	36	48.73	9.66
	M	45	70	62	45	45	45	57	52	52	63	38	67	54	38	65	38	65	67	58	38	38	52	38	49	54	38	57	57	59	38	50.39	10.61
(PSC)	F	54	45	49	47	51	43	66	43	53	58	39	59	34	43	45	43	69	61	39	43	43	34	45	39	45	49	66	45	43	47	47.22	9.11
	M	55	66	61	47	52	58	59	47	56	58	42	66	52	32	48	45	70	50	48	38	38	47	38	52	64	45	54	56	48	38	50.13	9.44
(AGG)	F	40	40	69	40	63	40	40	40	48	40	40	48	40	40	40	40	48	40	40	48	61	40	40	53	48	53	53	40	40	40	44.47	8.03
	M	48	53	53	40	48	48	56	40	53	53	40	48	48	40	53	40	40	56	40	40	40	62	40	53	56	48	48	40	40	40	46.34	6.76
(TTO)	F	53	58	56	61	50	47	58	58	50	58	50	58	53	47	61	36	58	56	61	43	43	36	53	43	43	47	50	43	50	43	50.24	7.29
	M	57	70	63	43	43	50	63	60	57	67	43	63	57	43	60	43	70	67	57	47	36	53	43	47	57	43	47	60	57	43	52.78	9.66
(FIN)	F	49	55	52	45	55	37	60	57	64	45	37	60	52	52	49	52	64	37	49	57	67	52	37	52	49	45	37	45	45	37	48.79	8.19
	M	55	52	55	64	55	49	58	52	61	52	49	61	49	45	45	61	61	45	45	45	49	55	45	52	61	55	37	45	52	45	51.42	8.65
(SEX)	F	46	51	49	61	53	46	49	42	64	55	46	35	42	49	69	42	55	49	49	46	49	49	42	49	51	64	46	49	51	42	49.17	7.35
	M	50	58	52	46	48	52	46	40	58	68	56	61	64	44	54	46	64	61	57	46	44	50	50	40	58	56	40	50	61	61	51.78	7.45
(ROR)	F	47	57	45	51	61	54	37	54	49	54	51	40	37	47	57	54	54	45	49	51	43	54	43	61	49	51	40	51	57	43	49.81	6.23
	M	51	56	53	48	70	64	59	51	53	44	53	59	46	53	56	51	64	48	51	51	59	59	46	46	64	59	56	46	53	56	53.61	6.36
(FAM)	F	61	70	64	64	52	49	61	49	52	70	57	52	42	54	52	61	54	54	35	57	61	64	54	35	42	52	42	45	61	52	53.15	9.07
	M	55	41	45	41	45	52	58	70	41	66	41	48	41	45	58	34	41	55	45	48	55	56	45	61	56	70	58	52	52	34	49.37	9.53
(DSC)	F	63	53		56		44		44	44	44	35	61	35	56	51			44	44		51		44	56	51	35					46.80	7.78
	M	50	50		54		62		44	50	44	35	62	60	35	54			50	35		44		50	60	58	35					47.24	8.55
(CCR)	F	51	47		61		40		59	47	40	40	57	51	40	54			61	40		40		51	51	54	40					47.15	6.56
	M	57	53		41		41		49	41	53	41	64	49	49	41			41	41		41		41	49	70	41					46.85	8.69


TABLA 3 Resultados pre y post-pruebas hombres



Escalas	Pre-Prueba	Post-Prueba	% de Cambio
GDS	56.49	54.06	-4%
AFC	53.06	49.82	-6%
PSC	54.95	49.56	-11%
AGG	48.94	46.34	-6%
TTO	53.87	51.72	-4%
FIN	53.14	51.42	-3%
SEX	52.77	51.78	-2%
ROR	52.65	53.81	2%
FAM	50.82	49.37	-3%
DSC	49.37	47.24	-5%
CCR	51.96	45.82	-13%

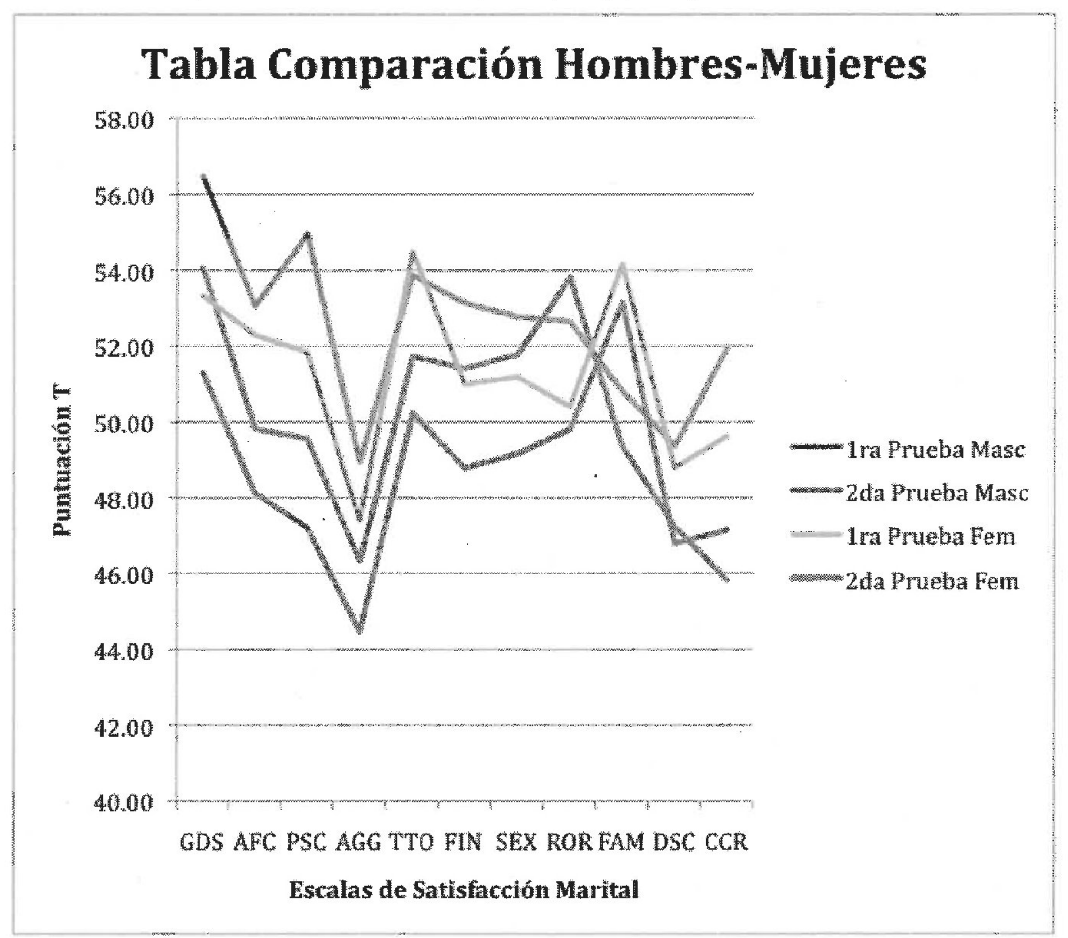

TABLA 4 Resultados pre y post-pruebas mujeres



Escalas	Pre-Prueba	Post-Prueba	% de cambio
GDS	53.33	51.30	-4%
AFC	52.29	48.12	-9%
PSC	51.84	47.22	-10%
AGG	47.40	44.47	-7%
TTO	54.48	50.24	-8%
FIN	51.00	48.79	-5%
SEX	51.19	49.17	-4%
ROR	50.40	49.81	-1%
FAM	54.16	53.15	-2%
DSC	48.80	46.80	-4%
CCR	49.63	47.15	-5%



TABLA 5 Comparación hombres-mujeres pre y post-pruebas



GDS	56.49	54.06	53.33	51.30
AFC	53.06	49.82	52.29	48.12
PSC	54.95	49.56	51.84	47.22
AGG	48.94	46.34	47.40	44.47
TTO	53.87	51.72	54.48	50.24
FIN	53.14	51.42	51.00	48.79
SEX	52.77	51.78	51.19	49.17
ROR	52.65	53.81	50.40	49.81
FAM	50.82	49.37	54.16	53.15
DSC	49.37	47.24	48.80	46.80
CCR	51.96	45.82	49.63	47.15

TABLA 6 Comparación de Media y Desviación Estándar

Tabla de Resultados de Prueba - Comparación de Media y Desviación Estándar							
Escalas	Género	1ra Prueba	2da Prueba	1ra Prueba	2da Prueba	Comparación	
		Media	Media	STV	STV	Media	STV
INC	F	53.33	51.86	7.09	7.84	-1.47	0.75
	M	52.45	51.96	8.86	8.41	-0.50	-0.45
CNV	F	47.00	50.11	8.68	9.96	3.11	1.28
	M	42.80	47.22	8.34	9.13	4.42	0.79
GDS	F	53.33	51.30	7.60	7.40	-2.03	-0.19
	M	56.49	54.06	7.01	7.23	-2.43	0.22
AFC	F	52.29	48.12	8.28	9.02	-4.17	0.73
	M	53.06	49.82	10.78	10.19	-3.23	-0.59
PSC	F	51.84	47.22	7.14	9.11	-4.62	1.97
	M	54.95	49.56	6.65	8.89	-5.39	2.24
AGG	F	47.40	44.47	7.35	8.03	-2.93	0.68
	M	48.94	46.34	6.20	6.78	-2.61	0.58
TTO	F	54.48	50.24	7.22	7.29	-4.24	0.07
	M	53.87	51.72	9.97	8.89	-2.14	-1.08
FIN	F	51.00	48.79	7.78	8.19	-2.21	0.42
	M	53.14	51.42	8.45	6.65	-1.72	-1.80
SEX	F	51.19	49.17	8.16	7.35	-2.02	-0.81
	M	52.77	51.78	6.39	7.45	-0.99	1.06
ROR	F	50.40	49.81	4.97	6.23	-0.58	1.26
	M	52.65	53.81	6.89	6.36	1.16	-0.52
FAM	F	54.16	53.15	8.96	9.07	-1.02	0.11
	M	50.82	49.37	7.29	9.53	-1.45	2.24
DSC	F	48.80	46.80	8.89	7.78	-2.00	-1.10
	M	49.37	47.24	8.24	8.55	-2.13	0.31
CCR	F	49.63	47.15	7.87	6.56	-2.48	-1.31
	M	51.96	45.82	6.64	6.98	-6.13	0.34

TABLA 7 Comparación pruebas por longevidad marital - matrimonios 0-10 años de casados

Tabla de Comparación Prueba - Longevidad Marital Matrimonios 0-10 años									
	Género	Primera Prueba		Segunda Prueba		Comparación		%	
		Media	STV	Media	STV	Media	STV	Media	STV
(INC)	F	54.03	9.24	50.54	9.81	-3.48	0.57	-6.89%	5.79%
	M	56.62	6.56	55.23	8.98	-1.40	2.42	-2.53%	26.96%
(CNV)	F	44.60	8.32	46.70	10.00	2.10	1.68	4.50%	16.82%
	M	40.03	2.71	41.70	5.34	1.67	2.63	4.01%	49.18%
(GDS)	F	57.06	7.30	54.89	5.44	-2.17	-1.86	-3.96%	-34.14%
	M	60.11	3.83	58.29	6.13	-1.82	2.29	-3.13%	37.43%
(AFC)	F	54.21	8.41	51.31	9.26	-2.90	0.85	-5.66%	9.20%
	M	56.33	7.69	51.92	8.96	-4.41	1.27	-8.49%	14.13%
(PSC)	F	52.51	6.77	49.69	7.20	-2.83	0.43	-5.69%	5.96%
	M	56.45	5.22	55.35	6.28	-1.10	1.06	-1.98%	16.94%
(AGG)	F	48.79	7.95	45.61	11.37	-3.18	3.42	-6.97%	30.05%
	M	49.74	5.29	48.47	5.72	-1.28	0.43	-2.64%	7.46%
(TTO)	F	55.39	4.53	54.37	4.75	-1.03	0.22	-1.89%	4.54%
	M	57.90	8.16	55.51	9.26	-2.38	1.10	-4.29%	11.89%
(FIN)	F	53.86	8.00	52.06	8.14	-1.80	0.14	-3.46%	1.69%
	M	56.42	8.72	55.49	4.69	-0.93	-4.03	-1.67%	-85.86%
(SEX)	F	52.48	6.92	50.80	7.17	-1.69	0.25	-3.32%	3.55%
	M	52.01	7.60	49.69	5.83	-2.31	-1.77	-4.65%	-30.36%
(ROR)	F	51.77	3.69	52.55	5.21	0.78	1.53	1.48%	29.25%
	M	55.33	8.48	55.74	7.08	0.41	-1.40	0.73%	-19.75%
(FAM)	F	56.70	6.12	57.55	7.65	0.85	1.52	1.47%	19.94%
	M	52.51	8.65	48.97	9.91	-3.53	1.26	-7.21%	12.69%
(DSC)	F	55.27	7.31	50.16	7.99	-5.11	0.68	-10.19%	8.50%
	M	52.72	5.90	51.39	5.99	-1.34	0.09	-2.60%	1.50%
(CCR)	F	55.27	7.31	48.83	6.27	-6.44	-1.04	-13.19%	-16.54%
	M	54.98	4.88	46.57	7.04	-8.41	2.17	-18.06%	30.78%

TABLA 8 Comparación pruebas por longevidad marital – matrimonios 11-20 años de casados

Tabla de Comparación Prueba - Longevidad Marital Matrimonios 11-20 años									
	Género	Primera Prueba		Segunda Prueba		Comparación		%	
		Media	STV	Media	STV	Media	STV	Media	STV
(INC)	F	51.69	5.91	50.72	7.97	-0.97	2.07	-1.92%	26%
	M	51.83	8.11	49.99	7.50	-1.84	-0.61	-3.68%	-8%
(CNV)	F	45.68	10.88	49.23	12.53	3.55	1.64	7.21%	13%
	M	39.93	7.81	45.73	8.37	5.80	0.56	12.68%	7%
(GDS)	F	54.04	10.42	51.03	8.59	-3.00	-1.83	-5.88%	-21%
	M	57.54	8.65	55.89	6.36	-1.65	-2.30	-2.96%	-36%
(AFC)	F	55.77	8.75	51.43	8.77	-4.34	0.03	-8.45%	0%
	M	58.63	12.88	53.86	12.60	-4.77	-0.28	-8.85%	-2%
(PSC)	F	53.29	8.50	47.78	11.73	-5.52	3.22	-11.55%	27%
	M	56.82	7.05	49.97	11.22	-6.85	4.17	-13.71%	37%
(AGG)	F	44.16	7.66	41.49	3.37	-2.67	-4.29	-6.45%	-127%
	M	47.81	6.41	45.39	6.55	-2.42	0.14	-5.32%	2%
(TTO)	F	60.02	6.06	53.22	7.74	-6.80	1.69	-12.79%	22%
	M	55.26	9.39	56.06	10.55	0.81	1.16	1.44%	11%
(FIN)	F	53.42	3.14	49.00	8.64	-4.41	5.51	-9.00%	64%
	M	53.63	6.65	50.88	7.09	-2.75	0.44	-5.41%	6%
(SEX)	F	50.87	10.56	48.34	9.28	-2.53	-1.28	-5.23%	-14%
	M	57.14	5.72	56.03	7.52	-1.11	1.80	-1.98%	24%
(ROR)	F	50.94	6.41	48.38	6.56	-2.56	0.15	-5.29%	2%
	M	51.82	7.57	52.20	6.02	0.37	-1.55	0.72%	-26%
(FAM)	F	53.20	10.60	52.27	9.54	-0.92	-1.06	-1.76%	-11%
	M	48.38	8.01	46.57	9.61	-1.81	1.59	-3.88%	17%
(DSC)	F	44.09	8.81	44.44	7.52	0.34	-1.29	0.77%	-17%
	M	49.70	9.38	44.65	10.13	-5.06	0.75	-11.32%	7%
(CCR)	F	46.99	5.18	46.13	7.33	-0.87	2.15	-1.88%	29%
	M	53.05	6.59	46.80	8.25	-6.25	1.66	-13.36%	20%

TABLA 9 Comparación pruebas por longevidad marital – matrimonios 21-40 años de casados

Tabla de Comparación Prueba - Longevidad Marital Matrimonios 21-40 años									
	Género	Primera Prueba		Segunda Prueba		Comparación		%	
		Media	STV	Media	STV	Media	STV	Media	STV
(INC)	F	54.28	6.42	54.04	6.17	-0.24	-0.25	-0.44%	-4%
	M	49.80	10.69	51.18	8.68	1.38	-2.02	2.70%	-23%
(CNV)	F	50.35	6.36	53.96	6.64	3.61	0.28	6.69%	4%
	M	48.15	9.44	53.83	8.68	5.68	-0.77	10.56%	-9%
(GDS)	F	51.10	5.24	48.76	7.21	-2.34	1.97	-4.79%	27%
	M	52.79	5.99	49.32	6.51	-3.48	0.52	-7.05%	8%
(AFC)	F	49.17	8.38	44.47	10.08	-4.69	1.71	-10.55%	17%
	M	49.76	11.31	46.29	9.09	-3.47	-2.22	-7.51%	-24%
(PSC)	F	50.01	6.27	44.80	7.93	-5.21	1.66	-11.63%	21%
	M	53.30	8.44	46.37	8.79	-6.93	0.35	-14.96%	4%
(AGG)	F	49.37	6.12	46.39	7.42	-2.98	1.31	-6.42%	18%
	M	49.34	7.08	45.51	7.93	-3.83	0.85	-8.41%	11%
(TTO)	F	50.35	8.54	44.68	4.72	-5.66	-3.82	-12.68%	-81%
	M	49.62	11.14	47.93	7.42	-1.68	-3.72	-3.52%	-50%
(FIN)	F	46.76	9.29	46.08	7.51	-0.68	-1.77	-1.48%	-24%
	M	51.44	10.70	48.77	6.65	-2.67	-4.05	-5.48%	-61%
(SEX)	F	50.44	7.23	48.61	5.91	-1.82	-1.32	-3.75%	-22%
	M	47.18	13.04	49.85	7.51	2.67	-5.52	5.36%	-74%
(ROR)	F	48.83	4.36	48.97	6.58	0.14	2.22	0.28%	34%
	M	51.29	4.23	53.76	6.20	2.47	1.98	4.60%	32%
(FAM)	F	53.04	9.80	50.55	9.32	-2.49	-0.48	-4.92%	-5%
	M	54.85	8.29	52.40	9.17	-2.45	0.89	-4.67%	10%
(DSC)	F	50.33	10.76	46.79	8.14	-3.54	-2.62	-7.56%	-32%
	M	48.42	9.13	46.75	8.53	-1.67	-0.60	-3.58%	-7%
(CCR)	F	46.35	10.25	46.81	6.69	0.46	-3.56	0.99%	-53%
	M	48.83	11.50	47.29	12.56	-1.54	1.07	-3.26%	8%


TABLA 10 Comparación resultados por longevidad marital

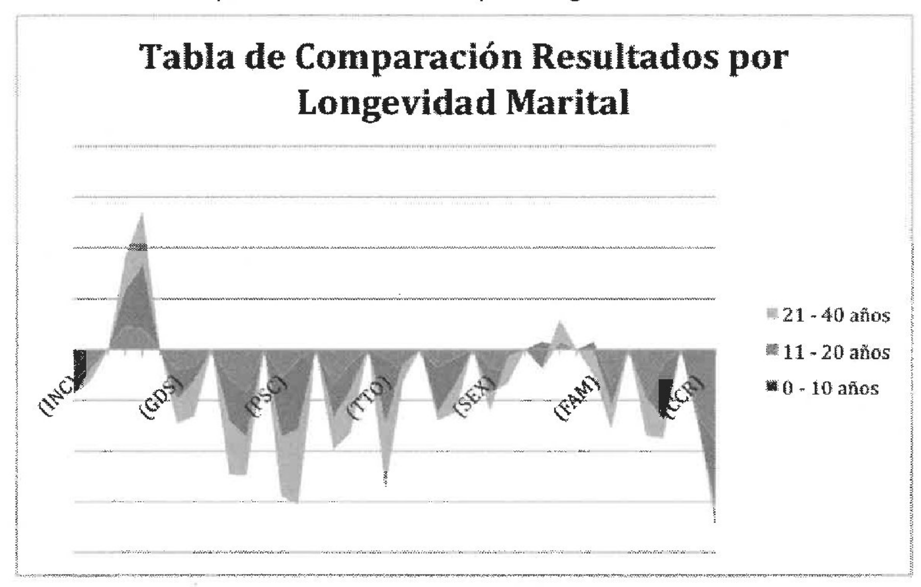


Tabla de Comparación Resultados por Longevidad Marital

	Género	0 - 10 años	11 - 20 años	21 - 40 años
(INC)	F	-7%	-2%	0%
	M	-3%	-4%	3%
(CNV)	F	4%	7%	7%
	M	4%	13%	11%
(GDS)	F	-4%	-6%	-5%
	M	-3%	-3%	-7%
(AFC)	F	-6%	-8%	-11%
	M	-8%	-9%	-8%
(PSC)	F	-6%	-12%	-12%
	M	-2%	-14%	-15%
(AGG)	F	-7%	-6%	-6%
	M	-3%	-5%	-8%
(TTO)	F	-2%	-13%	-13%
	M	-4%	1%	-4%
(FIN)	F	-3%	-9%	-1%
	M	-2%	-5%	-5%
(SEX)	F	-3%	-5%	-4%
	M	-5%	-2%	5%
(ROR)	F	1%	-5%	0%
	M	1%	1%	5%
(FAM)	F	1%	-2%	-5%
	M	-7%	-4%	-5%
(DSC)	F	-10%	1%	-8%
	M	-3%	-11%	-4%
(CCR)	F	-13%	-2%	1%
	M	-18%	-13%	-3%

TABLA 11: Tablas de resultados pruebas T-test

Tabla de Resultados T-Test Matrimonios 0 - 10 años									
	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	M9
Pre-Prueba	54.12	54.31	55.05	56.50	53.86	50.42	55.41	51.65	54.00
Post-Prueba	52.31	54.65	55.18	49.46	52.82	47.77	56.09	49.85	52.23
Resultado Ttest	0.06								

Tabla de Resultados T-Test Matrimonios 11 - 20 años										
	M10	M11	M12	M13	M14	M15	M16	M17	M18	M19
Pre-Prueba	56.69	46.77	53.96	52.42	49.31	54.58	50.45	57.36	53.42	50.12
Post-Prueba	54.19	46.00	53.96	46.62	46.19	52.81	47.81	57.05	52.55	47.62
Resultado Ttest	0.00									

Tabla de Resultados T-Test Matrimonios 21 - 40 años											
	M20	M21	M22	M23	M24	M25	M26	M27	M28	M29	M30
Pre-Prueba	51.32	46.54	50.54	49.77	50.23	58.85	51.19	49.86	51.27	54.68	47.77
Post-Prueba	48.05	47.35	51.95	46.19	49.00	54.15	50.23	49.86	48.82	52.00	45.00
Resultado Ttest	0.01										

APÉNDICE A

CONSENTIMIENTO

El presente estudio es conducido por Luisa Morales de Páez. El mismo es parte de los requisitos para la otorgación del grado de Doctor en Ministerio del Seminario Gordon-Conwell, en Boston.

El estudio involucra 1) su participación en un programa educacional de grupo, el cual consta de seis (6) sesiones grupales y cubre cinco (5) temas referentes a las relaciones matrimoniales; y 2) su participación en responder al Inventario de Satisfacción Marital Revisado" de Douglas Snyder, en español, cuyo tiempo de administración dura entre 20 y 30 minutos aproximadamente.

El cuestionario y los instrumentos suministrados tienen como propósito estudiar el nivel de satisfacción marital en su relación de pareja. El estudio no implica que usted tiene problemas matrimoniales ni tampoco alega a tales posibilidades. Simplemente registra sus actitudes al respecto de sus relaciones de pareja.

El estudio no anticipa riesgos físicos ni psicológicos en los participantes. La información provista se considera confidencial a menos que la misma represente riesgo para la seguridad o la vida suya o de otros. La información ofrecida es sólo para el uso de esta investigación y en el informe de los resultados no se identificará a los participantes. Tal información será resguardada con la mayor seguridad. Su participación es completamente voluntaria.

De estar interesado en participar, favor marcar bajo el enunciado "Sí, consiento a participar".

De tener cualquier duda, puede comunicarse con Luisa Morales al teléfono (787) 646-2419. También puede dirigir sus preguntas a Maria Boccia, Ph.D., a cargo del comité que supervisa las actividades investigativas que involucran participantes humanos en el Gordon-Conwell Theological Seminary, al teléfono (704) 940-5835.

______Sí, consiento a participar ______No consiento a participar

____
Nombre del participante

____
Fecha

____
Firma del participante

____
Testigo

____
Firma del Investigador

APÉNDICE B

CONTRATO DE PARTICIPACIÓN

Yo,_______________________________, estoy interesado(a) en participar voluntariamente en el Curso de Satisfacción Marital. El curso es desarrollado en seis sesiones grupales, las cuales tendrán lugar en La Catedral de la Esperanza, los días martes, jueves y sábado comenzando el martes, 6 de septiembre hasta el sábado, 15 de octubre de 2011. Para poder participar del mismo, me comprometo a:

1. Asistir puntualmente a las sesiones grupales, a menos que circunstancias extremas lo impidan.
2. De surgir alguna situación que no me permita asistir, llamaré con 24 horas de anticipación para indicar mi ausencia.
3. Participar activamente en las sesiones grupales realizando los ejercicios y tareas que, a mi entendimiento, serán explicadas y apelan a mi participación voluntaria, así como colaborando en el desarrollo de las actividades del curso las cuales incluyen ejercicios de aplicación según el tema, dinámicas y cuestionarios.
4. Proveer mis respuestas al formulario que trata con la satisfacción matrimonial, sabiendo que mis respuestas serán cotejadas y mantenidas bajo resguardo, con la mayor confidencialidad, sin dar lugar a su diseminación de cualquier clase por parte de los investigadores.
5. Guardar confidencialidad sobre la información que compartan los compañeros durante las reuniones grupales, sin compartir, diseminar ni utilizar tales datos en ninguna manera considerada como inapropiada.

____
Firma del participante

____
Fecha

APÉNDICE C

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. Edad__________

2. Género _______Masculino _____Femenino

3. Años de casados en la relación actual _______

4. Este es su _______ primer matrimonio
   _______ segundo matrimonio
   _______ tercer matrimonio
   _______ Otro, indique _______

5. ¿Cómo se encuentra usted en su relación matrimonial actual? (Marque una (1) alternativa).

Muy satisfecho (5)	Satisfecho (4)	Parcialmente Satisfecho (3)	Insatisfecho (2)	Muy Insatisfecho (1)

6. Número de hijos en la relación actual _______

7. Número de hijos en relaciones anteriores _______

8. Grado más alto obtenido

   _______ menos de sexto grado

   _______ Escuela Elemental

   _______ Escuela Intermedia

   _______ Escuela Superior

   _______ Bachillerato

   _______ Estudios Postgraduados (maestría y/o doctorado)

APÉNDICE D

HOJA DE ASISTENCIA

____
Fecha

TEMA:

RECURSO:

NOMBRES DE PARTICIPANTES

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

____
Firma del Recurso

APÉNDICE E

DICCIONARIO DEL DIÁLOGO INTERNO

ASESINAR EL CARÁCTER
Diálogo interno que intenta explicar el comportamiento decepcionante del cónyuge, atacando su carácter o forma de ser. Cuando alimentas este tipo de pensamientos, te distancias de tu cónyuge y abres la puerta al conflicto.

Ejemplo: El marido entra con los zapatos sucios y el piso está recién limpiado.

- "Es un desconsiderado, egoísta, que solo piensa en él".
- "Ella es un "freak" de la limpieza. Es compulsiva, obsesiva".

VALIDAR EL CARÁCTER
Dialogo interno que utiliza términos generales que describen el carácter para explicar la conducta considerada y afectuosa del cónyuge.

Ejemplo:

- "Él es considerado y amoroso."
- "Ella es tan buena mamá y tan buena esposa."

NUNCA/SIEMPRE
Cualquier tipo de diálogo interno que incluya las palabras "nunca" o "siempre". Estas palabras se utilizan para reforzar el impacto tanto de "asesinar el carácter" como de "validar el carácter".

Ejemplo:

- "Ella nunca toma en cuenta mi opinión". ("Asesinar el carácter". Cuando se usan de esta manera producen sentimientos de desaliento y enojo).
- "Él es siempre tan considerado". ("Validar el carácter")

INTERPRETACIÓN NEGATIVA
Diálogo interno que tiende a disminuir la autenticidad de las buenas acciones del cónyuge. Esto es destructivo porque minimiza el impacto de la conducta positiva, lleva a "asesinar el carácter" y produce en uno resentimiento y desaliento. Muy contraproducente cuando se quiere trabajar en la relación.

Ejemplo:

- "La única razón por la que limpió el baño es porque sus padres vienen de visita."
- "Está muy amable conmigo. Algo quiere."
- "Se encargó de los nenes porque no le costó más remedio."

INTERPRETACIÓN POSITIVA
Diálogo interno que explica la conducta del cónyuge tomando en cuenta las circunstancias que enfrenta en lugar de centrarse en su persona o carácter. Este tipo de diálogo es beneficioso

cuando se usa para explicar una conducta que molesta. Reemplaza el "asesinar el carácter" por una comprensión compasiva de esos aspectos de la vida que ninguno puede controlar.

Ejemplo:

- "Llega tarde porque hay mucho tráfico."
- "Olvidó comprar lo que le pedí porque tenía prisa en llegar a casa".

CONFIANZA

Estas son declaraciones internas que expresan confianza en la capacidad de resolver los desacuerdos que puedan surgir entre uno y el cónyuge de una manera mutuamente satisfactoria.

Ejemplo:

- "No nos hemos puesto de acuerdo en cuanto al presupuesto, pero sé que vamos a ser capaces de resolverlo de manera satisfactoria para los dos."
- "Sé que juntos podemos hacerle frente a lo que venga."

DESESPERANZA/IMPOTENCIA

Declaraciones internas que expresan un sentimiento de desesperanza sobre el futuro de la relación, su capacidad para resolver los desacuerdos, o la probabilidad de cambio de parte del cónyuge o de uno mismo. Estos procesos de pensamiento son destructivos porque actúan como profecías autocumplidas, produciendo los resultados que más se temen. Es aun más peligroso cuando se pone bajo amenaza la relación.

Ejemplo:

- "Nosotros siempre vamos a tener estos problemas".
- "Creo que voy a darle a la relación un mes más, y si las cosas no mejoran, le pongo punto final."

DEBIERA/NO DEBIERA

Cada vez que te dices a ti mismo(a) que tu cónyuge debiera o no debiera hacer esto o aquello, estás cayendo en esta práctica destructiva. Es destructivo porque pensar así te lleva a criticarlo(a) o a desviarte del objetivo en vez de expresarle claramente lo que deseas de manera que pueda haber cambio.

Cuando caes en el diálogo interno del "debiera/no debiera", estás esperando que tu cónyuge adivine tus pensamientos o sentimientos, que te lea la mente. A la misma vez, te pones como la autoridad en saber lo que es mejor para tu cónyuge lo cual es una receta segura para el resentimiento.

Ejemplo:

- "Yo no debiera tener que pedirle que me abrace; él debiera saber que lo necesito."
- "Debiera haber pedido un aumento hace mucho tiempo". (En otras palabras, "¿Por qué es tan flojo?")
- "Debiera tener lista la comida cuando llego a casa, pero siempre hay un revolú."

APÉNDICE F

EJERCICIO
LEYENDO TU DIÁLOGO INTERNO

Siendo que el diálogo interno ocurre automáticamente, y a menudo sin darnos cuenta, hemos diseñado un ejercicio que te ayudará a identificar la manera típica como tú sueles hablar contigo mismo(a) para explicar el comportamiento de tu cónyuge.

- Piensa por un momento en un evento reciente con tu pareja que fue desagradable para ti.
- Anota los detalles que recuerdes.
- Con esos datos al frente, piensa en todas las cosas que tú te podrías haber dicho en la mente acerca de lo que ocurrió y por qué crees que ocurrió.
- Anótalas.
- Ahora lee lo que escribiste.
- Usando como referencia el Diccionario del Diálogo Interno, asigna las categorías que apliquen a las oraciones que escribiste. No te preocupes si algunas oraciones no pueden ser categorizadas y siéntete en la libertad de aplicar más de una categoría a la misma oración.
- Vuelve a leer la lista de lo que escribiste y las explicaciones que le diste a lo que ocurrió y por qué crees que ocurrió.
- Si tu diálogo interno fue templado o intenso, escribe ahora tantas otras explicaciones como puedas de lo que ocurrió y por qué. Y recuerda que los cónyuges que tienen una relación feliz tienden a pensar lo mejor de sus parejas cuando éstas han tenido un comportamiento preocupante o molesto. Aquí te proveemos un modelo de cómo funciona este ejercicio.

Detalles esenciales de la situación:

"Manuel me había dicho que se iba a encargar de los niños el sábado en la mañana. El viernes en la noche José llamó a Manuel para invitarlo a ir con él el sábado a comprar una computadora. Manuel no lo pensó dos veces y le dijo que sí. Nunca consultó conmigo. Me puse tan furiosa que no le dije nada."

Diálogo interno:

- Manuel debiera ser más considerado conmigo (**Debiera/No debiera**).
- Manuel siempre piensa primero en otros y después en mí (**Nunca/Siempre**).
- Él debía haberle dicho a José que no podía ir (**Debiera/No debiera**).
- No tenía sentido discutir. Todas nuestras discusiones terminan en pelea. (**Desesperanza/Impotencia**).
- Manuel es como todos sus hermanos, desconsiderado (**Asesinar el carácter**).
- **carácter, Interpretación Positiva**).
- Manuel se pudo haber sentido presionado por José y se sintió mal en decirle que no (**Interpretación Positiva**).
- Tenemos que discutir este asunto, y estoy segura que lo podemos hacer sin pelear (**Confianza**).
- No todas nuestras discusiones terminan en pelea (**Confianza**).
- José es diferente de sus hermanos, por eso me casé con él (**Validar el carácter**).

APÉNDICE G

DICCIONARIO DEL DIÁLOGO MATRIMONIAL

Nos ayudará a identificar frases que facilitan el diálogo y aquellas que operan como detonantes para las peleas.

DISCUSIÓN POSITIVA DE PROBLEMAS
Cualquier declaración que ofrece información sobre un problema específico.

"ESTAMOS MUY APRETADOS ECONÓMICAMENTE Y NECESITAMOS PONERNOS DE ACUERDO CON RESPECTO A LOS GASTOS."

Una declaración así no se presta para gritos, quejas, o enojo.

DISCUSIÓN NEGATIVA DE PROBLEMAS
Similar a la declaración positiva de problemas, pero el mensaje se transmite en un tono de voz desagradable, o con sarcasmo, levantando la voz, o como una queja.

"EN LA CUENTA CASI NO QUEDA NADA. ¿TÚ CREES QUE PODRÍAS DEJAR DE GASTAR?"

EXCUSAS Y EXPLICACIONES
Cualquier respuesta que trate de justificar alguna acción.

"TE DIJE QUE ÍBAMOS A SENTARNOS A HABLAR DE LOS GASTOS PERO ME HAN SALIDO 20 COSAS ADICIONALES."

SOLUCIONES POSITIVAS
Cualquier declaración que ofrezca una solución razonable a un problema.

¿QUÉ CREES SI MAÑANA SACAMOS UN RATO EN LA TARDE PARA ORGANIZAR NUESTRO PRESUPUESTO?"

SOLUCIONES NEGATIVAS
Cualquier declaración que ofrezca una solución irrazonable o poco realista a un problema.

"NO HABLEMOS MÁS DE ESTE ASUNTO. VAMOS A DEJAR QUE PASE UN TIEMPO Y ESTO SE VA A ARREGLAR."

LEER LA MENTE (Hablar por el otro)
Cualquier declaración que asume que conoce lo que la otra persona piensa.

"HASTA AHORA NO HAS HECHO NADA PORQUE TIENES MIEDO DE ENFRENTAR LA REALIDAD."

A menudo estas declaraciones comienzan con "Tú siempre..." o "Tú nunca..."

CRITICAR
Cualquier declaración que expresa una critica de sí mismo o de la pareja. La crítica puede ser dirigida a la persona o a la conducta de la persona.

"EN ESTA CASA HAY UN REGUERO QUE NO SE PUEDE NI CAMINAR."

ESCUCHAR
Cualquier declaración que sirva para mostrar al interlocutor que el mensaje que emitió fue escuchado y recibido.

"AHORA ENTIENDO QUE TE LASTIMÉ CON LO QUE DIJE ESTA MAÑANA."

ACUERDO
Cualquier declaración que muestra acuerdo con lo que la pareja dijo.

"ME PARECE MUY CIERTO LO QUE DICES."

DESACUERDO
Cualquier declaración que muestra desacuerdo con lo que la pareja acaba de decir. O una declaración que muestra acuerdo al principio pero luego invalida esa declaración con un desacuerdo.

"NO ME PARECE QUE ESO ES ASÍ COMO TÚ DICES."

DESESPERANZA
Cualquier declaración que expresa pesimismo acerca de la relación, el problema, o la pareja.

"YA NO QUIERO HABLAR MÁS DEL ASUNTO". "NUNCA VAMOS A LLEGAR A UN ACUERDO."

APÉNDICE H

EXAMEN SOBRE COMUNICACIÓN

¿Qué tan satisfecho(a) te sientes con la comunicación con tu cónyuge?

_______________Escoge una de estas respuestas_______________

1	2	3	4	5
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Indeciso	De Acuerdo	En total Acuerdo

1. Nos sentimos satisfechos de cómo compartimos sentimientos positivos y negativos. _______
2. Mi cónyuge es buen oyente. _______
3. Nos comunicamos nuestras preferencias e ideas. _______
4. Hablamos con mucha facilidad sobre los problemas que existen en nuestra relación. _______
5. Me siento comprendido(a) por mi cónyuge. _______

APÉNDICE I

SUGERENCIAS PARA MEJORAR SU COMUNICACIÓN

1. Enfóquense en las cualidades de cada uno.

2. Frecuentemente muestren aprecio por lo que el otro hace.

3. Tómense el tiempo necesario para escuchar a su cónyuge. Escuchen para entender, no para pasar juicio. Luego de escuchar, repite en tus propias palabras a tu pareja lo que acabas de oír antes de compartir tus propias ideas.

4. Sé afirmativo (asertivo). (Utilizando frases comenzando con "Yo" en lugar de "Tú"). Déjale saber a tu cónyuge con claridad lo que deseas; que tus necesidades no parezcan adivinanzas.

5. Den a su relación la importancia y atención que le brindaron cuando se conocieron.

APÉNDICE J

PIRÁMIDE DE CONFLICTOS

Crisis

Resolución del problema

Toma de decisiones

Necesidad de discusión

Expresión de sentimientos

Intercambio de ideas

Intercambio de eventualildades diarias

APÉNDICE K

DIEZ PASOS PARA RESOLVER CONFLICTOS

Utilicen este modelo cuando vean que discuten sobre el mismo problema repetidamente sin poder resolverlo. Pueden comenzar con cualquier problema pequeño que sea constante en su relación.

El paso 5 requiere mayor esfuerzo ya que exige idear diez nuevas formas de resolver el problema. No piensen que esto es difícil de conseguir, simplemente busquen cuantas ideas les sea posible, aunque parezcan difíciles de lograr, y verán que de esta manera lograrán ir más allá de lo que han intentado anteriormente y que no les ha funcionado.

1. Asignen la hora y lugar determinados para conversar.

   ____

   ____

2. Definan el problema o dificultad que causa el desacuerdo entre ustedes.

   ____

   ____

3. Conversen sobre cómo cada uno de ustedes contribuye al problema.

   ____

   ____

4. Hagan una lista de las maneras como intentaron resolver el conflicto sin tener éxito.

   ____

   ____

   ____

   ____

5. Piensen diez nuevas formas de solucionar el conflicto.

   a. ____________________ f. ____________________
   b. ____________________ g. ____________________
   c. ____________________ h. ____________________
   d. ____________________ i. ____________________
   e. ____________________ j. ____________________

6. Conversen y evalúen las posibles soluciones.

   ____

   ____

   ____

7. Pónganse de acuerdo en la solución que escogerán.

8. Pónganse de acuerdo en la forma como intentarán llegar a esa solución.

9. Concierten otra reunión para comentar el progreso logrado.

10. Prémiense como resultado de la contribución de cada uno a la solución.

APÉNDICE L

ESFUERZOS DE LAS PAREJAS FELICES Y LAS NO FELICES EN CUANTO A RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

PUNTOS DE DISCUSIÓN	**PORCENTAJE DE ACUERDO** Parejas felices	Parejas no felices
1. Mi cónyuge entiende mis opiniones e ideas a la hora de discutir nuestros problemas.	87%	19%
2. Puedo compartir sentimientos e ideas con mi cónyuge cuando tenemos desacuerdos.	85	22
3. Logramos resolver nuestras diferencias.	71	11
4. Tenemos ideas semejantes en cuanto a manejar nuestros desacuerdos.	64	13
5. Mi cónyuge toma bien en serio nuestros desacuerdos.	78	26

Este diagrama resume las diferencias claves entre las parejas felices de las no felices.

El punto más significativo que distingue las parejas felices de las no felices, en esta encuesta a nivel nacional en los Estados Unidos entre 21,501 parejas de casados en cuanto a conflictos se refiere, es si los cónyuges se sienten comprendidos cuando discuten sus problemas.

Las parejas felices, mucho más que las no felices, se sienten comprendidas por sus cónyuges y comparten sentimientos y opiniones durante sus desacuerdos. Las parejas felices, así mismo, tienden más que las parejas no felices a un compromiso para resolver sus diferencias.

Finalmente, las parejas felices más a menudo están de acuerdo en que su forma de pensar es similar en cuanto a la manera de resolver conflictos, y enfrentan desacuerdos con seriedad.

APÉNDICE M

EXAMEN SOBRE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

¿Qué tan satisfecho(a) te sientes con tu cónyuge al momento de resolver conflictos?

Escoge una de estas respuestas

1	2	3	4	5
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Indeciso	De Acuerdo	En total Acuerdo

1. Podemos llegar a un término medio cuando es necesario. _______

2. Tendemos a ignorar dificultades que pueden causar conflicto. _______

3. A menudo permitimos que pequeñeces se conviertan en problemas graves. _______

4. Diferimos en las alternativas para resolver nuestras dificultades. _______

5. A menudo enfrentamos nuestras dificultades y las resolvemos. _______

APÉNDICE N

SUGERENCIAS PARA MEJORAR SU HABILIDAD PARA RESOLVER CONFLICTOS

1. Considere el conflicto como una parte normal de una relación íntima.

2. Nunca trate de llegar a un acuerdo en momentos de ira. Tranquilícese para poder discutir calmadamente.

3. No saque a relucir problemas pasados al estar negociando.

4. No culpe a otros sino enfóquese en el problema. Recuerde que el problema es de los dos.

5. Trate de manejar las dificultades tan pronto se presenten. Utilice el modelo de los diez pasos para manejar la dificultad en caso de que ésta continúe presentándose.

APÉNDICE O

ENCUESTA SOBRE EL MANEJO DE LAS FINANZAS

¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra usted con el manejo de sus finanzas como pareja?

______________________Escoja una de estas respuestas____________________

1	2	3	4	5
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Indeciso	De Acuerdo	En total Acuerdo

1. Tendemos a estar de acuerdo en la manera como utilizamos nuestro dinero. ______
2. Desearía que mi cónyuge fuera más cuidadoso con el dinero. ______
3. Me preocupo por nuestras deudas y la falta de ahorros. ______
4. El uso de tarjetas de crédito es un problema que enfrentamos. ______
5. Es fácil para nosotros decidir la manera de manejar nuestras finanzas. ______

APÉNDICE P

MODELO DE HOJA DE PRESUPUESTO

Nombre/Familia:													
Hoja de Trabajo Para Presupuesto Familiar													
	Enero	**Febrero**	**Marzo**	**Abril**	**Mayo**	**Junio**	**Julio**	**Agosto**	**Sept**	**Octubre**	**Nov.**	**Deciembre**	**Total**
Ingresos													
Salario Neto - Esposo													0
Salario Neto - Esposa													0
Intereses													0
Rentas													0
Pagares													0
Otros													0
Menos: Diezmos y Ofrendas													0
Total Ingreso Disponible	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Gastos Fijos:													
Pago Vivienda (hipoteca o renta)													0
Pago de deudas													0
Auto													0
Prestamo													0
Tarjetas													0
Otras													0
Seguro de vida													0
Colegio de Ninos													0
Total Gastos fijos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Gastos Variables													
Agua													0
Energia													0
Gas													0
Cable T.V.													0
Telefono													0
Internet													0
Celular													0
Compra (mercado)													0
Cargos Bancarios													0
Plan medico													0
Medicinas													0
Dentista													0
Ropa- Compras													0
Lavanderia (Laundry)													0
Contribuciones sobre ingreso													0
Comidas Afuera (almuerzos, etc.)													0
Regalos (.I.e Madres/Cumpleanos/Nav./etc.)													0
Auto:													0
Gasolina													0
Seguro													0
Mantenimiento (gomas, bateria, rep., etc.)													0
Parking Auto													0
Miscelaneos (cuidado personal, entretenimiento)												0	0
													0
Total de Gastos Variables	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total de desembolsos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sobrante (faltante)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

APÉNDICE Q

EXAMEN SOBRE RELACIONES SEXUALES

¿Qué tan satisfecho(a) se encuentra usted con su relación sexual de pareja?

Escoja una de estas respuestas

1	2	3	4	5
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Indeciso	De Acuerdo	En total Acuerdo

1. Me siento satisfecho(a) con la cantidad de afecto que me brinda mi cónyuge. ______

2. Tenemos intereses y expectativas similares en cuanto al sexo. ______

3. Mi cónyuge tiene, o se niega a tener, relaciones sexuales de manera injusta. ______

4. Se nos hace difícil mantener nuestra relación sexual interesante y placentera. ______

5. Nos es fácil hablar de nuestra relación sexual. ______

APÉNDICE R

SUGERENCIAS PARA MEJORAR LA RELACIÓN SEXUAL

1. Recuerden que una relación sexual saludable comienza veintitrés horas y media antes de desnudarse.
2. Tómense el tiempo necesario para pensar en ustedes mismos como seres sexuales.
3. Conversen acerca del sexo.
4. Asignen con regularidad períodos de tiempo para pasarlo juntos.
5. Procuren que el sexo no se convierta en una rutina.
6. Entiendan que forzar las relaciones sexuales no funciona.
7. No se vayan enojados a la cama.
8. Vigilen su diálogo interno. El placer se origina en la mente y lo que pensamos afecta lo que sentimos.
9. Entiendan que una relación saludable no se logra con sólo apretar un botón.
10. Mantengan vivo el romance en la relación.
11. Consideren el sexo como un regalo de Dios para el matrimonio.
12. No esperen hasta "estar de ánimo" para hacer el amor.
13. Comprendan que los puntos de vista entre ustedes no necesariamente deben ser siempre iguales.
14. No tengan miedo de pedir ayuda.
15. Traten de que sus expectativas sexuales sean realistas.

APÉNDICE S

REPASO SOBRE CREENCIAS ESPIRITUALES

¿Qué tan satisfechos se encuentran ustedes como pareja respecto a sus creencias espirituales?

__________________________Escoge una de estas respuestas__________________

1	2	3	4	5
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Indeciso	De Acuerdo	En total Acuerdo

1. Los dos estamos de acuerdo en la forma como practicamos nuestras creencias espirituales. _______

6. La religión tiene diferente significado para los dos. _______

7. Ambos estamos de acuerdo en el nivel religioso que deseamos integrar a nuestro matrimonio. _______

8. Es importante para mí asistir a un lugar de recogimiento espiritual. _______

9. Nuestras creencias religiosas nos acercan más como pareja. _______

APÉNDICE T

SUGERENCIAS PARA MEJORAR TU VIDA ESPIRITUAL

Constantemente enfrentamos situaciones que nos amenazan con quitarnos la paz y el gozo. La tentación ataca por donde somos más vulnerables y no la podemos resistir solos. La Palabra de Dios y la oración son esenciales porque nos fortalecen para contrarrestar el poder de Satanás.

1. Aparta cada día un momento propicio, cuando no tengas prisa ni sueño, para tener un tiempo especial con Dios.

2. Toma tu Biblia y escoge un pasaje en particular para meditarlo. Anota aquellos pensamientos especiales que surgen de la lectura. Ve si hay una promesa de Dios para ti o un mandamiento para obedecer. Piensa cómo puedes aplicarlo a tu vida.

3. Habla con Dios como se habla con un amigo. Él quiere que aprendas a echar tus cargas, preocupaciones, necesidades e imposibilidades sobre Él. Hazlo con la seguridad de que tú y tus circunstancias son importantes para Él, y que tiene el poder para ayudarte. Cuando lo haces experimentas Su paz en tu mente y corazón (Filipenses 4:6-7). Dedica también un tiempo para agradecerle por todas sus bendiciones para ti y los tuyos.

4. Recuerda que este tiempo devocional no es algo obligatorio sino un privilegio. El propósito es tener comunión más íntima con Dios y recibir dirección y fortaleza suya.

"Dios nos ha dejado la oración como el gran medio para intercambiar nuestra debilidad por Su fortaleza."

APÉNDICE U

HOJA DE EVALUACIÓN DEL CURSO

Curso:__________________________ Fecha____________________
Recurso:________________________

El propósito de esta hoja es conocer tu opinión sobre las actividades del adiestramiento de hoy. Esta información nos permitirá hacer cambios para mejorarlas. Esta hoja es anónima, no tienes que escribir tu nombre. Tu opinión es muy importante para nosotros.

Instrucciones: Favor de marcar con una nota de cotejo (✓) tu opinión sobre esta actividad a base de la siguiente escala:

5=Excelente; 4=Bueno; 3=Regular; 2=Pobre; 1=Deficiente; N/A=No Aplica

CRITERIOS A EVALUAR	5	4	3	2	1	N/A
1. El recurso demostró conocimiento del tema presentado.						
2. Buen uso de los recursos audiovisuales.						
3. El material presentado fue de interés.						
4. La distribución del tiempo fue adecuada.						
5. El conocimiento adquirido me es útil en la vida diaria.						
6. El material distribuido me es útil en la vida diaria.						

Instrucciones: Favor de completar las frases que se presentan a continuación:

1. Lo que más me gustó de este adiestramiento fue________________________
____.

2. Lo que menos me gustó de este adiestramiento fue______________________
____.

3. En una próxima ocasión quisiera que se discutiera más sobre_______________
____.

4. Con el conocimiento adquirido en este adiestramiento puedo_______________
____.

APÉNDICE V

INVENTARIO DE SATISFACCIÓN MARITAL REVISADO (MSI-R)

MSI-R Forma autocalificable

Douglas K. Snyder, Ph.D.

1. Cuando mi cónyuge y yo tenemos opiniones diferentes, nos sentamos a hablar sobre ellas. (V) (F)
2. Estoy satisfecho con la manera como mi cónyuge y yo pasamos nuestro tiempo libre. (V) (F)
3. En todo momento mi cónyuge responde con comprensión a mi estado de ánimo. (V) (F)
4. Mi infancia probablemente fue más feliz que la de la mayoría de las personas. (V) (F)
5. Hay algunas cosas de las que mi cónyuge y yo no podemos hablar. (V) (F)
6. A veces es más fácil confiar en un amigo que en mi cónyuge. (V) (F)
7. Parece que mi cónyuge disfruta del sexo tanto como yo. (V) (F)
8. Me gustaría que mi cónyuge compartiera más mis intereses. (V) (F)
9. Durante una discusión con mi cónyuge los dos expresamos completamente nuestros sentimientos. (V) (F)
10. De joven estaba muy ansioso por salirme de mi casa. (V) (F)
11. Me gustaría que tuviéramos relaciones sexuales con más frecuencia que ahora. (V) (F)
12. Aun cuando está enojado conmigo, mi cónyuge es capaz de reconocer mi punto de vista. (V) (F)
13. A mi cónyuge le gusta pasar conmigo su tiempo libre. (V) (F)
14. En nuestra relación nos expresamos una buena cantidad de amor y afecto. (V) (F)
15. A veces no me siento a gusto con nuestra relación sexual. (V) (F)
16. Hay muchas cosas de nuestra relación que me agradan. (V) (F)
17. Muchas de nuestras discusiones terminan sin solución. (V) (F)
18. Aun cuando estoy con mi cónyuge, casi todo el tiempo me siento solo. (V) (F)
19. En las cuestiones de dinero confío totalmente en mi cónyuge. (V) (F)
20. Hay algunas cosas de mi cónyuge que no me agradan. (V) (F)
21. Nuestra relación ha sido muy satisfactoria. (V) (F)
22. Mi cónyuge me ha abofeteado. (V) (F)
23. En el matrimonio algo de igualdad es bueno pero, en general el hombre es quien debe decir la última palabra en las cuestiones familiares. (V) (F)
24. En nuestra relación las cosas buenas superan a las malas. (V) (F)
25. Mi cónyuge y yo decidimos juntos la manera como gastamos nuestros ingresos. (V) (F)
26. Hay ocasiones en que mi cónyuge hace cosas que me desagradan. (V) (F)
27. Cualquier pareja se lleva mejor que mi cónyuge y yo. (V) (F)
28. Nunca me he preocupado que mi cónyuge pueda enojarse lo suficiente como para hacerme daño. (V) (F)
29. Deberían existir más estancias infantiles y guarderías para que más mamás de niños pequeños puedan trabajar. (V) (F)
30. Nuestra relación es tan buena como cualquiera. (V) (F)

38. Mi cónyuge y yo necesitamos mejorar la forma como arreglamos nuestras diferencias. (V) (F)
39. Mi cónyuge y yo compartimos distintas formas de juego y diversión cuando pasamos tiempo juntos. (V) (F)
40. A veces mi cónyuge no me toma lo suficientemente en serio. (V) (F)
41. El matrimonio de mis padres fue más feliz que el de la mayoría. (V) (F)
42. Mi cónyuge es tan susceptible a algunos temas que ni siquiera puedo mencionarlos. (V) (F)
43. Siempre que me siento triste, mi cónyuge me hace sentir amado y feliz nuevamente. (V) (F)
44. Me siento un poco insatisfecho cuando hablamos de mejorar nuestra forma de darnos placer sexualmente. (V) (F)
45. Mi cónyuge y yo no tenemos mucho de qué hablar en común. (V) (F)
46. Cuando discutimos, parece que mi cónyuge y yo hablamos una y otra vez de las mismas cosas. (V) (F)
47. Todos los matrimonios del lado de mi familia parecen haber funcionado bien. (V) (F)
48. Mi cónyuge y yo no hablamos lo suficiente de nuestra relación sexual. (V) (F)
49. Es muy fácil herir los sentimientos de mi cónyuge. (V) (F)
50. Tal parece que antes nos divertíamos más que ahora. (V) (F)
51. A veces siento como si mi cónyuge realmente no me necesitara. (V) (F)
52. Mi cónyuge a veces muestra muy poco entusiasmo por el sexo. (V) (F)
53. Nuestra relación ha sido decepcionante en muchos aspectos. (V) (F)
54. Los desacuerdos menores con mi cónyuge a menudo terminan en grandes discusiones. (V) (F)
55. Mi cónyuge y yo nunca hemos estado a punto de terminar la relación. (V) (F)
56. Nuestro futuro financiero parece estar seguro. (V) (F)
57. Hay ocasiones en que me pregunto si elegí al mejor de los cónyuges. (V) (F)
58. A veces me desanima mucho nuestra relación. (V) (F)
59. Me preocupa que mi cónyuge pierda el control de su enojo. (V) (F)
60. Ganar el sustento de la familia es la principal responsabilidad del hombre. (V) (F)
61. Mi cónyuge y yo pocas veces tenemos grandes discusiones. (V) (F)
62. A menudo nos resulta difícil hablar de nuestras finanzas sin disgustarnos el uno con el otro. (V) (F)
63. Mi cónyuge a veces me hace sentir miserable. (V) (F)
64. En nuestra relación nunca me había sentido mejor que ahora. (V) (F)
65. Mi cónyuge nunca me ha lanzado objetos cuando está enojado. (V) (F)
66. El hombre debe ser el jefe de la familia. (V) (F)
67. El futuro de nuestra relación es demasiado incierto para hacer planes serios. (V) (F)

31. Nuestra relación nunca ha estado en dificultades relacionadas con asuntos financieros. (V) (F)

32. Mi cónyuge y yo nos entendemos completamente. (V) (F)

33. Mi cónyuge avienta cosas o lanza objetos cuando está disgustado. (V) (F)

34. Lavar la ropa, hacer la limpieza y cuidar a los hijos son, principalmente, tareas cuya responsabilidad es de la mujer. (V) (F)

35. Con frecuencia he considerado la posibilidad de pedir a mi cónyuge que busquemos asesoría matrimonial. (V) (F)

36. Hay algunas cosas de nuestra relación que no me agradan del todo. (V) (F)

37. Si uno de los hijos se enferma, y si los dos padres trabajan, el padre tanto como la madre debe estar dispuesto a quedarse en casa para cuidar al hijo. (V) (F)

68. Mi cónyuge siempre está revisando cómo gasto nuestro dinero. (V) (F)

69. Ni por un momento me he arrepentido de nuestra relación. (V) (F)

70. A veces mi cónyuge me grita cuando está enojado. (V) (F)

71. La mujer debe llevar el apellido del esposo al casarse. (V) (F)

72. Mi cónyuge y yo somos más felices que la mayoría de las parejas que conozco. (V) (F)

73. Tratar de elaborar un presupuesto nos provoca más problemas con mi cónyuge que lo que el presupuesto vale. (V) (F)

74. Lo más importante para una mujer es ser una buena esposa y una buena madre. (V) (F)

76. Nuestra vida diaria está llena de cosas interesantes para hacerlas juntos. (V) (F)

77. Mi cónyuge a veces se enfurruña como un niño. (V) (F)

78. Mis padres no se comunicaban entre sí como debían. (V) (F)

79. A mi cónyuge no le cuesta trabajo aceptar las críticas. (V) (F)

80. Precisamente cuando más lo necesito, mi cónyuge me hace sentir importante. (V) (F)

81. A veces a mi cónyuge no le importa mi satisfacción sexual. (V) (F)

82. Mi cónyuge no se toma el tiempo suficiente para hacer algunas de las cosas que me gustan. (V) (F)

83. Mi cónyuge a veces pretende cambiar algún aspecto de mi personalidad. (V) (F)

84. Mis padres nunca me entendieron en realidad. (V) (F)

85. Mi cónyuge y yo casi nunca estamos de acuerdo en la frecuencia de nuestras relaciones sexuales. (V) (F)

86. Mi cónyuge y yo podemos pasar varios días sin arreglar nuestras diferencias. (V) (F)

87. Yo hago alguna actividad con mi cónyuge por lo menos una hora al día. (V) (F)

88. Mi cónyuge hace muchas cosas para demostrarme que me ama. (V) (F)

89. Nunca he pensado seriamente en tener una aventura. (V) (F)

90. Tenemos importantes necesidades en nuestra relación que nunca se satisfacen. (V) (F)

91. Con frecuencia en nuestras discusiones uno de los dos termina lastimado o llorando. (V) (F)

92. Hay veces que siento deseos de dejar a mi cónyuge. (V) (F)

93. Mi cónyuge maneja muy bien las finanzas. (V) (F)

94. Mi cónyuge tiene todas las cualidades que siempre busqué en una pareja. (V) (F)

95. Hay algunas dificultades serias en nuestra relación. (V) (F)

96. Mi cónyuge nunca me ha empujado ni sujetado cuando está enojado. (V) (F)

97. El lugar donde vive la familia depende principalmente del trabajo del hombre. (V) (F)

98. Tal vez sería más feliz si no tuviera esta relación. (V) (F)

99. Mi cónyuge y yo rara vez discutimos por cuestiones de dinero. (V) (F)

100. Hay ocasiones en que no siento mucho amor ni afecto por mi cónyuge. (V) (F)

101. A menudo me he preguntado si nuestra relación podría terminar en la separación o el divorcio. (V) (F)

102. Mi cónyuge me ha dejado lesiones o marcas en el cuerpo. (V) (F)

103. En una relación la carrera de la mujer tiene la misma importancia que la del hombre. (V) (F)

104. Creo que nuestra relación es tan agradable como la de la mayoría de las personas que conozco. (V) (F)

105. Siento que el nivel en que vivimos está por encima de nuestros ingresos. (V) (F)

106. No creo que alguna pareja viva en más armonía que mi cónyuge y yo. (V) (F)

107. Mi cónyuge nunca me ha amenazado con lastimarme. (V) (F)

114. Nuestras actividades recreativas y de ocio parecen cubrir muy bien las necesidades de los dos. (V) (F)

115. Me siento libre de expresar abiertamente a mi cónyuge mis sentimientos de tristeza. (V) (F)

116. Tuve una vida familiar muy feliz. (V) (F)

117. Mi cónyuge y yo rara vez tenemos relaciones sexuales. (V) (F)

118. A veces me pregunto cuánto me ama realmente mi cónyuge. (V) (F)

119. Me gustaría que mi cónyuge me expresara un poco más de ternura durante la relación sexual. (V) (F)

120. Los miembros de mi familia siempre estuvieron muy unidos. (V) (F)

121. A mi cónyuge y a mí nos cuesta trabajo discutir un desacuerdo sin perder el control. (V) (F)

122. Con frecuencia me pregunté si el matrimonio de mis padres terminaría en divorcio. (V) (F)

123. Hay algunas cosas que me gustaría que hiciéramos, sexualmente, pero parece que no le atraen a mi cónyuge. (V) (F)

124. Mi cónyuge a menudo no entiende mi punto de vista. (V) (F)

125. Mi cónyuge busca mi apoyo siempre que se siente desanimado. (V) (F)

126. Mi cónyuge se guarda casi todo [illegible]. (V) (F)

127. Nuestra relación sexual es totalmente satisfactoria. (V) (F)

128. Creo que nuestra relación es feliz, dentro de lo razonable. (V) (F)

129. Mi cónyuge a menudo se queja de que no lo entiendo. (V) (F)

130. La mayor parte del tiempo, nuestros hijos se portan bien. (V) (F)

131. Mi cónyuge y yo rara vez discutimos por los hijos. (V) (F)

132. El sistema de valores de mis hijos es muy parecido al mío. (V) (F)

133. Mi cónyuge no pasa suficiente tiempo con nuestros hijos. (V) (F)

134. Nuestra relación podría estar mejor si no hubiéramos tenido hijos. (V) (F)

135. Mi cónyuge y yo rara vez estamos en desacuerdo acerca de cuándo o cómo disciplinar a nuestros hijos. (V) (F)

136. Me gustaría que mis hijos mostraran un poco más de interés por mí. (V) (F)

137. Nuestros hijos a veces logran separarnos a mi cónyuge y a mí. (V) (F)

138. Mis hijos y yo no tenemos mucho de qué hablar en común. (V) (F)

139. Mi cónyuge no muestra suficiente afecto por nuestros hijos. (V) (F)

140. Nuestros hijos no muestran respeto por nosotros, sus padres. (V) (F)

141. Mi cónyuge y yo decidimos juntos las reglas que vamos a aplicar a nuestros hijos. (V) (F)

142. Nuestros hijos no parecen tan felices y despreocupados como otros niños de su edad. (V) (F)

143. Mi cónyuge no cumple la parte que le toca en el cuidado de nuestros hijos. (V) (F)

144. Tener hijos no me ha traído todas las satisfacciones que yo esperaba. (V) (F)

145. Mi cónyuge y yo casi siempre estamos de acuerdo en la manera como respondemos a las solicitudes de nuestros hijos de algunos privilegios. (V) (F)

108. En una relación, uno de los principales roles de la mujer es el de ama de casa. (V) (F)

109. He tenido muy pocos momentos de infelicidad en nuestra relación. (V) (F)

110. Mi cónyuge compra muchas cosas sin consultarme. (V) (F)

111. Para que la madre de un niño pequeño trabaje, sólo puede ser cuando la familia necesita dinero. (V) (F)

112. Mi cónyuge nunca me ha lastimado físicamente. (V) (F)

146. Nuestros hijos rara vez dejan de cumplir sus responsabilidades en la casa. (V) (F)

147. Nuestra relación nunca ha estado en dificultades a causa de nuestros hijos. (V) (F)

148. Criar hijos es un trabajo desesperante. (V) (F)

149. Mi cónyuge y yo asumimos una responsabilidad equitativa en la crianza de nuestros hijos. (V) (F)

150. Con frecuencia juego en casa con uno o más de nuestros hijos. (V) (F)

REFERENCIAS

Adams, J. E. (1982). *Marriage, Divorce, and Remarriage in the Bible*. Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Ahlburg, D. A., and De Vita, C. J. (1992). New realities of the american family. *Population Bulletin*, 47(2), 2-45.

Allison, P. D., and Furstenberg, F. F., Jr. (1989). How marital disolution affects children: Variations by age and sex. *Developmental Psychology*, 25, 540-549.

Amato, P. R. (1994). Life-span adjustment of children to their parent's divorce. *Future of Children*, 4, 143-164.

Amato, P. R. (1999). *Children of divorced parents as young adults*. In E. M. Hetherington (ed.), Coping with divorce, single parenting, and remarriage: A risk and resiliency perspective (pp. 147-163). Mahwah, N.J.: Erlbaum.

Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1269-1287.

Amato, P. R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 15, 355-370.

Amato, P. R., and Booth, A. (1996) A Prospective study of divorce and parent-child relationships. *Journal of Marriage and Family*, 58, 356-365.

Amato, P. R., and DeBoer, D. D. (2001). The transmission of marital instability across generations: Relationship skills or commitment to marriage? *Journal of Marriage and Family,* 63, 1038-1051.

Amato, P. R., and Gilbreth, J. G. (1999). Nonresident fathers and children's well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 61, 557-573.

Amato, P. R., and Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46.

Amato, P. R., and Rogers, S. (1997). A longitudinal study of marital \ problems and subsequent divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 59(3), 512-524.

Anderson-Kheif, S. (1982). *Divorced but not disastrous.* Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.

Anthony, M. (1993). The relationship between marital satisfaction and religious maturity. *Religious Education*, 88(1), 97-109.

Arendell, T. (1986). *Mothers and divorce: Legal, economic, and social dilemmas.* Berkeley: University of California Press.

Aseltine, R. H., and Kessler, R. C. (1993). Marital disruption and depression in a community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 34, 237-251.

Atkinson, D. (1979). *To Have and to Hold, The Marriage Covenant.* Grand Rapids, MI: William Eerdmans Publishing Company.

Balswick J. O., and Blaswick J. K. (2007). *The family: a Christian perspective on the contemporary home.* Grand Rapids, MI: Baker Publishing Group.

Beach, W. (1993). *L'etica cristiana nella tradizione protestante*, Per la traduzione di María Sbaffi, Torino: Claudia, p. 91.

Bergman, L. R., El-Khouri, B., and Magnusson, D. (1987). Reactions to separtion: Separated children's adjustment at age 13. *Individual development and adjustment* (Report No. 68. Department of Psychology). Stockholm: University of Stockholm.

Bernard, J. (1972). *The future of marriage.* New Haven, CT: Yale University Press.

Bianchi, S. M., Subaiya, L., and Kahn, J. R. (1999). The gender gap in the economic well-being of nonresident fathers and custodial mothers. *Demography*, 36, 195-203.

Blasini, M. (2001). Política pública y diversidad familiar. *Disertación inédita.* San Juan, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio Piedras.

Bloom, B. L., Hodges, W. E., and Caldwell, R. A. (1983). *Marital separation: The first eight months.* In E. J. Callahan and K. A. McCluskey (eds.), Life-span developmental psychology: Nonnormative life events (pp. 217-239). New York: Academic Press.

Bohannon, P. (1970). *The six stations of divorce.* In P. Bohannon (ed.), Divorce and after: An analysis of the emotional and social problems of divorce (pp. 29-55). Doubleday, New York.

Bonkowski, S. E. (1989). Lingering sadness: Young adult's response to parental divorce. *Social Casework*, 70, 219-223.

Bonkowski, S. E., Boomhower, S. J. And Bequette, S. Q. (1985). What you don't know can hurt you: Unexpressed fears and feelings of children from divorcing families. *Journal of Divorce*, 9(1), 33-45.

Booth, A., and Amato, P. R. (1992). Divorce, residencial change, and stress. *Journal of Divorce and Remarriage*, 18(20, 205-213.

Bramlett, M. D., and Mosher, W. D. (2002). Cohabitation, marriage, divorce and remarriage in the United States. *National Center for Health Statistics: Vital Health Statistics*, 23(22).

Braver, S. L., Whitley, M., and Ng, C. (1993). Who divorced whom? Methodological and Theoretical Issues. *Journal of Divorce and Remarriage,* 20(1-2), 1-20.

Bravo, J. *"El rol de la ética en el Nuevo Testamento"* en Apuntes Teológicos, http://www.angelfire.com/pe/jorgebravo/ética.htm

Brennan, K. A., and Shaver, P. R. (1998). Attachment styles and personality disorders: Their connections to each other and to parental divorce, parental death, and perceptions of parental caregiving. *Journal of Personality,* 66, 835-878.

Brockington, I. (2001). Suicide in women. *International Clinical Psychopharmacology,* 16(Suppl.2), S7-S19.

Brubeck, , D., and Beer, J. (1992). Depression, self-esteem, suicide ideation, death anxiety, and GPA in high school students of divorced and nondivorced parents. *Psychological reports*, 71(3, Pt.1), 755-763.

Burkett, L. (1995). *La vida libre de deudas.* Miami, FL: Unilit.

Burleson, B. R., and Denton, W. (1997). The relationship between communication skill and marital satisfaction: Some moderating effects. *Journal of Marriage and the Family*, 59(4), 884-903.

Burns, A., and Dunlop, R. (1999). How did you feel about it? Children's feelings about their parents divorce at the time and three and ten years later. *Journal of Divorce and Remarriage,* 31(3-4), 19-35.

Call, V.R.A., and Heaton, T.B. (1997). Religious influence on marital stability. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36, 382-392.

Cargan, L., and Whitehurst, R. N. (1990). Adjustment differences in the divorced and the redivorced. *Journal of Divorce and Remarriage*, 14(2), 49-78.

Chapman, G. (2004). *El matrimonio: pacto y compromiso.* B & H Publishing Group.

Clarke-Stewart, K. A., and Bailey, B. L. (1989). Adjusting to divorce: Why do men have it easier? *Journal of Divorce*, 13(2), 75-94.

Clarke-Stewart, A., and Brentano, C. (2006). *Divorce: Causes and consequences.* New Haven and London: Yale University Press.

Clements, M. L. (2004). For the sake of the children: Effects of marital conflict in intact families. *Journal of Psychology and Christianity* 23, p.58-62.

Collins, G. R. (2007). *Christian counseling: A comprehensive guide, third edition.* Wheaton, IL: Tyndale House.

Conger, R. D. (1990). Linking economic hardship to marital quality and instability. Journal of Marriage and Family, 52, 643-656.

Crabb, L. (1977). *Effective biblical counseling: A model for helping caring christians become capable counselors.* Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

Crabb, L. (2005). *Connecting: Healing for ourselves and our relationships.* Nashville, TN: W Publishing Group.

Croatto J. S., and R. Pietrantonio (1986). *Matrimonio , familia y divorcio,* en Revista cuaderno de Teología, ISEDET Vol. III, No. 4, p. 308.

Davies, L., Avison, W. R., and McAlpine, D. D. (1997). Significant life experiences and depression among single and married mothers. *Journal of Marriage and Family,* 59, 294-308.

Demo, D. H., and Acock, A. C. (1996). Family structure, family process, and adolescent well-being. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 457-488.

Dhabuwala, C.B., Kumar, A., and Pierce, J.M. (1986). Myocardial infarction and its influence on male sexual function. *Archives of Sexual Behavior* 15: 499-504.

Diener, E., Gohn, C. L., Suh, E., and Oishi, S. (2000). Similarity of the relations between marital status and subjective well-being across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 419-436.

Dobson, J. (2004). *El matrimonio bajo ataque.* Colombia: Editorial Unilit.

Doss, B. D., Simpson, L. E., and Christensen, A. (2004). Why do couples seek marital therapy? *Professional Psychology: Research and Practice* 35: 608-614.

Drapeau, S., Samson, C., and Saint-Jacques, M. C. (1999). The coping process among children of separated parents. *Journal of Divorce and Remarriage,* 31(1-2), 15-37.

Duncan, G. J., and Hoffman, S. D. (1985*). Economic consequences of marital instability*. In M. David and T. Smeeding (eds.), Horizontal equity, uncertainty, and economic well-being(pp.427-467). Chicago: University of Chicago Press.

Eisenman, T. L. (1996). *Temptations families face: Breaking patterns that keep us apart.* Downers Gove, IL: InterVarsity.

Ehrlich, R. J. (1970). *Indissolubility of marriage as a theological problem.* SJT, (23-3), p. 298.

Emery, R. E. (1999). *Postdivorce family life for children: An overview of research and some implications for policy.* In R. A. Thompson and P. R. Amato (eds.), The postdivorce family: Children, parenting, and society (pp. 3-27). Thusand Oaks, CA: Sage Publications.

Emery, R. E., and Dillon, P. (1994). Conceptualizing the divorce process: Renegociating boundaries of intimacy and power in the divorced family system. *Family Relations*, 43, 374-379.

Fee, G. (2004). *Discovering Biblical equality: Complementarity without hierarchy.* USA: Inter Varsity Press.

Fenell, D.L. (1993). Characteristics of long term first marriages. *Journal of Mental Health Counseling,* 15, 446-460.

Fergusson, D. M., Horwood, L. J., and Lynskey, M. T. (1994). Parental separation, adolescent psychopathology, and problem behaviors. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 33, 1122-1131.

Ferree, M. (2001). Female sexual addiction: A hidden disease. *Christian Counseling Today* 9, no. 4:30-33.

Fiese, B., and Tomcho, T. (2001). Finding meaning in religious practices: The relation between religious holiday rituals and marital satisfaction. *Journal of Family Psychology,* 15(4), 597-609.

Fincham, F.D. and Beach, S.R. (2007). Forgiveness and marital quality: Precursor or consequence in well established relationships. *Journal of Positive Psychology,* 2, 260-268.

Forehand, R., Middleton, K., and Long, N. (1987). Adolescent functioning as a consequence of recent parental divorce and the parent-adolescent relationship. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 8, 305-315.

Fowers, B. (1998). Psychology and the good marriage. *American Behavioral Scientist,* 41(4), 516-542.

Francke, L. B. (1983). *Growing up divorced.* New York: Linden Press/Simon and Schuster.

Furstenberg, F. F., and Cherlin, A. J. (1991). *Divided families: what happens to children when parents part.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Furstenberg, F. F., and Kiernan, K. E. (2001). Delayed parental divorce: How much do children benefit? *Journal of Marriage and Family*, 63, 446-457.

Furstenberg, F. F., and Teitler, J. O. (1994). Reconsidering the effects of marital disruption: What happens to children of divorce in early adulthood? *Journal of Family Issues,* 15, 173-190.

Gagnon, M. D., Kabacoff, R. I., and Van Hasselt, V. B. (1999). Interpersonal and psychological correlatos of marital dissatisfaction in late life: A review. *Clinical Psychology Review*, 19, 359-377.

Garvin, V., Kalter, N. and Hansell, J. (1993). Divorced women: individual differences in stressors, mediating factors, and adjustment outcome. *American Journal of Orthopsychiatry,* 63(2), 232-240.

Gerstel, N., Riessman, C. K., and Rosenfield, S. (1985). Explaining the symptomatology of separated and divorced women and men: The role of material conditions and social Networks. *Social Forces*, 64, 84-101.

Giblin, P. (1997). Marital Spirituality: A Quantitative Study. *Journal of Religion and Health,* 36(4), 321-333.

Goetting, A. (1983). *Divorce outcome research: Issues and perspectives.* In A. S. Skolnick and J. H. Skolnick (eds.) The family in transition (pp. 367-386). Boston: Little, Brown.

Gottman, J. M. (1994). *What predicts divorce?* The relationship between marital processes and marital outcomes. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Greeff, A., and DeBruyne, T. (2000). Conflict Management style and marital satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy,* 26, 321-334.

Guidubaldi, J., Perry, J. D., and Nastasi, B. K. (1987). *Growing up In a divorced family: Initial and long-term perspective on children's adjustment.* In S. Oskamp (ed.), Annual Review of Applied Social Psychology, Vol. 7 (pp.202-237), Beverly Hills, CA: Sage Publications.

Guidubaldi, J., and Duckworth, J. (2001). *Divorce and children's cognitive ability.* In E. L. Grigorenko and R. J. Sternberg (eds.), Family environment and intellectual functioning: A life-span perspective (pp. 97-118). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Heaton, T., and Pratt, E. (1990). The effects of religious homogamy on marital satisfaction and stability. *Journal of Family Issues*, 11(2), 199-208.

Hetherington, E. M. (2003). Intimate pathways: Changing patterns in close personal relationships across time. *Family Relations*, 52, 318-331.

Hetherington, E. M., Bridges, M., and Insabella, G. M. (1998). What matters? What does not? Five perspectives on the association between marital transitions and children's adjustment. *American Psychologist*, 53, 167-184.

Hetherington, E. M., and Clingempeel, W. G. (1992). Coping with marital transitions: A family systems perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development,* 57,(2-3), Serial No. 227, 1-242.

Hetherington, E. M., Cox, M., and Cox, R. (1982). *Effects on divorce on parents and children.* In M. E. Lamb (ed.), Nontraditional families: Parenting and child development (pp. 233-288). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Hetherington, E. M., and Kelly, J. (2002). For better or for worse: Divorce reconsidered. New York: W. W. Norton.

Hetherington, E. M., and Stanley-Hagan, M. (2002). *Parenting in divorced and remarried families.* In M. H. Bornstein (ed.), Handbook of parenting: Vol. 3. Being and becoming a parent (2nd ed., 287-315). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Hilton, J. M., and Devall, E. L. (1998). Comparison of parenting and children's behavior in single-mother, single-father, and intact families. *Journal of Divorce and Remarriage,* 29(3-4), 23-54.

Hingst, A. G. (1981). Child and divorce: The child's view. *Journal of clinical Child Psychology,* 3, 161-164.

Hingst, A. G. (1984). Children and divorce: The parent's view. *Cinciliation Courts review*, 22, 89-95.

Hodgson, J., Dienhart, A., and Daly, K. (2001). Time juggling: Single mothers experience of time-press following divorce. *Journal of Divorce and Remarriage,* 35(1-2), 1-28.

Hopper, J. (1993). The rethoric of motives in divorce. *Journal of Divorce and Remarriage,* 13(3-4), 33-60.

Horowitz, A., and Raskin, H. (1998). The relationship of cohabitation and mental health: A study of a young adult cohorte. *Journal of Marriage and the Family,* 60, 505-514.

Huddleston, R. J., and Hawkings, L. D. (1991). The effect of divorce on daily routine. *Family and Conciliation Courts Review,* 29, 150-159.

Hugenberger, G. (1994). *Marriage as a Covenant.* Grand Rapids, MI: Baker Books.

Hughes, R., Jr., Good, E. S. And Candell, K. A. (1993*)*. Longitudinal study of the effects of social support on the psychological adjustment of divorced mothers. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19(1-2), 37-56.

Johnson, D. R., and Wu, J. (2002). An empirical test of crisis, social selection, and role explanations of the relationship between marital disruptions and psychological distress: A pooled time-series analisis of four-wave panel data. *Journal of Marriage and Family*, 64, 211-224.

Kaslow, F., and Robinson, J. A. (1996). Long-Tern satisfying marriages: Perceptions of contributing factors. *The American Journal of Family Therapy,* 24, 153-170.

Kirby, J. B. (2002). The influence of parental separation on smoking initiation in adolescents. *Journal of Health and Social Behavior,* 43, 56-71.

Kline, G. (2004). Timing is everything: Pre-engagement cohabitation and increased risk for poor marital outcomes. *Journal of Family Psychology* 18: 311-318.

Kolatch, A. J. (1985). *The second Jewish book of why.* Middle Village, New York: Jonathan David Publishers, Inc.

Korman, S. K., and Leslie, G. R. (1985). *The family in social context* (6th. Ed.). Toronto, Canada: Oxford University Press.

Koski, L., and Shaver, P. (1997). *Attachment and relationship satisfaction across the lifespan.* En R. J. Stenberg & M. Hojjat (Eds.), Satisfaction in Close Relationships (pp.26-55) New York, NY: The Guilford Press.

Kreider, R. M. And Fields, J. M. (2001). *Number, timing, and duration of marriages and divorces: Fall 1996.* Current Population Reports, P70-80. U. S. Census Bureau. Washington, D. C.: U.S. Government Printing Office.

Kurdek, L. A., and Siesky, A. E. (1979). An interview study of parent's perceptions on their children's reactions and adjustment to divorce. *Journal of Divorce*, 3(1), 5-17.

Lamb, M. E., Sternberg, K. J., and Thompson, R. A. (1999). *The effects of divorce and custody arrangements on children's behavior, development,and adjustment.* In M. E. Lamb (ed.), Parenting and child development in "nontraditional" families (pp. 125-135). Mahwah, N.J.: Erlbaum.

Lauer, J. & Lauer R. (1985). Marriages made to last. *Psychology Today 19*, 22-26.

Laumann-Billings, L., and Emery, R. E. (2000). Distress among young adults from divorced families. *Journal of Family Psychology,* 14, 671-687.

Leaverton, D. (1977). Diabetes via divorce. *Human Behavior*, 6, 55.

Levinger, G., and Huston, T. (1990). *The Social Psychology of Marriage.* En Frank D. Fincham & Thomas N. Bradbury (Eds.), The Psychology of Marriage (pp.19-41). New York, NY: The Guilford Press.

Lewis, T. (2005). Poll says even quiet divorces affect children's paths. *New York Times, November 5, 2005.*

Mack, W. (1992). *Fortaleciendo el matrimonio.* Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.

Magura, M., and Shapiro, E. (1988). Alcohol consumption and divorce: Which causes which? *Journal of Divorce*, 12(1), 127-136.

Mahoney, A., Pargament, K. I., Jewell, T., Swank, A. B., Scott, E., Emery, E., and Rye, M. (1999). Marriage and th espiritual realm. The Proximal and Distal Religious Constructs in Marital Functioning. *Journal of Family Psychology*, 13(3), 321-338.

Markman, H., Stanley, Scott, & Blumberg, S. (1994). *Fighting For Your Marriage.* San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Marquardt, E. (2005*). Between two worlds: The inner lives of children of divorce.* New York: Crown.

Martin, Paige, Specter, Gerald (2003). Expressed attitudes of adolescents toward marriage and family life. *Adolescence 38*: 359-367.

Mazur, E. (1993). Developmental differences in children's understanding of marriage, divorce, and remarriage. *Journal of Applied Developmental Psychology,* 14, 191-212.

McBurney, L. (2002). The appeal of porn: Why men get hooked. *Marriage Partnership* 19: 54.

McKenry, P. C., and Price, S. J. (1991). Alternatives for support: Life after divorce: A literature review. *Journal of Divorce and Remarriage*, 15(3-4), 1-19.

McLanahan, S. S. (1999). *Father absence and the welfare of children.* In E. M. Hetherington (ed.) Coping with divorce, single parenting, and remarriage: A risk and resiliency perspective (pp. 117-145). Mahwah, N.J.: Erlbaum.

McManus, Michael and Harriet (2003). How to create an America that saves marriages. *Journal of Psychology and Theology 31*:196-207.

Masters, W. (1974). *The pleasure bond.* Toronto, New York: Bantam Books:

Miller, A. (1996). The influence of religious affiliation of the clustering of social attitudes. *Review of Religious Research*, 37(3), 219-233.

Myers, M. F. (1989). *Men and divorce.* New York: Guilford Press.

Neal, J. H. (1983). *Children's understanding of their parent's divorces.* In L. A. Kurdek (ed.), Children and divorce (pp. 3-14). San Francisco: Jossey bass.

Nelson, G. (1995). Women's social networks and social support following marital separation: A controlled prospective study. *Journal of Divorce and Remarriage*, 23(1-2), 149-171.

Olson, D. H., Olson, A. K. (2006). *Fortaleciendo Parejas: Cómo Aumentar Su Potencial.* Minneapolis, MI: Life Innovations, Inc.

Pargament, K.I., Tyler, F.B., & Steele, R.E. (1979). Is fit it? The relationship between the church/synagogue member fit and the psicosocial competent of the member. *Journal of Community Psychology*, 7, 243-252.

Parrott, L. (2001). *Saving your second marriage before it starts: Nine questions to ask before you remarry.* Grand Rapids, MI: Zondervan.

Penner, C., and Penner, J. (2003). *The gift of sex: A guide to sexual fulfillment.* Nashville, TN: W Publishing Group.

Peretti, P. O., and di Vitorrio, A. (1993). Effect of loss of father through divorce on personality of the preschool child. *Social Behavior and Personality*, 21, 33-38.

Peterson, J. L., and Zill, N. (1986). Marital disruption, parent-child relationships, and behavior problems in children. *Journal of Marriage and Family,* 48, 295-307.

Pett, M. A., Wampold, B. E., Turnes, C. W., and Vaughan-Cole, B. (1999). Paths of influence of divorce on presschool children's psychological adjustment. *Journal of Family Psychology*, 13, 145-164.

Polischuk, P. (1994). *El consejo terapéutico.* Terrassa, Barcelona.

Pollock, G. E., and Stroup, A. L. (1996). Economic consequences of marital disolution for blacks. *Journal of Divorce and Remarriage*, 26(1-2), 49-68.

Pruett, M. K., Williams, T. Y., Insabella, G., and Little, T. D. (2003). Family and legal indicators of child adjustment to divorce among families with young children. *Journal of Family Psychology*, 17, 169-180.

Pryor, J. (1999). Waiting until they leave home: The experiences of young adults whose parents separate. *Journal of Divorce and Remarriage*, 32, 47-61.

Reinhard, D. W. (1977). The reaction of adolescent boys and girls to the divorce of their parents. *Journal of Clinical Child Psychology,* 6, 21-23.

Risch, Gail & Riley, Lisa & Lawler, Michael (2003). Problematic issues in the early years of marriage: Content for premarital education. *Journal of Psychology and Theology 31*: 253-269.

Rodgers, B. (1994). Pathways between parental divorce and adult depression. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 35, 1289-1308.

Rodgers, B., Power, C., and Hope, S. (1997). Parental divorce and adult psychological distress: Evidence from a national cohort: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines,* 38, 867-872.

Rogers, C. (1972). *Becoming partners: Marriage and its alternatives*. New York: Delacorte.

Rogers, S., and DeBoer, D. (2001). Changes in wives income: Effects on marital happiness, psychological well-being, and the risk of divorce. *Journal of Marriage and the Family,* 63, 458-472.

Roloff, M. E. And Johnson, K. L. (2002). *Serial arguing over the relational life course: Antecedents and consequences.* New York: Cambridge University Press.

Scott, S. (2001). Making a case for premarital education. Family Relations: *Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies 50*: 272-280.

Seltzer, J. A. (1991*).* Relationships between fathers and children who live apart: The father's role alter separation. *Journal of Marriage and Family,* 53, 79-101.

Serovich, J. M., and Price, S. J. And Chapman, S. F. (1991). Former in-laws as a source of support. *Journal of Divorce and Remarriage*, 17(1-2), 17-25.

Shackelford, T., and Buss, D. (1997). *Satisfaction in Evolutionary Psychological Perspectives.* En R. J. Stenberg & M. Hojjat (eds.), Satisfaction in Close Relationships (pp. 7-25). New York, NY, EE.UU.: The Guilford Press.

Simons, R. L., and Associates (1996). *Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome.* Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Simons, R. L., Johnson, C., and Lorenz, F. O. (1996). *Family structure differences in stress and behavioral predispositions.* Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome (pp. 45-64). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Spanier, G. B., and Thompson, L. (1984). *Parting: The aftermath of separation and divorce.* Beverly Hill, CA: Sage Publications.

Spencer, A. B., Spencer, W. D., Tracy, S. R., & Tracy C. (2009) *Marriage at the crossroads: Couples in conversation about discipleship.* Gender roles, decision making and intimacy. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

Springer, C., and Wallerstein, J. S. (1983). *Young adolescents responses to their parents divorce.* In L. A. Kurdek (ed.), Children and divorce (pp. 15-29). San Francisco: Jossey Bass.

Stocker, C. M. and Youngblade, L. (1999). Marital conflict and parental hostility: Links with children's sibling and peer relationships. *Journal of Family Psychology 13*:598-609.

Sun, Y., and Li, Y. (2002). Children's well-being during parents marital disruption process: A pooled time-series análisis. *Journal of Marriage and Family,* 64, 472-488.

Tavris, C. & Sadd, S. (1975). *The redbook report on female sexuality.* New York: Dell.

Thabes, V. (1997). Survey analysis of women's long-term, postdivorce adjustment. *Journal of Divorce and Remarriage*, 27(3-4), 163-175.

Van Laningham, J., Johnson, D., and Amato, P. (2001). Marital happiness, marital duration, and the U-shape curve: Evidence from a five wave panel study. *Social Forces*, 78(4), 1313-1342.

Wadsby, M., and Svedin, C. G. (1992). Divorce: Different experiences of men and women. *Family Practice*, 9, 451-460.

Wait, L. & Gallagher, M. (2001). *The case for marriage: Why married people are happier, healthier, and better off financially.* New York: Broadway.
Walczak, Y., and Burns, S. (1984). *Divorce: the child's point of view.* London: Harper and Row.

Walker, A. (1969). *Jesús y una divorciada, en Jesús y los conflictos humanos.* Buenos Aires, Ed. La Aurora, pp.17-26.

Walker, T. R., and Ehrenberg, M. F. (1998). An exploratory study of young person's attachment styles and perceived reasons for parental divorce. *Journal of Adolescent Research,* 13(3), 320-342.

Wallerstein, J. (1996). *Nine psychological tasks needed for a good marriage* [En red]. Disponible en: http:/helping, apa.org/family/marriage.html

Wallerstein, J. S., and Lewis, J. M. (1998). The long-term impact of divorce on children: A first report from a 25-year study. *Family and Conciliation Courts Review.*

Wallerstein, J., Lewis, Julia & Blakeslee, S. (2001). *The unexpected legacy of divorce: A 25 year landmark study.* New York: Hyperion.

Weitzman, L. J. (1985). *The divorce resolution.* New York, NY: The Free Press.

Weyer, M., and Sandler, I. N. (1998). Stress and coping as predictors of children's divorce-related ruminations. *Journal of Clinical Child Psychology,* 27, 78-86.

Whisman, M. (1999). Marital dissatisfaction and psychiatric disorders: Results from The National Comorbidity Survey. *Journal of Abnormal Psychology,* 108(4), 701-706.

Whisman, M., Tess, C., and Goering, P. (2000). Psychiatric disorders and dissatisfaction with social relationships: Does type of relationship matter? *Journal of Abnormal Psychology,* 109(4), 803-808.

White, L., and Robers, S. J. (2000). Economic circumstances and family outcomes: A review of the 1990's. *Journal of Marriage and Family,* 62, 1035-1051.

Wiseman, R.S. (1975). Crisis theory and the process of divorce. *Social Casework,* 56, 205-212.

Wolchik, S. A., Sandler, I. N., Millsap, R. E., Plummer, B. A., Greene, S. M., Anderson, E. R., Dawson-McClure, S. R., Hipke, K., and Haine, R. A. (2002). Six-year follow-up of preventive interventions for children of divorce: A randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association,* 288, 1874-1881.

Wynn, R. L., and Bowering, J. (1990). Homemaking practices and evening meals in married and separated families with young children. *Journal of Divorce and Remarriage,* 14(2), 107-124.

Zizioulas, J. (1985). *Being as comunión: Studies in personhood and the church.* Crestwood, New York: St. Vladimir's Seminary Press.

VITA

Luisa Haydée Morales Barrio

25 de septiembre de 1944	-- Nací en Ciales, Puerto Rico
1981 - 1984	-- A bordo del barco misionero Doulos a cargo del Ministerio de la Familia junto a mi esposo, ofreciendo conferencias y consejería en 26 países del mundo
1994	-- Bachiller en Artes, Magna Cum Laude, Universidad Interamericana de Puerto Rico
2005	-- Alliance Theological Seminary, Nyack, New York, Extensión Puerto Rico, Maestría en Divinidad, Concentración en Consejería
2009 - 2012	-- Doctorado en Ministerio, Gordon-Conwell Seminary, Concentración en Consejería. Fecha prevista de graduación: Mayo, 2012